

EL EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS: UN COMENTARIO *a RAS del suelo*

PR. JOAQUÍN YEBRA SERRANO.

“Porque no me avergüenzo del Evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque en el Evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.” (Romanos 1:16-17).



COMUNIDAD CRISTIANA EBEN-EZER
DE LA VILLA DE VALLECAS

Calle Sierra Tortejada núm. 2, Vallecas-Villa, 28031-Madrid.

RECONOCIMIENTOS

Primeramente al Señor, por darme fuerzas y tiempo para poner lo más ordenadamente posible estas notas y comentarios.

En segundo lugar, a Mariluz Puerta López, querida hermana en Cristo Jesús, que tuvo la paciencia de interpretar mi manuscrito y pasarlo por el ordenador.

En tercer lugar, a nuestro Web-Master, el querido hermano Andrés González Vicaria, sin quien el mundo de la informática sería un misterio todavía mayor.

Este trabajo, como todos los demás que forman nuestra página web, son de libre disposición para consulta y difusión, siempre que se haga citando su procedencia y con la misma gratuidad con que nosotros los ofrecemos.

Sin embargo, si este trabajo te resulta de bendición y deseas contribuir en la causa del Evangelio, puedes enviar una ofrenda de amor a nuestra cuenta. Será empleada íntegramente en la difusión de las Sagradas Escrituras, en la forma de Biblias y porciones, impresas y en soporte magnético, que sistemáticamente realizamos personalmente en nuestra Comunidad, por medio de obreros cristianos en diversos centros penitenciarios, a través de nuestro programa radiofónico "A Ras del Suelo", y de esta misma página. El pasado año (2000) pudimos regalar ejemplares de la Santa Biblia por un importe aproximado de dos millones de pesetas. ¡Un verdadero milagro! ¡Gloria al Señor!

Nuestra cuenta es 20381198426800007093.

¡Que el Señor te bendiga y prospere!

Pr. Joaquín Yebra Serrano

INTRODUCCIÓN

"Evangelio" es una palabra castellana transliterada del griego EUANGELIÓN y que significa "buena noticia".

En su sentido original EUANGELION significaba la recompensa o pago que recibía el portador o mensajero de dichas buenas nuevas. Así fue como con el paso del tiempo la palabra llegó a significar las propias buenas noticias.

El uso que de este término se hace en los escritos del Nuevo Testamento tiene el sentido de las buenas noticias anunciadas por, y centradas en, la persona y en la obra de Jesús de Nazaret. Fue bastante tiempo después cuando se empleó esta voz para referirse a los escritos en que se relatan los hechos y las palabras de Jesús.

De ahí la importancia que tiene el diferenciar o distinguir entre "Evangelio" y "Evangelios". De lo contrario podemos cometer el error de pensar que el Evangelio comenzó a proclamarse con la predicación de los primeros cristianos. Nada más alejado de la realidad, puesto que la "buena noticia" ya se proclamaba muchísimo tiempo antes de que lo hicieran los primeros judíos mesiánicos, hacia el año 30 de nuestra era. En realidad la buena noticia de la Salvación (los dones del perdón de los pecados y la vida eterna) que Dios ofrece, puede hallarse en cada página de las Sagradas Escrituras, de Génesis a Apocalipsis.

Antes de que los primeros discípulos tuvieran una versión escrita del Evangelio, ya circulaba un KERYGMA, palabra griega, que significa literalmente "un mensaje predicado". Los expertos nos aseguran que podemos hacernos una idea del contenido y la estructura del KERYGMA comparando los primeros discursos del libro de los Hechos de los Apóstoles, especialmente el pasaje de Hechos 10: 36-43, con algunos textos de las Epístolas de San Pablo, donde el apóstol a los gentiles utiliza material del mensaje oral como fácilmente se desprende de 1ª Corintios 15:3 y siguientes:

- a) Las promesas dadas a los hebreos durante el período veterotestamentario, respecto al Mesías, se han cumplido en parte.
- b) El Mesías (El Ungido), hijo de David, ha venido ya, aunque no como Mesías Triunfante, sino como Siervo Sufriente.
- c) Ese Siervo del Eterno es Yeshúa (latinizado "Iesus" y castellanizado "Jesús") quien vino haciendo bienes y actos poderosos bajo la unción del Espíritu del Altísimo, y a quien crucificaron los romanos y las autoridades judías del Templo de Jerusalem, siendo

levantado por su Padre Dios de entre los muertos, y exaltado a la diestra del Eterno como Sumo Sacerdote en el Santuario

Celestial, para interceder por todos cuantos en él confían.

d) Desde allí habrá de venir en el día y hora decidida por la sola potestad del Padre, para levantar a todos cuantos vivieron y durmieron con la esperanza mesiánica, y para establecer su Reino.

e) Todos cuantos escuchan este mensaje (Buena Noticia), deben arrepentirse (darse la vuelta), creer personalmente en Jesús como Señor y Salvador y bautizarse (ser sumergidos) en virtud del perdón de pecados que Dios otorga a cuantos reciben a Jesús.

Antes de que se pusieran por escrito las cuatro versiones del Evangelio que conocemos y fueron aceptadas por la cristiandad como canónicas (Mateo, Marcos, Lucas y Juan) circularon "colecciones" de palabras de Jesús, y que debieron ser utilizadas por Mateo y Lucas en la redacción de sus respectivos relatos evangélicos. Los eruditos hacen referencia a estas colecciones de las palabras de Jesús como fuente Q de la palabra alemana "quelle" que precisamente significa "fuente". De modo que inmediatamente después de la crucifixión y la resurrección de Jesús, sus enseñanzas circularon como tradición oral, de labios de quienes fueron testigos y actores de hechos. Sin embargo, muy pronto se sintió la necesidad de poner por escrito las acciones y las palabras del Maestro, siguiendo así la costumbre escritural judía. En realidad ese "Evangelio" anterior a la redacción de los "Evangelios" forma el cuerpo principal de la versión según San Marcos, sin duda el más antiguo de los cuatro.

Bastantes testigos presenciales de los hechos y palabras de Jesús habían ya dormido. Otros muchos habían sido asesinados por su fe en el Resucitado. Era imprescindible que los hechos y enseñanzas de Jesús se pusieran por escrito. Mientras tanto miles y miles de paganos – gentiles- se convertían a la fe de Jesús, sumándose a los judeocristianos de Jerusalén. Estos conversos necesitaban recibir instrucción en la fe. Evidentemente era necesario redactar el Evangelio.

Marcos debió hacerlo entre el 60 y el 70 d.C., aunque muchos expertos se inclinan por una fecha anterior. Dispuso para ello del KERYGMA, de sus propios recuerdos de los hechos ocurridos en Jerusalem, y también de esa fuente de información de primerísima mano que era el propio Pedro, el apóstol pescador. Así fue como hacia el año 60 de nuestra era, Juan- Marcos, el judío compañero de Pedro, en la ciudad de Roma, donde había llegado predicando la Buena Noticia del Amor de Dios en Cristo Jesús, tomó su pluma de caña y el papiro como soporte, y se dispuso a redactar el Evangelio que lleva parte de su nombre.

La tradición cristiana así lo ha recibido generación tras generación. La primera referencia post-apostólica al respecto nos llega de Papías, autor cristiano de la primera mitad del segundo siglo, y obispo de Hierápolis, en Frigia: "Marcos intérprete de Pedro, escribió con precisión cuanto recordaba, aunque no lo hizo con orden, pero sí todo lo que hizo y dijo". ("Una Exposición de los Oráculos del Señor", Papías, ca. 120 d.C.). En los "Prólogos Antimarcianitas de los Evangelios", hacia el 160 de nuestra era, leemos así: "Marcos, conocido como "dedos cortos", por ser sus dedos extremadamente pequeños en comparación con el resto de su cuerpo, fue intérprete secretario- de Pedro, y después del fallecimiento de éste redactó el Evangelio en la región de Italia."

Otra importante referencia es la que nos llega de Ireneo, hacia el año 180 de nuestra era: "Después de las muertes de Pedro y de Pablo, fue Marcos, intérprete y discípulo de Pedro, quién nos dio un relato por escrito de las cosas predicadas por Pedro".

Eusebio, en su "Historia Eclesiástica", a finales del siglo tercero, también atribuye la redacción de este Evangelio a Juan-Marcos, compañero de Pedro en Roma (Ver 1ª Pedro 5:13), identificándole con el "Juan-Marcos" de Hechos 12:12, 25; 15:37-39, así como con el "Marcos" de Filemón 24; Colosenses 4:10; 2ª Timoteo 4:1.

Varias citas de la obra de Papías, escrita en cinco volúmenes, pero desaparecida, nos han llegado de la pluma de Eusebio en la "Historia Eclesiástica", ya citada, y dos de ellas vamos a reproducirlas aquí por su valioso interés al respecto de la autoría del Evangelio de Marcos. La primera nos pone en antecedentes sobre la cercanía en el tiempo y la actitud de Eusebio, muy próxima a lo que se igualmente se desprende del evangelista Lucas. (Ver Lucas 1:1-4):

"Todo aquello de cuanto me he asegurado y atesorado en mi memoria, lo he recibido de los Ancianos, y lo he registrado con el fin de aportar una confirmación más de la verdad por mi testimonio personal... Cuando conocí a algún hermano que había sido discípulo de los Ancianos, procuré inquirir cuáles habían sido las declaraciones de ellos; qué conocían de lo que habían hablado Andrés, Pedro, o Felipe; qué habían dicho Tomás, Santiago, Juan, Mateo, o cualquiera de los otros discípulos de nuestro Señor; qué habían dicho Aristión y el presbítero Juan, discípulos del Señor; pues no creo haber obtenido tanto beneficio de los libros como de la viva voz de los discípulos sobrevivientes."

Esta cita de Eusebio es un testimonio de mucho peso, pues nos acerca muchísimo a los días de los apóstoles. Veamos ahora la segunda cita:

"Y Juan el presbítero también dijo esto: Marcos, siendo el intérprete de Pedro, escribió con gran precisión todo cuanto registró, pero ciertamente no en el orden en que fue hablado o hecho por nuestro Señor; por cuanto él no oyó ni siguió al Señor, sino que, como antes dije, él estuvo en la compañía de Pedro, quien le dio cuantas instrucciones fueron necesarias, pero no para hacer una historia de los discursos de nuestro Señor. Por lo tanto, Marcos no ha errado en nada al escribir las cosas que ha registrado; por cuanto estuvo atento a una cosa: No pasar por alto nada de cuanto escuchó, ni registrar nada falso en su relato."

Sobre la base de los escritos de la patrística, y particularmente por la obra "Contra los Herejes" (3.1.2), de Ireneo, se ha creído tradicionalmente que la composición final del Evangelio de Marcos tuvo lugar en Roma, algún tiempo después del martirio de Pedro, durante la persecución del emperador Nerón (64 d.C.). Sin embargo, recientes estudios señalan a la posible redacción del Evangelio en Galilea o en algún lugar del sur de Siria. Quienes se inclinan por ubicar en esa región la composición de este escrito, lo hacen basándose en el gran énfasis que Marcos hace de la manifestación de Jesús en Galilea, así como por el abundante colorido palestino que lo caracteriza.

Conocido por Marcos, su verdadero nombre, o nombre hebreo completo, era Juan-Marcos. Ha sido a causa de la superabundancia de hombres llamados "Juan", que el evangelista ha llegado a ser conocido por su segundo nombre o sobrenombre "Marcos", del latín "Marcus".

Le vemos aparecer por primera vez en el libro de los Hechos de los Apóstoles 12:12. El nombre de su madre, Myriam, castellanizado "María", es una prueba de su origen judío. Sin embargo, el sobre nombre o apellido romano "Marcus" pudiera indicar que su padre era romano, probablemente un prosélito.

Por el contexto se desprende que su hogar era suficientemente especioso como para albergar a la iglesia, de lo que podemos deducir que se trataba de una familia económicamente estable, como parece ser igualmente el caso de su tío Bernabé. (Ver Hechos 4:37). Sabemos de Marcos, pues, que era hijo de María, la hermana en cuya casa se comenzó a reunir aquella primera comunidad mesiánica de Jerusalén: "y habiendo considerado esto, llegó a casa de María la madre de Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban reunidos orando." (Hechos 12:12). Bien pudiera ser que la última Pascua de

Jesús se celebrara en una sala (el aposento alto) de esta casa.

También sabemos que Juan-Marcos acompañó a Pablo y Bernabé. Sabemos que era sobrino de éste: "Aristarco, mi compañero de prisiones, os saluda, y Marcos el sobrino de Bernabé." (Colosenses 4:10). Le hallamos en el primero de los viajes misioneros de San Pablo: "Y llegados a Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos. Tenían también a Juan de ayudante... Habiendo zarpado de Pafos, Pablo y sus compañeros arribaron a Perge de Panfilia, pero Juan apartándose de ellos, volvió a Jerusalem" (Hechos 13:5,13).

Todo indica que por haber abandonado la expedición, Pablo no consintió en que los acompañara en el segundo viaje misionero, lo cual dio lugar a una disputa "no pequeña" entre Pablo y Bernabé. También es evidente que este error de juventud por parte de Marcos no impidió que años después compartiera el ministerio y la suerte de San Pablo:

"Después de algunos días, Pablo dijo a Bernabé: Volvamos a visitar a los hermanos en todas las ciudades en que hemos anunciado la palabra del Señor para ver como están. Y Bernabé quería que llevaran consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos, pero a Pablo no le parecía bien llevar consigo al que se había apartado de ellos desde Panfilia y no había ido con ellos a la obra, y hubo tal desacuerdo entre ellos, que se separaron el uno del otro; Bernabé, tomando a Marcos, navegó a Chipre, y Pablo, escogiendo a Silas salió encomendado por los hermanos a la gracia del Señor, y pasó por Siria y Cilicia, confirmando a las iglesias". (Hechos 15:36-41).

A partir de ese momento no volvemos a saber nada más acerca de Bernabé. Sin embargo, Marcos reaparece en las epístolas, y su mención es elogiosa. El joven a quien probablemente le faltó valor y abandonó la primera expedición misionera, ahora es tildado de "colaborador" de apóstol Pablo:

"Te saludan Epafras, mi compañero de prisiones por Cristo Jesús, Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis colaboradores." (Filemón 23-24).

De nuevo, en la última epístola paulina antes del martirio del apóstol, vuelve a aparecer el nombre de Marcos. El apóstol Pablo continúa en prisión, y no tiene más compañero que Lucas, el médico amado. Le dice así a Timoteo:

"Procura venir pronto a verme, porque Demas me ha desamparado, amando este mundo, y se ha ido a Tesalónica. Crescente fue a Galacia, y

Tito a Dalmacia. Sólo Lucas está conmigo. Toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio." (2ª Timoteo 4:9-11).

De estos pasajes se desprende que la restauración de Marcos había sido total. De ahí que Pablo le necesitara, porque había demostrado ser fiel al Señor y leal a la comisión apostólica, acompañándole anteriormente en Roma. Su error de juventud en Perge había sido completamente borrado.

Evidentemente, aquel que falló, arrepentido y restaurado fue de gran ayuda a Pablo y a Pedro. Respecto al cariño de este hacia Juan Marcos, no nos puede quedar duda: "La iglesia que está en Babilonia, elegida juntamente con vosotros, y Marcos mi hijo, os saludan." (1ª Pedro 5:13). Esta designación tan afectiva "Marcos mi hijo"- ha sido tradicionalmente interpretada como un indicativo de que Pedro fuera quien condujo a Marcos a los pies de Jesucristo, pero también nos muestra que en el curso de los años el joven Juan-Marcos había demostrado ser un verdadero hijo.

En la Carta a los Colosenses, escrita desde la prisión en Roma, leemos así: "Aristarco, mi compañero de prisiones, os saluda, y Marcos el sobrino de Bernabé, acerca del cual habéis recibido mandamientos; si fuere a vosotros, recibidle." (Colosenses 4:10). De esto se desprende que Marcos seguía vivo en aquel momento del encarcelamiento de Pablo en Roma, y que de nuevo estaba activo en la obra del Evangelio y acompañando al apóstol. La posibilidad de la visita de Marcos a Colosas nos hace pensar que probablemente estaba planificando un nuevo viaje misionero a Asia Menor, el lugar preciso desde donde un día se había dado la vuelta. Pero más interesante todavía es lo que se desprende del siguiente versículo, en el que Pablo afirma que sólo tres judeo-cristianos habían permanecido leales a la causa apostólica, y uno de ellos es nuestro hombre: Aristarco, Marcos y Jesús, llamado Justo, "son los únicos de la circuncisión que me ayudan en el reino de Dios, y han sido para mí un consuelo." (Colosenses 4:11).

Ahora bien, es lógico que nos preguntemos qué le aconteció a Marcos desde el momento en que se volvió de aquella primera expedición misionera hasta el momento en que reaparece en las epístolas. A este respecto no podemos hallar referencias escriturales. Tenemos a ir a la tradición, respecto de la cual no hay motivo para que dudemos, donde hallamos referencias a la labor evangelizadora realizada por Marcos en tierras de Egipto, donde fundó la primera iglesia cristiana en Alejandría. En aquella ciudad conocida en la antigüedad por su biblioteca y los impresionantes templos dedicados a Serapis e Isis, el fiel Juan-Marcos sería años después

arrastrado por una multitud ensoberbecida, y poco tiempo después sería quemado vivo por su fe en el Resucitado.

Marcos escribió su Evangelio considerando primordialmente a los discípulos gentiles. Su capacidad lingüística es evidente. De ahí su título de intérprete del apóstol San Pedro, a quien ayudó a comunicarse oralmente y por escrito en griego y latín. De ahí que hallemos en el texto griego de Marcos un buen número de palabras transliteradas del latín, tales como CENTURIO, DENARIUS, LEGIO, etc. Esta abundancia de latinismos y helenismos es uno de los puntos sobre los que se basan quienes se inclinan por creer que el documento fue redactado, al menos en su forma final, en Roma, o en algún lugar donde se empleaban las lenguas latina y griega. Su consideración de los numerosos cristianos gentiles en torno a un núcleo original de judeocristianos en Roma le hace explicar costumbres y festividades judías, desconocidas o malentendidas por los gentiles. Igualmente actúa respecto a expresiones arameas que conserva en su forma original, dando siempre a continuación su correspondiente equivalencia o definición.

Frente a este punto de vista debemos también reconocer a quienes se inclinan por creer que el Evangelio sería redactado primeramente en arameo en Palestina, y después traducido al griego en Roma, pensando en los cristianos gentiles. Quienes así piensan, lo hacen basándose en el hecho de que en el texto del Evangelio se da por hecho que los lectores están familiarizados con los nombres de las localidades mencionadas, así como con la toponimia de la región. Marcos no recurre a dar explicaciones de esta naturaleza, mientras que Lucas sí lo hace en su relato. Si, pues, Marcos hubiera escrito para lectores en Roma, habría aportado algunas explicaciones topográficas. De igual modo, y aunque es ciertísimo, como hemos ya citado, que Marcos hace comentarios explicativos respecto de las fiestas y prácticas judías -lo que naturalmente señala que sus lectores no estaban familiarizados con dicho contexto- también es un hecho que se dan algunas ocasiones en las que parece que el lector debe ser conocedor de la vida hebrea, como es el caso de la distinción entre dos festividades judías íntimamente relacionadas, como son la Pascua y los Panes sin Levadura, respecto de las cuales Marcos asume que sus lectores están al corriente de semejante sutileza. Lo mismo podemos decir sobre las alusiones al Shabat y otras celebraciones de Israel.

El lector atento del Evangelio según San Marcos pronto se percata de la gran particularidad del mismo: Marcos no hace un gran hincapié en lo que Jesús dijo, sino principalmente en lo que Jesús hizo. La preocupación de Juan Marcos son las acciones del Maestro, sus actos, sus

gestos. Me atrevería a decir que pueden adivinarse en el texto marcano incluso los silencios del Señor Jesús. Los eruditos afirman que el hecho de que Marcos nos dé muy poco de las enseñanzas del bendito Maestro, centrándose fundamentalmente en los gestos y las acciones, así como en el esfuerzo por presentar una cronología de los acontecimientos, es una evidencia de que las palabras de Jesús ya debían circular cuando él acometió la redacción de su relato.

Considerando que los Evangelios de Mateo y de Lucas son más tardíos y reproducen en gran manera el texto de Marcos -de ahí que se les conozca como "Sinópticos"- podemos afirmar que la lectura del texto marcano nos da una versión del Evangelio en su forma más básica. Además, considerando la pronta redacción del mismo, podemos tener la seguridad de que todavía vivían muchos de los testigos presenciales de los eventos narrados, lo cual hubiera puesto en tela de juicio su veracidad en el caso de contener errores. En realidad, al leer el Evangelio según Marcos estamos exponiéndonos a un relato de lo que ya había sido anteriormente predicado por los apóstoles y discípulos desde los primeros días de la iglesia en Jerusalem, a partir de la crucifixión del Maestro, y muy particularmente desde el derramamiento del Espíritu Santo con poder en el Día de Pentecostés.

Además, la vinculación de Juan-Marcos con Pedro es una garantía de veracidad y precisión incomparables. Sin embargo, no debemos pensar que el hecho de que Pedro dictara a Juan-Marcos, y que éste redactara su texto después de la muerte del apóstol, significa que no aportó nada a la obra objeto de nuestro estudio. Marcos es mucho más que un mero recolector de narraciones de episodios de la vida de Jesús, o simplemente un "amanuensis" de Pedro. Marcos, además de todo esto, incluso probablemente de ser el traductor al griego de un relato petrino originalmente compuesto en arameo -todo lo cual, por cierto, no sería una labor en absoluto despreciable- aporta el fruto de una muy probable similitud de carácter entre ambos. Muchos son los estudiosos que aprecian rasgos de naturaleza enérgica e impulsiva en la narrativa marcana, muy próximos al temperamento petrino. De ahí quizá también el paso del entusiasmo y la fortaleza iniciales en la empresa misionera y el repentino cambio que expone su debilidad y le hace volver atrás. Pedro niega a su Señor. Marcos retrocede y deserta en Perge. Pero ambos son recuperados y restaurados por la gracia de Dios. A ambos igualmente se les concederá el privilegio de ser útiles en la extensión del Evangelio y morir como mártires.

La huella de Juan-Marcos es perfectamente visible en el texto, principalmente en cuanto a su composición. Las unidades o segmentos del relato se estructuran en la forma de un arco en el que los acontecimientos que

aparecen en los paneles laterales (partes 1 y 2: 1:1-8:21; partes 4 y 5: 11:1-16:8) arrastran al lector hacia los temas principales que se hallan en el centro (parte 3: 8:22-10:52). De este modo, Juan Marcos elabora una estructura claramente arquitectónico-dramática.

El estilo es directo y ligero, y la técnica narrativa es popular. Juan Marcos recurre muy frecuentemente al uso del "presente histórico", es decir, el uso del presente griego que nosotros solemos traducir por el pasado en castellano, mediante lo cual se logra una cualidad de testigo presencial al narrador de la historia. A esto hemos de sumar la serie encadenada de incidentes –perícopas– en rápida sucesión, enlazadas mediante la simple conjunción copulativa. Entre estas historias abundan los relatos de milagros de sanidad y exorcismos. Mateo y Lucas comprimen estos incidentes, mientras que Marcos los cuenta detenidamente, incluso repitiéndose. Por ejemplo, nos da dos relatos de cómo el Señor calmó las aguas: 4:35-41; 6:45-52; dos relatos de la alimentación milagrosa: 6:31-44; 8:1-10; y dos sanidades de pobres vagabundos ciegos: 8:22-26; 10:46-52.

A Marcos también le gusta presentar enseñanzas en grupos progresivos de tres elementos: Tres llamadas a los discípulos: 1:16-20; 3:13-19; 6:7-13; Tres predicciones de la pasión del Maestro: 8:31; 9:31; 10:33; también tres relatos de la oración de Jesús en Getsemaní: 14:32-42.

Otra característica muy marcana es el uso que hace del "secreto mesiánico" para facilitar la comprensión de la personalidad de Jesús. Los demonios le aclaman como "Hijo de Dios", pero Jesús les manda callar: 1:24-25; 3:11-12; cf. 5:17. También les pide a los beneficiarios de sus milagros que permanezcan callados: 1:34, 43-45; 3:12; 5:43; 8:30; 9:9. La gran enseñanza radica en que la confesión de fe no debe basarse en los milagros y señales, sino en el seguimiento de Jesucristo a la Cruz. De hecho, el primer humano que se dirige a Jesús llamándole "Hijo de Dios" es el centurión, en el momento de la muerte de Jesús: 15:39.

Todo pare indicar que Juan Marcos fue un compilador-traductor de los registros primeramente redactados en arameo, en la forma de una especie de diario. Es muy probable que algunos de los otros apóstoles también procedieran a confeccionar lo que suele denominarse una "memorabilia" sincronística. De ahí que Justino Martir, en mediados del siglo segundo, cite el texto de Marcos 3:17 atribuyéndolo a un escrito titulado "Las Memorias de Pedro".

Naturalmente, ciertos incidentes que podrían atribuir honra y honor al apóstol Pedro no aparecen en el texto de Marcos. Es de admirar que el apóstol pescador omitiera estas escenas: No se menciona la ocasión en que Pedro anduvo sobre las aguas; tampoco aparece la bendición de

nuestro Señor ante la declaración de la mesianidad de Jesús hecha por Pedro; igualmente, se omite el nombre de Pedro en el relato de la aparición de nuestro Señor resucitado. (Ver Lucas 24:34). Aquí la distinción se atribuye a María Magdalena: Marcos 16:9.

Por el contrario, el relato de la negación que Pedro hace del Señor se presenta más pormenorizada en Marcos que en los otros textos. A esto hemos de añadir que en esta versión que tratamos tiene que "cantar dos veces el gallo" antes de que Pedro vuelva en sí y se percate de la realidad de su situación y del cumplimiento de la palabra dicha por el Señor. Igualmente, Mateo y Lucas en sus relatos manifiestan que Pedro "lloró amargamente", mientras que en Marcos simplemente se nos dice que "Pedro lloró", como si de esa manera el apóstol procurara minimizar el signo externo de su arrepentimiento, destacando la profundidad de su negación, y no la afectación de su humildad ante su dolor. Y para concluir, nos enfrentamos a ese toque magistral que solamente se encuentra en este Evangelio: "Pero id, decid a los discípulos, y a Pedro, que él va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, como os dijo." (Marcos 16:7). En este mensaje del mensajero de Dios a María Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé, en el interior del sepulcro, podemos apreciar una sutileza bellísima. Se trata de tres pequeñas palabras: "...y a Pedro." Esta referencia no podía pasarle inadvertida al apóstol. Con aquellas tres palabras se anticipaba la restauración de Pedro. Nosotros no podremos jamás imaginar lo que aquellas palabras debieron significar para el corazón quebrantado del apóstol. Por eso es que nosotros podemos hallar esta expresión en el Evangelio, como una prueba de la gratitud indescriptible del discípulo que se siente y se sabe perdonado por su Señor. El Espíritu Santo no ha permitido que se perdiera esta breve cláusula subordinada: "... y a Pedro", para que nosotros también podamos gozar de la certidumbre del perdón que el Señor tiene para todo discípulo que se arrepiente genuinamente. El Evangelio de Marcos es una obra verdaderamente fascinante. Por eso hemos acometido esta labor de confeccionar un comentario que pretende ser serio, sencillo, accesible y útil. Reconociendo su naturaleza eminentemente gráfica, y considerando que sería muy difícil poder decir tanto con tan breves palabras, nos aporta, sin embargo, un cúmulo de lecciones e ilustraciones espirituales de primerísima magnitud.

Podemos afirmar que incuestionablemente que el autor de este segundo Evangelio canónico es, según confirma la tradición post-apostólica, el judeo-romano Juan Marcos, de quien dan testimonio también los Hechos de los Apóstoles y las Epístolas del Nuevo Testamento.

Mientras vivieron los testigos presenciales de la vida y obra de nuestro Señor Jesucristo no se sintió la necesidad

de poner por escrito ordenadamente las enseñanzas del Maestro. Aquellos primeros discípulos, testigos oculares, podían instruir a los nuevos creyentes y a los misioneros, pero cuando el número de los primeros discípulos fue reduciéndose resultó evidente que no bastaría con las colecciones de palabras de Jesús, de sus parábolas y del relato de su pasión, que los apóstoles habían recogido con fines ilustrativos y homiléticos, sino que sería imprescindible poner por escrito las enseñanzas de Jesús y el orden de los acontecimientos de su vida, lo cual también permitiría que pudiera relacionarse con las enseñanzas y profecías de las Escrituras hebreas del Antiguo Testamento. Seguramente debió influir también el hecho de que poco a poco las comunidades cristianas fueron percatándose de que el Segundo Adviento de Jesucristo no sería un acontecimiento tan inmediato como habían pensado al principio. Es Lucas, a nuestro entender, quien explica mejor esta necesidad y su proceder, que es lógico atribuir por igual a los otros evangelistas:

“Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas, tal como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra, me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo, para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido.” (Lucas 1:1-4).

Según Marcos, el Señor Jesús es el centro de las Buenas Noticias que el evangelista se dispone a explicar. En común con los otros tres relatos evangélicos, Marcos presenta ordenadamente la enseñanza de Jesús, sus milagros, su cruz y su resurrección. La primera parte del escrito destaca la autoridad y el poder del Señor en sus milagros, especialmente en la sanidad de los enfermos y la liberación de los endemoniados. Las gentes se preguntan quién podrá ser este rabino-carpintero. (Ver 1:27; 2:12;4:41; 6:2). Marcos no oculta que los propios discípulos se sienten muy confusos al respecto, pero en Cesarea de Filipos el apóstol Pedro habla en nombre de todo el grupo proclamando que Jesús es el Mesías. (Ver 8:29).

La segunda parte del Evangelio de Marcos se centra en los sufrimientos y la muerte del Señor Jesús. Se destaca la relación entre el sufrimiento y el discipulado, inseparables en la vida del Mesías, conforme a las profecías, y del mismo modo en la de todo verdadero seguidor de Cristo. Se desprende una gran honestidad en cuanto a la realidad de los fracasos y errores de los discípulos. Marcos no oculta la incapacidad por parte de ellos para reconocer quién es Jesús, y cómo le

abandonan cuando el Maestro tiene que enfrentarse a la muerte.

Creemos que es recomendable comenzar la lectura del Nuevo Testamento por el Evangelio según Marcos. Tratándose del más antiguo y más breve de los relatos evangélicos, podemos seguir muy fácilmente el orden de los sucesos y su información básica, lo cual nos permite remitirnos a los textos de Mateo y de Lucas para llenar los huecos del mensaje de Marcos, especialmente los discursos de Jesús.

Finalmente, podemos afirmar que el Evangelio según Marcos no es sólo un relato de la vida de Jesús, sino que también es la respuesta al llamamiento del Maestro.

COMENTARIO AL EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

FONDO HISTÓRICO.

Desde los días de la revolución de los Macabeos contra las tropas invasoras de Antíoco Epifanes IV (175-163 a.C.), las familias de los judíos vencedores se habían fragmentado y enfrentado por sus muchos intereses corruptos. Los nobles ideales que habían impulsado a Matatías y a sus hijos a levantarse en armas contra el pagano invasor, organizar un ejército y expulsar al enemigo, estaban muy en el olvido. Su fundamental interés había sido la recuperación de la independencia, la limpieza del Templo y de la casta sacerdotal, como garantía de santidad y pureza para que el pueblo de Israel pudiera cumplir su destino y propósito de parte de Dios entre las naciones. Sin embargo, la independencia les había durado muy poco. El Imperio Romano había buscado la menor

oportunidad para ocupar la tierra de Israel, que ellos denominaban “Siria Palestina”, para tomarla bajo su protección.

Pompeyo entró en Jerusalem en el año 63 a.C. para a continuación establecer un maridaje entre Israel y el Imperio Romano que concluiría con la sangrienta guerra iniciada en el año 66 d.C. y la destrucción de Jerusalem y el Templo en el año 70 d.C., y la dispersión del pueblo judío por todo el mundo conocido del momento.

En los primeros años de colaboracionismo nadie pudo imaginar que el resultado final sería la más larga diáspora de la historia de los hebreos. Nada menos que del 70 d.C. hasta el 14 de Mayo de 1948. Y la razón principal por la que nadie hubiera podido esperar nada menos que la destrucción de la nación y el exilio por casi dos mil años es el hecho de que Roma actuaba como una vieja amante tolerante. La denominada “pax romana” se basaba en toda una serie de garantías del mantenimiento respetuoso de las características más sensibles de los pueblos

conquistados, como es el caso del sentimiento y la práctica religiosa de sus vasallos. El gran interés de Roma se centraba en un sistema fiscal corrupto y el mantenimiento de guarniciones que garantizaran la paz y el distanciamiento de los pueblos aún no sometidos.

Una de las libertades otorgadas a los pueblos sometidos y más o menos pacificados era la conservación de sus reyezuelos y gobernadores de paja. Y así es como en el año 27 a.C. llegaría a ser rey de un territorio de la Siria Palestina el fundador de la dinastía herodiana, Herodes el Grande. En realidad, el territorio sobre el que Herodes obtuvo su dominio tenía una extensión bastante superior al que los Macabeos habían conquistado. A diferencia de los éstos, Herodes reinaba con la autorización y supervisión de Roma. Esto, naturalmente, supuso que perdiera el apoyo de los sectores más nacionalistas de Israel. Quizás para tratar de ganarse o recuperar simpatías entre los patriotas nacionalistas, emprendió las obras de restauración y embellecimiento del Templo de Jerusalem, convirtiéndolo en una de las más bellas edificaciones del mundo de la época. Sin embargo, tales medidas no supusieron un aumento en las simpatías hacia su persona, por cuanto para acometer sus empresas arquitectónicas, algunas de las cuales fueron realmente extravagantes, se vio obligado a implantar una política de recaudación de impuestos que despertó un amargo rechazo.

De Herodes el Grande conviene sepamos que aunque judío en el sentido religioso, sólo era hebreo en parte, pues sus orígenes eran idumeos. En su sentido cultural, Herodes estaba completamente helenizado, lo que añadía sentimientos de antipatía de parte de los sectores conservadores. Reaccionó a las posturas de rechazo con una fortísima represión. Realmente, él fue quien introdujo la crucifixión como práctica habitual para sus enemigos, atribuyéndoles su enemistad frente al Imperio. Todo parece indicar que padecía de serios problemas mentales. A su muerte, acaecida en el año 4 a.C., y ante la posibilidad de que alguien de su casa subiera al trono, muchos judíos abogaron por un cambio en el status de la nación, y propusieron que pasara bajo la protección directa de Roma, sin necesidad de reyezuelos locales. El emperador Augusto no aceptó esta propuesta, y el territorio de la Siria Palestina fue dividido entre los cuatro hijos, herederos de Herodes el Grande.

La tierra de Judea le correspondió a Arquelao, probablemente el más sanguinario de la familia. Afortunadamente su reinado fue muy efímero.

Sólo duró una década, entre el 4 a.C. y el 6 d.C. Fue un período de constantes levantamientos y rebeliones. Aquello fue lo que convenció al emperador de la conveniencia de tener en cuenta la prudente propuesta que diez años antes le habían presentado algunas

facciones judías. La decisión imperial consistió en el nombramiento de un oficial romano sobre el gobierno de Judea, mientras que los otros tres territorios continuaron bajo el reinado de los herederos de Herodes.

Con el relato del nacimiento de Jesús se nos da también la noticia de una de las matanzas organizadas por el cruel Herodes el Grande. Los "magos", realmente sacerdotes de Zoroastro, procedentes de Persia, no practicantes de la abominación de la magia, vieron la señal cósmica del nacimiento del Mesías y emprendieron su camino hacia la tierra de Israel para encontrarse con el rey de los judíos y adorarlo. Fueron informados por los principales sacerdotes y escribas que según las Sagradas Escrituras el Mesías habría de nacer en la ciudad de Belén, en Judea. (Ver Mateo 2:1-12). Pero Herodes tenía otros planes al respecto. En el Mesías, caso de que efectivamente aquella criatura lo fuese, el reyezuelo Herodes veía un competidor. Por lo tanto, les pidió a los sabios de Zoroastro que al regresar pasaran a informarle al respecto. Sin embargo, ellos recibieron revelación de parte del Señor para que no volvieran a dar noticia del nacimiento de Jesús a Herodes:

"Herodes entonces, cuando se vio burlado por los magos, se enojó mucho, y mandó matar a todos los niños menores de dos años que había en Belén y en todos sus alrededores, conforme al tiempo que había inquirido de los magos." (Mateo 2:16). (Ver también Mateo 2:13-23).

Treinta años después, nos encontramos con un procurador romano, Poncio Pilato, ejerciendo autoridad en Judea, la tierra de los judíos, una minúscula provincia sin aparente importancia para el Imperio Romano, de unos 75 kilómetros del Mar Mediterráneo al Río Jordán, y de unos ciento cuarenta kilómetros de norte a sur, entre el territorio gobernado por Herodes Antipas, hijo de Herodes el Grande, fundador de la dinastía, y las yermas montañas del sur. En medio de una situación generalizada de pobreza y sufrimiento, enfermedad y temores, nace el Salvador. Y en las páginas del Evangelio le vemos ministrar entre un contingente importante de vagabundos, enfermos, lisiados, perturbados y poseídos. Jesús los llamará "ovejas que no tienen pastor". Ellos son los residuos de la trágica historia del pueblo de Israel bajo la degeneración en que desembocó el movimiento de los Macabeos, seguido por los abusos de la dinastía de Herodes y del Imperio Romano.

El contexto religioso con que se enfrenta nuestro Señor está formado por el Sumo Sacerdote y el clero alto, principalmente perteneciente al partido de los Saduceos, vendidos al Imperio Romano, el cual les garantizaba permanencia y privilegios. Naturalmente, entre los saduceos se hallaban también los hacendados, terratenientes y la nobleza laica. La voz "Saduceo" tiene

su origen en el Sumo Sacerdote Sadoc. Su distinción teológica respecto a los Fariseos era su aceptación exclusiva de las Sagradas Escrituras, sin considerar como guía las enseñanzas de los ancianos. Negaban la doctrina farisaica de la resurrección del cuerpo y la existencia del Seol. También negaban la existencia real de los ángeles. (Ver Marcos 12:18; Hechos 23:8). Podemos ver la asociación de Saduceos y Fariseos con el propósito de descalificar a Jesús y hallar una causa para acusarle y destruirle: Mateo 16:1-4; 22:23-33. Su enemistad para con la iglesia naciente es más que evidente: Hechos 4:1-22; 23:6-10.

Los Fariseos, voz procedente de una raíz que significa "comer aparte", se consideraban los verdaderamente puros en materia religiosa y ético-moral, y negaban su apoyo a los romanos. Su origen debió ser una reacción de protesta contra la creciente influencia helenizante que barrió toda la tierra de Judea desde antes de la invasión de Antíoco Epifanes IV, y la revolución macabea. Surgieron de las filas de los piadosos luchadores por la libertad de la tierra de Israel, y adoptaron una adscripción extrema a los preceptos de la Ley, la cual interpretaban desde una perspectiva ultra-conservadora. Lógicamente, toda relación de Dios con el hombre había de pasar por la adherencia a la Ley, entendiéndose su interpretación particularista. Semejante postura les llevó a prestar una atención fundamental a todas las cuestiones externas, a veces con la preocupación por los detalles más insignificantes del quehacer de la vida de los hombres, con el subsiguiente distanciamiento del espíritu de la Ley. (Ver también Mateo 15: 2,3,6). Por el Evangelio de Mateo se desprende que habían degenerado hacia una postura testimonial carente de acción. (Ver Mateo 5:20; 16:6, 11-12; 23:1-39.). Esto no quiere decir que todos mantuvieran semejantes posturas. Existían aquellos que se mantenía firmes en los principios originales del movimiento, pero eran una minoría. El apóstol Pablo afirma haber pertenecido a la corriente farisaica: Hechos 23:6; 26:5-7. El rabino Gamaliel puede servirnos para distinguir la reminiscencia del fariseísmo original. La consideración de su postura es clarificadora: Hechos 5:34. Desde una perspectiva teológica eran partidarios de la predestinación, aunque con cierto margen para el ejercicio del libre albedrío. También afirmaban la inmortalidad del alma, la resurrección del cuerpo y el juicio universal. (Ver también Hechos 23:8). Algunos de ellos militaban en el partido político-terrorista de los zelotes, conocidos también por "sicarios", por emplear el puñal llamado "sica" en muchos de sus asesinatos de dignatarios romanos y judíos traidores. Los zelotes formaban un grupo inspirado en el levantamiento revolucionario dirigido por Judas el Galileo contra los Romanos, en los días en que Cireneo fue gobernador de la Siria Palestina. Con el tiempo se había degenerado y reducido a una banda de asesinos. El

discípulo Simón había militado en sus filas. (Ver Lucas 6:15; Hechos 1:13). Otros Fariseos se habían decantado por la vida monástica entre los Esenios de Qunrán, en las proximidades del Mar Muerto. Estos surgieron en la época de los macabeos, y su existencia se prolongó hasta el tercer siglo después de Cristo. Sus orígenes parecen haber sido el anhelo por recuperar la pureza de la santidad y los ideales pre-mosaicos, antes del establecimiento de la religión de Israel y su vinculación con el estado desde los días de la monarquía davídica. También sostenían la creencia en la inmortalidad del alma, pero no en la resurrección del cuerpo. La adscripción de los Esenios a la predestinación era absoluta. Su rechazo de la corrupción que el Templo de Jerusalem representaba les hacía orar de espaldas a éste. Ante la dificultad de la convivencia en sociedad habían optado por retirarse y formar comunidades en las que vivían teniéndolo todo en común. La dinastía herodiana fue benevolente con ellos, pero el judaísmo ortodoxo les despreció y colaboró con el Imperio promoviendo su exterminio. Sufrieron inmensamente a manos de los Romanos por negarse a colaborar. Como era de esperar, su distanciamiento de la sociedad les condujo a una postura de orgullo espiritual y creciente frustración. Pronto desarrollaron doctrinas de naturaleza gnóstica, atribuyendo el origen de todo mal a la materia.

En medio de aquella gran confusión de intereses encontrados vemos también al remanente fiel al Señor, representado en las páginas del Evangelio por Zacarías y Elisabet, José y María, Simeón y Ana –los dos profetas "sin nómina" del Templo de Jerusalem- como figuras emblemáticas de aquellos que esperaban la consolación de Israel, es decir, el advenimiento del Mesías. Esta esperanza no era alentada por Saduceos ni por Fariseos. Los primeros, por cuanto la intervención poderosa de Dios significaría la pérdida de sus intereses y privilegios; los segundos, por creer que la venida del Mesías dependería de la estricta observancia de la Torá –la Ley del Señor- en todos y cada uno de sus detalles más minúsculos. Además, el Ungido de Dios habría de ser, según los Fariseos, un caudillo libertador, al estilo del rey David, que acabaría con los romanos invasores y devolvería a Israel su gobierno teocrático.

Cuando llegamos al año 30 d.C., aproximadamente, nos encontramos con un grupo de judíos piadosos que reivindicaban que el Mesías había llegado, y con él y en él se cumplirían todas las profecías de la antigüedad. No era la primera ni la última vez que semejante pretensión se hacía pública en medio de aquel pueblo expectante. Sin embargo, todos los aspirantes al título de Mesías habían tenido muy mal fin, y sus seguidores habían terminado por desaparecer. Sin embargo, en esta ocasión este grupo de judíos mesiánicos afirmaban algo que iba mucho más allá de cuanto todos los grupos anteriores habían reivindicado.

Nada menos que la resurrección de su Maestro, un sencillo carpintero de Nazaret, de quien daban testimonio las multitudes que habían recibido los inmensos beneficios de su enseñanza, señales y milagros de sanidad, y que hacía muy poco tiempo habían crucificado los romanos por la acusación de ser blasfemo, según los religiosos del Templo, y por pretender ser el rey de los judíos, según las autoridades imperiales.

Aquellos judíos mesiánicos afirmaban que Dios había levantado a Jesús de Nazaret de entre los muertos, y ahora el Señor invitaba a todos los hombres, judíos y gentiles, a proceder al arrepentimiento de sus pecados y a entregar sus corazones a Jesús como Salvador y Señor de sus vidas. Aquel pequeño grupo de nazarenos o mesiánicos no sólo proclamaría la Buena Nueva de la Salvación en la tierra de Israel, sino que pronto traspasarían las fronteras de la Siria Palestina para llevar el mensaje del Evangelio por toda la cuenca mediterránea, hasta llegar a Roma, la mismísima capital del Imperio. Allí morirían como mártires los apóstoles Pedro y Pablo, durante la primera gran persecución de los cristianos bajo el reinado de Nerón, hacia el año 64 d.C. La muerte de los apóstoles sería, como ya vimos, una de las principales razones para que se pusieran por escrito las palabras y enseñanzas de Jesús.

COMENTARIO TEXTUAL

Capítulo. 1:1-8:

V-1: Clara resonancia de Génesis 1:1. Es la buena noticia que Jesús viene a proclamar. Nos recuerda el texto de la consolación del Señor a los desterrados, en Isaías 40:9 "Súbete sobre un monte alto, anunciadora de Sión; levanta fuertemente tu voz, anunciadora de Jerusalem; levántala, no temas; di a los ciudadanos de Judá: ¡Ved aquí al Dios vuestro!"

VV.2-3: "Como está escrito en Isaías el profeta". En realidad sólo la segunda cita de estos versículos está tomada de Isaías (40:3). La primera es de Malaquías 3:1.

Las dos profecías del Antiguo Testamento son, la primera, de Isaías, la más extensa, y la segunda, de Malaquías, la más reciente, con una separación entre ambas de unos trescientos años. Este último, con quien se cierra el canon veterotestamentario, escribió claramente de Juan el Bautista. (Ver Malaquías 3:1). El propio Señor Jesucristo aplica esta Escritura al Bautista, el heraldo que prepara el camino para la llegada del Mesías: Mateo 11:10.

Por su parte Isaías, como el más evangélico de los profetas del Antiguo Testamento, comienza su profecía del principio del Evangelio de Jesús con el texto de 40:3. Y Mateo lo aplica al anuncio de Juan el Bautista en 3:3. Por eso Jesús nos dice en Lucas 16:16 que "la ley y los

profetas eran hasta Juan; desde entonces el reino de Dios es anunciado, y todos se esfuerzan por entrar en él."

El "mensajero" del Señor es el griego ANGUELÓN, que puede ser tanto un ser angélico, espiritual, como un mensajero humano.

Juan el Bautista rompe el silencio de Dios. Predica cerca del lugar desértico donde el río Jordán desemboca en el Mar Muerto. El desierto suele ser en la Biblia figura del lugar de la TESHUVA, el retorno a Dios; el arrepentimiento. Juan desempeñó el papel de un Elías revivido. Así lo explica Jesús en Mateo 11:14. La indumentaria del Bautista debió hacerles pensar a todos en 2º Reyes 1:8. Los textos de Mateo 3:7-12, y de Lucas 3:7-17, nos dan unos relatos más amplios del contenido de la predicación de Juan. Los pecadores arrepentidos fueron a él para ser bautizados (sumergidos) en las aguas del Jordán, como señal de su nuevo nacimiento para una vida transformada por el perdón de los pecados.

Juan predica la llegada de otro que trae un bautismo que vivifica y consagra: (Isaías32:15; Mateo 3:11, Lucas 3:16.).

V.4: Arrepentimiento: TESHUVÁ (retorno); la voz griega es METANOIA. No se trata de un simple cambio; de una resolución; ni de sentirse apenado por el pecado; sino de una vuelta o retorno radical hacia Dios, hacia su Palabra. El sentido judío del arrepentimiento no está relacionado con la pena y la tristeza, sino con el regreso, con el retorno.

V.5: Todos los habitantes de Jerusalem salieron al desierto para escuchar la predicación de Juan el Bautista. El efecto de su proclamación fue el reconocimiento de sus pecados, el arrepentimiento y el bautismo. Volverse a Dios nos hace pasar por el bautismo. El rito "per se" carece de sentido si no está precedido por el arrepentimiento y la fe.

V.6: Langostas y miel silvestre. Era la dieta de los pobres de la región. "Langostas" son "saltamontes", los insectos permitidos como comestibles por la Ley (Levítico 11:20-22), y la miel producida por las abejas silvestres, depositada en las hendiduras de las rocas.

V.7: Los esclavos eran quienes ataban y desataban las sandalias.

V.8: No debemos confundir el bautismo en las aguas, como señal de arrepentimiento y fe personal en Jesucristo como único Señor y Salvador personal, eterno y todo-suficiente, con el bautismo o plenitud del Espíritu Santo. El Señor nos bautiza con su Espíritu dentro del Cuerpo de Cristo, que es su Iglesia, dándonos los dones del arrepentimiento y de la fe:

“Y cuando él —el otro Consolador- venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.” (Juan 16:8).

“En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de vuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.” (Efesios 1:13-14).

Esto acontece cuando rendimos nuestra vida al Señor, recibéndole como Salvador y Señor de nuestra vida.

Ahora bien, limitar la experiencia con el Santo Espíritu de Dios a la conversión o nuevo nacimiento de la regeneración es olvidar que la Biblia enseña la “doctrina de los bautismos”, como uno de los rudimentos —puntos fundamentales- de la doctrina de Cristo:

“Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios, de la doctrina de los bautismos, de la imposición de las manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno.” (Hebreos 6:1-2).

“Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sena judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.” (1ª Corintios 12:13).

El bautismo en las aguas es por delegación de nuestro Señor Jesucristo, quien nos ha encargado sumergir a quienes proclaman fe personal en él:

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones (etnias), bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.” (Mateo 28:19-20).

Por consiguiente, afirmamos que en el bautismo del Espíritu Santo el agente es el propio Espíritu de Dios, quien nos convence de pecado, de justicia y de juicio, bautizándonos, es decir, sumergiéndonos en el seno del Cuerpo del Señor. Los elementos que el Espíritu emplea son el arrepentimiento y la fe. Mediante este bautismo experimentamos el nuevo nacimiento de la regeneración; e inmediatamente después de haber sido regenerados para vida eterna, el Señor afirma que para nosotros es la promesa de la plenitud o plenitud del Espíritu Santo. Ahora quien bautiza es el Señor Jesucristo, conforme a su promesa para todos los redimidos por la sangre de su sacrificio en la cruz:

“Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha

derramado —Jesucristo- esto que vosotros veis y oís... Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.” (Hechos de los Apóstoles 2:33, 38-39). (Ver también Lucas 11:13; Juan 14:16; Gálatas 3:5; Proverbios 1:23; Isaías 59:21.).

Las condiciones para experimentar la plenitud del Espíritu Santo:

1º) Arrepentimiento: Hechos 2:38; Juan 14:17;

2º) Fe: Gálatas 3:14; Hechos 2:39; 1:4; 19:4;

3º) Obediencia: Hechos 2:32; Efesios 5:18;

4º) Pureza: Juan 14:16-17; 1ª Corintios 3:16; 6:19; Hebreos 12:10; Isaías 61:10; 1ª Corintios 1:30;

5º) Deseo pleno: Lucas 11:13; 11:9; Juan 7:37-39; Salmo 42:1-3; Hechos 1:14; Lucas 24:49; Hechos 8:15, 17; 19:6; 10:27; 10:2.

Capítulo. 1:9-11:

Jesús discierne la voluntad divina en el bautismo que Juan proclama: Marcos 11:27-33. La preposición griega indica que Juan y Jesús entran en el río.

La voz celestial proclama el testimonio definitivo sobre la persona de Jesús. Dios habla a Jesús con las palabras exactas y precisas de las Sagradas Escrituras: Salmo 2:7; Isaías 42:1. Es el equilibrio entre la realeza de la mesianidad y el servicio del Siervo Sufriente. Jesús es el Siervo Sufriente —Ebed Yavé- que volverá al final de los tiempos en el Gran Día de Dios, como Mesías triunfante. Como Siervo será luz para los paganos, como Ungido será gloria de Israel: Lucas 2:25-32 .

Capítulo. 1:12-13:

Marcos nos hace un relato muy breve del bautismo y de las tentaciones de nuestro Señor. Mateo nos facilita una versión mucho más pormenorizada en los capítulos 3 y 4 de su Evangelio.

El desierto es también el símbolo de la prueba. Siempre hay prueba en el retorno. Satanás siempre intenta abortar los planes divinos. También en la vida de Jesús hace acto de presencia. Marcos no describe las tentaciones.

Lo hacen Mateo (4:1-11) y Lucas (4:1-13) tomando la información de la fuente principal.

Jesús, al participar de nuestra naturaleza humana, había de ser tentado como nosotros: Hebreos 2:14-18.

V.13: El número 40 es un número cabal: Exodo 34:28; 1ª Reyes 19:8. En la tradición de Israel el 40 corresponde al valor aritmético de la letra MEM, la que ocupa el lugar 13 en el alfabeto hebreo. Además de su sentido literal, hace referencia a lo que se prolonga durante mucho tiempo:

- ❖ 400 años de esclavitud en Egipto (40400= nivel de progresión decimal siguiente);
- ❖ 40 años de marcha por el desierto hacia la tierra promisoría. ❖ 40 días permanece Moisés en Sinaí. ❖ 40 años duró el reinado de David.
- ❖ 40 días duró el Gran Diluvio de los días de Noé.
- ❖ 40 días permanece Elías en el desierto. ❖ 40 días dura el ayuno de Jesús.
- ❖ 40 días permanece Jesús con los apóstoles (la cuenta del Omer), desde su resurrección hasta su ascensión gloriosa. Hechos 1:1-5.

El texto original de Marcos conserva la voz aramea "Satán". La significación de "fieras", hace referencia a lobos, hienas, chacales y zorros. La ministración de los ángeles acontecen en los grandes momentos de la vida de Jesús: Mateo 1:20; Mateo 4:11; Lucas 22:39-46; Mateo 25:31 y siguientes.

Capítulo. 1:14-15:

V.14: Parece tratarse de un intervalo entre la tentación y el comienzo del ministerio de Jesús en Galilea. La noticia del encarcelamiento de Juan el Bautista da la impresión de ser la señal que Jesús esperaba para comenzar su ministerio público. Juan como precursor –el heraldo que proclama a voz en cuello la llegada del rey- ha recorrido el camino que Dios le puso por delante. Su tiempo está a punto de acabar.

V.15: La proclamación que Jesús hace nos recuerda el texto de Isaías 52:7.

"El tiempo se ha cumplido." La palabra "tiempo" aquí es "KAIROS", término que denota el momento preciso que Dios ha establecido. Ese es el sentido que también Pablo da en Gálatas 4:4.

"El Reino de Dios se ha acercado". Este es el gran tema en la predicación de nuestro Señor. "Reino" es el griego BASILEIA. Quizá sería mejor traducirlo por "reinado". El sentido occidental de esta palabra puede fácilmente inducirnos al error. No se trata de un reino de este mundo, por muchas dosis de espiritualización con que intentemos

adornarlo. Nada tiene que ver con un territorio geográfico en el que se ejerza tal reinado. El sentido hebreo de la expresión que nos ocupa es "El Eterno está penetrando en el tiempo para salvación de los humanos". Ese es el sentido profético del Dios que visita y redime, que paga las deudas a su pueblo para reinar sobre los hombres como personas. La venida del Reino de Dios había sido uno de los principales asuntos tratados por los últimos profetas de

Israel, quienes habían predicado abundantemente sobre la llamada de Dios a su pueblo al reconocimiento de la soberanía divina, y la necesidad de su respuesta obediente al abandono de sus creencias y prácticas paganas y rebeldes. Eso es lo que Jesús llamará en el Evangelio la necesidad de un nuevo nacimiento.

En la predicación de Jesús referente al Reino de Dios hay un gran hincapié sobre el radicalismo del nuevo nacimiento. El "nuevo vino" del Reino de Dios no puede guardarse en los pellejos viejos de las mil y una interpretaciones de cada mandamiento y precepto de la Ley. Por eso es que Jesús manifestó claramente que él no había venido para abrogar la Ley ni los Profetas (Ver Mateo 5:17-20), sino para darle cumplimiento. Esto puede entenderse de dos maneras distintas, pero no contradictorias: Por una parte, en Cristo Jesús puede verse la Ley de Dios con su verdadera luz, permitiéndonos apreciar la diferencia entre sus aspectos temporales, culturales y circunstanciales –tales como los referentes a las normas dietéticas y demás cuestiones relativas a lo ceremonial- de lo que tiene validez permanente, en particular sus aspectos ético-morales. Por otra parte, la venida de Jesucristo puede verse como el cumplimiento de la Ley en sí mismo, ya que el propio Señor Jesús puede contemplarse como representante de la voluntad y de la naturaleza de Dios-manifestado-encarne. Al obedecer la Ley, por ejemplo obedeciendo y honrando a sus padres, siendo bautizado y resistiendo la tentación, Jesús demostraba su sujeción a la voluntad divina. Sin embargo, los escribas y demás dirigentes del pueblo acusaron a Jesús en repetidas ocasiones de no ser fiel a determinados mandamientos de la Ley de Dios. Pero Jesús les confrontó con el hecho de que aquellos preceptos que ellos denominaban "mandamientos divinos" no pasaban de ser preceptos de hombres y meras tradiciones humanas.

Arrepentirse es, por tanto, emprender el camino de retorno (volverse a Dios), y creer en el Evangelio significa aceptar con gozo la Buena Noticia del perdón que Dios nos ofrece, recibéndolo con gratitud. Muchos han dicho con verdadero acierto que el resto del Nuevo Testamento es un Midrash (enseñanza por repetición) de este versículo.

Capítulo. 1:16-20: Hallamos aquí a Jesús como Maestro, llamando a los primeros discípulos. El entorno es el KINERET ("Cítara"), nombre que por su forma recibe el Mar de Galilea o Lago Tiberiades.

Los hermanos Simón y Andrés echan una jábega en el mar. Es el griego AMPHIBLESTRON, que en el texto de Mateo aparece en 4:18, y en Marcos está implícito en la forma verbal AMPHIBÁLIONTAS. Se trata de una red de pesca de gran valor, pues solía tener más de cien brazas de longitud.

Jesús les propone ser pescadores de hombres: Mateo 13:47-50. Y la reacción de Simón y Andrés es inmediata. El adverbio griego es EUTHUS. Con el paso del tiempo este adverbio llegó a adquirir el sentido de "luego", "después", pero en su uso en el griego koiné, el que nos ocupa, tiene un carácter de inmediatez instantánea.

La mención de los jornaleros nos muestra que los hermanos no dejaron a su padre abandonado. La llamada tiene una respuesta inmediata. El llamamiento divino es radical. "Radical" no es "extremista" sino que se trata de lo relativo a la "raíz". Y lo que no tiene raíz es fácilmente desarraigado.

Jesús no busca a sus primeros discípulos de entre los miembros más destacados del Sanedrín –Tribunal Supremo de Israel- ni de entre los discípulos destacados de las grandes escuela rabínicas, sino de entre los sencillos pescadores del Mar de Galilea, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de los hombres.

Capítulo. 1:21-28:

V.21-22: La escena se traslada ahora a Capernaum, en la orilla noroeste del Mar de Galilea. Es Shabat y, naturalmente, Jesús y sus discípulos van a la sinagoga. Si Jesús enseña es porque ha sido invitado. Se le reconoce como persona distinguida. Marcos no nos relata el sermón, solo nos da la reacción de la congregación. Se maravillaron de su autoridad. Jesús no habla en nombre o con la autoridad de otros rabíes. El enorme contraste entre los escribas y fariseos y Jesús se desprende con mucha claridad del texto de Mateo 5:21-48.

V. 23: Hace acto de presencia un hombre con un espíritu inmundo. Hoy hablamos en términos médicos y científicos. Pero en medio de nuestro mundo, con sus enfermedades naturales, aparecen también, hoy como ayer, los fenómenos científicamente inexplicables de la posesión demoníaca.

V.24: "¿Qué tienes con nosotros, Jesús Nazareno?" El plural es habitual en los casos de posesión maligna. "El Santo de Dios" es un título mesiánico.

V.25: Jesús no emplea una fórmula exorcista. Es llana y sencillamente una orden. (Ver 2:8-11).

V.26: Las convulsiones suelen ser frecuentes entre los poseídos. Los espíritus inmundos gritan y se resisten a ser desalojados. Entonces es cuando "creen y tiemblan", pues su origen es satánico. (Ver también Santiago 2:19). Sienten horror, no reverencia, ante la presencia de Cristo Jesús.

No debemos confundir la posesión demoníaca con una crisis epiléptica. Jesús siempre distingue entre enfermos y poseídos.

V.27-28: No habían visto nada semejante con anterioridad. La noticia debió de correr como la pólvora.

Capítulo. 1:29-31:

Jesús entra en el hogar de Pedro en Capernaum. Su suegra está en cama, enferma, con fiebre alta. Marcos emplea un lenguaje sencillo para describir la situación. En Lucas, 4:38-39, el "médico amado" -como le llama el apóstol Pablo en Colosenses 4:14- emplea terminología más técnica para describir el estado de la suegra de Pedro. Muchos eruditos creen que probablemente se trataba de malaria, abundante en la época, particularmente en las tierra próximas del Lago Tiberiades. Jesús la toma de la mano. Es sanada. Inmediatamente expresa su gratitud sirviéndoles, probablemente preparándoles algo de comer.

Capítulo. 1:32-34:

Marcos nos da una especie de resumen de la actividad de Jesús. Los milagros de sanidad son numerosos. Se espera a la puerta del sol, que marca la terminación del Shabat. Jesús no deja ninguna duda en su enseñanza respecto a que es perfectamente lícito sanar y hacer el bien al prójimo en el Día de Reposo. El Maestro no les permite a los endemoniados hablar. Jesús necesita tiempo. Una fama excesiva podría acelerar acontecimientos y estropear los planes del Señor. No obstante, es imposible evitar que la multitud se agolpe. "Toda la ciudad" pudiera ser una expresión más literal que hiperbólica.

Capítulo. 1:35-39:

Jesús necesita de su comunión con el Padre. No puede vivir sin la práctica de la oración privada. Nuestro Maestro nos marca el ejemplo. Si en su naturaleza divina acepta la adoración, en su naturaleza humana siente la necesidad de orar al Padre.

Los discípulos debieron llevarse una gran sorpresa al encontrarse con que Jesús había madrugado más que ellos. Le hallan en oración en un lugar solitario.

Después seguirá su ministerio de enseñanza y sanidad por todos los pueblos –poblados intermedios entre las ciudades y las aldeas- y ciudades de Galilea, entrando en las sinagogas en el día de reposo. Capernaum no debe tener el monopolio en la predicación y milagros del Mesías Jesús, sino que el Maestro debe darse a conocer también en todos los demás lugares.

Capítulo. 1:40-45:

V.40: La lepra es la designación genérica para toda una serie de enfermedades de la piel, abundantes en el momento. Quien padecía estas enfermedades era excluido de la comunidad. El aspecto de los leprosos era verdaderamente patético. Al aproximarse a los lugares públicos tenían que anunciar su presencia a la voz de "¡Inmundo!" La curación de los leprosos tenía que ser atestiguada oficialmente, según lo prescrito en los capítulos 13 y 14 del Levítico. Pero este hombre se acerca a Jesús y confiesa su confianza en él.

V.41 : Jesús es movido a misericordia. Algunos manuscritos dicen "movido con indignación", en cuyo caso haría referencia al sentimiento de profundo dolor ante el espectáculo del daño y del deterioro que el mal puede hacer al hombre. Una traducción muy literal sería que "se le conmovieron las entrañas".

V.42: De nuevo vemos la inmediatez del milagro de sanidad en respuesta a la voz del Maestro. Jesús sana con su palabra.

V.43: Jesús le pide (ordena) con todo rigor que no divulgue la noticia de su curación. El término es muy fuerte: EMBRIMESAMENOS, cuyo significado literal es "bufido".

V.44: Jesús siempre es meticuloso en el cumplimiento de la Ley del Señor. Las normas levíticas de los capítulos 13 y 14 han de llevarse a cabo, particularmente Levítico 14:32. El testimonio de la sanidad del leproso ha de darse fundamentalmente a los sacerdotes del Templo. De ahí que Jesús le pida al leproso sanada que a nadie diga nada al respecto de su curación. (Ver Isaías 42:2-3; 53:2).

V.45: El leproso curado no obedeció. No debió resultarle fácil. Como consecuencia, Jesús ya no puede entrar abiertamente en las ciudades. El griego KOMOPOLEIS hace referencia a ciudades, en cuanto a sus dimensiones, pero hemos de entender más bien "pueblos" por no ser recintos urbanos amurallados. Ahora serán los habitantes de las ciudades quienes se acercarán a los alrededores donde está Jesús.

Capítulo. 2:1-3:6:

Este pasaje forma un bloque compuesto por cinco episodios en los que Jesús se enfrenta con representantes de diversos estamentos oficiales del judaísmo de su momento. Cada episodio culmina con una enseñanza característica del pensamiento y la vivencia del Maestro.

VV.1-2: La escena puede que ocurriera en la casa de Pedro. Jesús les predicaba la palabra. Literalmente: "Jesús les compartió la palabra". Jesús ha vuelto a Capernaum, pero el lugar está atestado de personas que se han enterado de la visita del Maestro.

VV.3-4: La casa estaba abarrotada. Los cuatro hombres que traen a su amigo enfermo no logran entrar. Suben al terrado por la escalera exterior. Hacen un orificio en el techo, entre las vigas y el adobe. Bajan al paralítico e interrumpen la enseñanza del Maestro. Sin embargo, su inoportunidad será alabada por Jesús: Lucas 11:5-8.

El lecho, KRÁBBATON, es más bien una especie de colchón que se extendía de noche para dormir, y se enrollaba durante el día, para evitar que ocupara espacio en las viviendas mínimas del pueblo. El término destaca su funcionalidad portátil. Nuestras equivalencias aproximadas serían "jergón", "camastro" o "catre".

V.5: Lo primero que Jesús nos enseña es que la fe puede verse. Jesús responde a la fe de estos amigos. No es fe conceptual ni dogmática, expresada en concepciones abstractas, al estilo de la filosofía, sino que son gesto y acción.

VV.6-7: Los escribas están cavilando acerca de la actitud de Jesús. Tienen toda la razón al aseverar que sólo Dios tiene potestad para perdonar pecados. Su reflexión no tiene nada de sorprendente. Lo que sí es sorprendente es que el hombre que tienen ante ellos pueda proclamar el perdón de los pecados con semejante autoridad. La sutileza está en medio de sus corazones: O bien se trata de un impostor y blasfemo, o bien el Señor ha hecho acto de presencia en medio de ellos. Pero hay algo más: Jesús deja manifiesto que el pecado es la causa de todas las penas y dolores de la humanidad. Por eso, la palabra de Cristo busca que aquellos hombres aparten de su mente la enfermedad, por cuanto ésta es el efecto, para que piensen en la causa. Jesús destaca la urgencia en la necesidad del perdón del pecado frente a la necesidad de la sanidad física. El perdón de los pecados será siempre el golpe mortal a todos los males que aquejan al hombre.

VV.8-11: Jesús leyó sus pensamientos. Se apropió de la expresión o título "Hijo de Hombre". Por una parte afirma la condición humana de Jesús, y por otra, es expresión correlativa a Hijo de Dios, vinculándose a la expresión de

Daniel 7:13-14, donde el nombre del Mesías aparece velado, bajo títulos mesiánicos. Concretamente, éste es el favorito para Jesús. Aparece 20 veces en los Sinópticos, y siempre es el propio Jesús quien lo usa: Lucas 7-34; Marcos 8-31; 14,62. De estos textos representativos del uso que Jesús hace de este título mesiánico se desprende que el Maestro lo asocia a su humillación y a su exaltación.

El título que nos ocupa se remonta a Daniel 7, donde se describen la visión de las cuatro bestias y la visión del Mesías.

Ahora bien, aquí conviene aclarar que esta venida (Daniel 7:9-11; 13-14) no es la Segunda Venida de Cristo Jesús al final de los tiempos, sino su Venida ante el Padre Eterno para recibir el dominio y la gloria, la potestad y el reino. Es el cumplimiento del ritual del Día de la Expiación. Es el juicio de quienes se han presentado ante Dios confesando sus pecados por medio de la sangre del Cordero. Van a considerarse los casos de los hijos de Dios. El juicio de los impíos es cosa distinta y se verificará después: 1ª Pedro 4:17.

Se abrirán los libros: Daniel 7:10; Apocalipsis 20:12; Lucas 10:20; Filipenses 4:3; Daniel 12:1; Apocalipsis 21:27; Malaquías 3:16; Salmo 56:8.

La Biblia enseña con prístina claridad que hay un registro de pecados de los hombres: Eclesiastés 12:14; Mateo 12:37-38; 1ª Corintios 4:5; Isaías 65:6-7.

La obra de cada uno pasa bajo la mirada de Dios y es registrada como obra de fidelidad o de infidelidad: Las palabras, los secretos, las tretas, las admoniciones o reconveniones del Señor despreciadas o rechazadas, los actos generosos y los egoístas, los momentos aprovechados y los desperdiciados.

La Ley de Dios es la regla por la cual el Señor mide: Eclesiastés 12:13-14; Santiago 2:12. Los que en este juicio sean tenidos por justos tendrán su parte en la resurrección de los justos: Lucas 20:35-36; Juan 5:29.

Los justos ya muertos serán resucitados después del juicio en el cuál habrán sido juzgados dignos de la resurrección de vida. No estarán presentes en persona ante el Tribunal, cuando sus registros sean examinados.

Jesús aparecerá como nuestro abogado para interceder por nosotros. 1ª Juan 2:1; Hebreos 9:24; 7:25.

Las vidas de todos los que profesan creer en Jesús pasarán, al abrirse los libros, ante la mirada investigadora de Dios: Cada generación, terminando con los vivos: Exodo 23:33; Ezequiel 18:4.

A todos cuantos se hayan arrepentido genuinamente de su pecado, aceptando con fe la sangre de Cristo Jesús

como sacrificio expiatorio, se les inscribirá el perdón frente a sus nombres en los libros del cielo. Así, sólo así, somos hechos partícipes de la justicia del Mesías, y nuestros pecados son borrados. Sólo así podemos ser tenidos por dignos de la vida eterna: El acceso al Reino: Isaías 43:25; Apocalipsis 3:5; Mateo 10: 32-33.

Nuestro Sumo Pontífice, el Mesías Yeshúa, abogará porque a todos los que han vencido por la fe en su sangre puedan ser coherederos del señorío, según Miqueas 4:8.

Mientras Jesús aboga por los suyos, Satanás los acusará ante Dios como transgresores. El gran seductor procuró arrastrarlos al escepticismo, a la pérdida de la confianza en Dios, separándose del amor divino para transgredir la Ley: Salmo 51:17; Efesios 5:27; Apocalipsis 3:4; Jeremías 31:34; 50:20; Isaías 4:2-3 .

Después de terminada su obra como Mediador, Jesús aparecerá como está escrito: Hebreos 9:28. Aparecerá para bendecir con el don de la vida eterna a su pueblo que lo espera.

Cuando concluya la intercesión del Señor en el Tabernáculo celestial, concluirá también el tiempo de la gracia, y eso acontecerá muy poco antes de que el Señor Jesús aparezca en las nubes del cielo. Al referirse a ese tiempo, el Señor dice las palabras que hallamos en Apocalipsis 22:11-12.

El tiempo inmediatamente anterior a la venida de Cristo Jesús será como el tiempo inmediatamente anterior al Gran Diluvio de los días de Noé: Mateo 24:38-39; Marcos 13:35-36.

Peligroso es el estado de aquellos que se llaman cristianos pero no velan, se cansan de velar, se vuelven a los atractivos del mundo; unos absortos en el afán del lucro; otros borrachos de placeres; otros, esclavos de la moda y de los compromisos sociales o del consumismo.

Mientras tanto, puede llegar el momento en que el juez de toda la tierra pronuncie la sentencia: Daniel 5:27; Apocalipsis 3:19-22.

Ahora, volviendo al uso del título de "Hijo del hombre" que hace Jesús y sabiendo que no era de uso muy común para referirse al Mesías, por estar tomado, como hemos visto, de la apocalíptica, es evidente que el Maestro lo emplea, incluso antes de la confesión de Pedro, reconociendo a Jesús como Mesías, por ser de una naturaleza misteriosa, asociada a la idea de soberanía que Dios otorgará a un hijo de hombre -es decir, a un humano- designado para el establecimiento del reino de justicia que Dios tiene para esta tierra.

Ahora bien, Jesús introduce en el concepto de soberanía la idea novedosa del sufrimiento y el servicio: Jesús encarna al Dios de Israel y al Israel de Dios.

Esto es de importancia capital: Jesús sana al paralítico para demostrar que el Hijo del Hombre tiene potestad para perdonar pecados en la tierra. Aquellos escribas carnales necesitaban aprender –y nosotros con ellos- que el Señor no trata con los efectos sin tratar primeramente con las causas. La sanidad de aquel enfermo no podría producir en ellos el efecto que sólo el perdón de los pecados podría realizar. Por eso es que nuestro Maestro establece una concomitancia entre el perdón de los pecados y la sanidad del hombre enfermo. El propósito último de la curación física del paralítico es la demostración del poder divino de Jesucristo para perdonar el pecado. Como dijera el Señor por medio del profeta Isaías: "No dirá el morador: Estoy enfermo; al pueblo que more en ella le será perdonada la iniquidad." (Isaías 33:24).

V.12 : La curación de aquel enfermo produjo un profundísimo impacto en todos los presentes. Todo parece indicar que "todos" comprende también a los escribas. Habían comenzado atribuyéndole blasfemia a Jesús, pero ahora estaban glorificando a Dios. El gentío comprendió que se hallaban ante un misterio inexplicable. Algo único, más allá de un milagro de sanidad, había sucedido ante sus ojos y oídos.

Capítulo. 2:13-17:

Jesús vuelve al mar probablemente porque el gentío reunido en la casa es ahora de mucho mayor tamaño. Quizás piensa en congregar a la gente en la orilla.

Aquí nos hallamos ante el choque que Jesús con lo que quizá en nuestro lenguaje algunos llamaríamos "La Iglesia Institucional". El encontronazo es tremendo. Y Jesús opta por la compañía de los marginados. La referencia no es a "los escribas y fariseos", sino a "los escribas de los fariseos". Al partido farisaico pertenecían la mayoría de los escribas, mientras que la mayor parte de los sacerdotes militaban en las filas del saduceísmo.

Leví es identificado con Mateo: Mateo 9:9. Su nombre apostólico "Mateo", significa "Don de Dios". Es un publicano, es decir, un recaudador de impuestos al servicio del reyezuelo Herodes.

Su lugar de trabajo, el camino de Damasco, a través de Cafarnaum, hasta el mar.

El sistema de cobranza de los impuestos para Roma era demencial. El derecho de recaudación se concedía a subasta a ciudadanos acaudalados, quienes a su vez subarrendaban tal derecho a otros, y de ese modo, añadiendo cada habilitado su propio porcentaje de beneficio, el gravamen iba aumentando a costa y

detrimento de los contribuyentes. Naturalmente, los publicanos gozaban de muy mala reputación entre el pueblo. La antipatía hacia ellos no era gratuita, por cuanto la corrupción en el desempeño de este oficio era notable, y la naturaleza colaboracionista de su labor les convertía en una afrenta para la libertad de la nación hebrea. Esto nos hace pensar que Mateo, siendo judío, debía de ser un joven acomodado que había adquirido el derecho de cobranza del tributo público en aquella comarca.

Pensando en los publicanos y pecadores (personas que no cumplían la ley según el nivel de los fariseos), Jesús relata la parábola del Banquete: Lucas 14:16-24. Aquí Jesús emplea el nombre de "justos" con cierta ironía. Y esto no significa que el Señor no ame y quiera salvar a los justos sino que el Evangelio, la Buena Nueva, es también, y principalmente, para los injustos y pecadores. Lo verdaderamente novedoso de la doctrina de Jesús no es que Dios salva a los pecadores arrepentidos. Eso lo sabían todos los judíos piadosos de los días de Jesús. Lo novedoso de la doctrina de Jesús es que Dios nos ama como tales, es decir, tal y como somos; estando aún muertos espiritualmente en nuestros delitos y pecados; sin la pretensión de haber alcanzado cierto grado de justicia que nos pudiera hacer creernos merecedores de su salvación. Eso es lo que San Pablo destaca en Romanos 5:8. Esta es la gloriosa verdad del Evangelio de la gracia y de la gloria del Reino de Dios.

La comida en casa de Mateo debió ser una fiesta de despedida antes de emprender el discipulado con Jesús. Los comensales eran principalmente publicanos y pecadores que habían tomado, como Mateo, la decisión de seguir a Jesús.

Capítulo. 2:18-22:

El ayuno era practicado por los fariseos. También había sido un punto fuerte en la doctrina de Juan el Bautista. La controversia es típica del Talmud, que después se pondrá por escrito, donde se enseña que el novio está exento del ayuno, e incluso de la recitación del Shemá (Deuteronomio 6:4), que cada judío piadoso debía y debe recitar tres veces al día. Tal es la importancia que tiene para el pensamiento rabínico la dedicación de los recién casados, el uno al otro.

Jesús les explica que él es el Mesías-esposo, aunque ellos todavía no lo entienden, y que ahora pueden disfrutar de su presencia, como si de una celebración de boda se tratara.:

Jeremías 33:11; Cantar de los Cantares 5:1. Luego Jesús les hablará de cómo el novio será quitado, como hallamos en Juan 3:39.

V.19-20: "Los que están de bodas", con el esposo, son literalmente denominados con el hebraísmo "los hijos del tálamo nupcial". (Ver Mateo 9:15).

V.21-22: El mensaje de Jesús no es un parche o remiendo para arreglar un desgarró: Salmo 102:26-27, Jeremías 13-7. El mensaje de Jesucristo no es un retal de tela nueva para remendar una pieza vieja. El Evangelio en su plenitud es un vino que no pueden contener las instituciones envejecidas, no renovadas, ni de ayer ni de hoy.

Por "odres" deberíamos entender mejor "pellejos". Se hacían con piel de cabra, tratada con pez para impermeabilizarla.

Capítulo. 2:23-28:

El incidente es respecto a la observancia del día de reposo. La Ley permite al hambriento tomar la mies del prójimo con la mano –sin servirse de un recipiente- para satisfacer su apetito: Deuteronomio 23:25. Nada se dice en cuanto a una posible restricción en el día de reposo. Sin embargo, muchos entendían que tal acción era una especie de "siega", y ésta sí que estaba prohibida en el Shabat. Jesús responde al conflicto al estilo de la halaká, tomando un ejemplo del más ilustre de los reyes de Israel, David, y cómo se presentó en la Casa del Señor: 1ª de Samuel 21:1-6.

V.27-28: El significado de esta afirmación es que no hay ninguna institución divina que supere en grandeza al hombre, al ser humano. Bajo ningún concepto puede entenderse esta afirmación de Jesús como una abogacía o superación del día de reposo. El Shabat es un anticipo de los tiempos mesiánicos: justicia, paz y gozo.

Entonces, nos preguntamos por qué se enfurecieron tanto los enemigos de Jesús al verle al Señor sanar en Shabat. Y la respuesta plausible es que vieron en Jesús una comprensión del santo día de reposo como anticipación de los nuevos cielos y de la nueva tierra, en los cuales morará la justicia.

Conviene que aquí tengamos presente que en los días de Jesús en la carne, las normas y reglamentaciones respecto a la observancia del Shabat se habían multiplicado de tal manera que era difícil encontrar en la celebración aquellos rasgos del mandamiento del reposo en sus orígenes. Los gloriosos propósitos divinos en la santificación del tiempo de cesación del trabajo productivo se habían perdido en gran manera a causa de las normas impositivas y la frustración resultante. El legalismo en torno al día de descanso había alcanzado unas dimensiones inimaginablemente desproporcionadas. El tratado denominado "Shabat", en la Mishná, llega a una clasificación de más de treinta clases o categorías de trabajos que no se pueden realizar en el día de reposo, y

que a su vez se amplían y multiplican en muchas otras subdivisiones, hasta llegar a un verdadero bosque legalista.

Después de todo, conviene tener presente que mientras que los fariseos enseñaban que la comida del Shabat había de ser muy especial, Jesús y sus discípulos se contentaban con un puñadito de cereal a secas para desayunar. ¡Qué poco cuenta la comida de calidad cuando hay gozo y buena compañía!

Capítulo. 3:1-6:

Aquí el conflicto alcanza una cota más alta. Realmente, la ruptura se produce aquí. Podríamos decir que es en este punto en el que se decide el destino que los poderes fácticos le dan a Jesús. El Maestro les confronta con su gran hipocresía respecto a la ética del día de reposo. Los fariseos y los herodianos comienzan a tramar la destrucción de Jesús. Cuesta trabajo imaginar que dos grupos tan antagónicos como los fariseos y los herodianos pudieran establecer un acuerdo. Pero, efectivamente, ambos entran en la astuta intriga de la traición contra el Señor.

Lucas da más detalles respecto al pobre hombre de la mano seca. Como médico que es, nos dice que era la mano derecha la afectada por parálisis y contractura: Lucas 6:6-11.

Jesús confronta a los religiosos con la necesidad de tener que decidir entre el rito y la ética, la estética o la ética, el bien o el mal. Deuteronomio 30-15. En realidad lo que tenemos aquí es la vieja cuestión que se da entre quienes piensan que se ha de sacrificar el hombre a la institución o la tradición, frente al Señor que se indigna al comprobar que la institución, representada por los fariseos, saduceos y herodianos, no han entendido que existen para el servicio del hombre. Jesús experimenta una mezcla de sentimientos. Por una parte, siente una profunda misericordia hacia el pobre hermano tullido. Por otra parte, siente el enojo, la indignación, al mirar a su alrededor y comprobar que el dolor de aquel hombre les pasa desapercibido a quienes paradójicamente se consideran piadosos y separados de los demás. La dureza de sus corazones representa a todos los religiosos ortodoxos de la letra de todos los tiempos, pero vacíos del Espíritu. Al pedir al tullido que se pusiera en medio, quizá Jesús estaba tratando de apelar a sus conciencias, de moverlos a compasión.

Jesús trató amorosamente a aquel hombre. Extendió su mano y le fue restaurada. Pero aquellos fríos religiosos no se alegraron del beneficio que acaba de recibir su vecino. Por el contrario, salieron de la sinagoga con el firme propósito de destruir a Jesús.

V.6: Los fariseos ("separados") eran los piosos descendientes de los macabeos. Formaban un partido laico y popular, aunque también militaban entre ellos algunos sacerdotes. Se consideraban a sí mismos como las columnas de la fe y la pureza de la tradición; los baluartes de la verdad. Los herodianos eran los partidarios de la política de Herodes y su dinastía; el firme apoyo laico al pacto entre las instituciones político-religiosas de Israel y el Imperio Romano; los grandes defensores del statu quo. A ellos pertenecían la mayor parte de los sacerdotes saduceos, y muy particularmente el clero alto del Templo de Jerusalem. Eran los próximos a la cúpula del poder; los que coqueteaban con Roma y estaban siempre dispuestos a pactar con el mejor postor. Aquí les vemos tramar con astucia la destrucción de Jesús. La situación es muy sorprendente. Los intereses de fariseos y herodianos no podían ser más dispares y opuestos. Sin embargo, pactaron la destrucción de nuestro Señor. Ahora bien, desde una perspectiva lingüística, el uso del subjuntivo parece indicar, tanto aquí como en el capítulo

3:2, que no querían matar a Jesús personalmente, sino inducir su muerte, quizá recurriendo a una provocación popular o los servicios de algún asesino a sueldo.

Capítulo. 3:7-12:

Estos versículos componen un pasaje en el que se sintetizan y prefiguran los acontecimientos que se relatan a continuación.

Jesús deja de frecuentar las sinagogas, en vista de la creciente hostilidad de parte de los escribas de los fariseos. El Maestro opta por compartir su enseñanza al aire libre, junto a las orillas del Mar de Galilea.

El detalle del uso de la barca nos muestra un aspecto de la humanidad del Maestro: A Jesús, como a todos nosotros, no le gusta que le opriman.

El término griego MÁSTIGAS (azotes) hace referencia a enfermedades y demás dolencias que eran consideradas como castigos de parte de Dios.

Algunos endemoniados le reconocen y proclaman "Hijo de Dios". Jesús no les permite que lo difundan. Ni ha llegado el tiempo para hacerlo, ni ellos son quienes habrán de llevar la palabra.

Capítulo. 3:13-19:

Jesús escoge a los doce apóstoles. "Apóstol " es la transliteración del término griego "apostolos" y que significa "enviado", "embajador".

La lista que se nos da aquí es una de las cuatro que hallamos en el Nuevo Testamento. Las otras tres se

encuentran en Mateo 10:1-4; Lucas 6:12-16 y Hechos 1:13.

La llamada de los doce se presenta articulada en dos tiempos. Jesús llama, elige, a quienes quiere, y después llama a un grupo menos restringido, que representa a las doce tribus del pueblo de Israel.

Mateo y Marcos dan el nombre de "Tadeo", mientras que Lucas da el nombre de "Judas", hijo de Jacobo, pero estos nombres bien pueden ser formas variantes del mismo nombre Tadeo, Teudas y Judas.

El evangelista Juan nos da a Natanael con Felipe, mientras que los sinópticos emparejan a Bartolomé con Felipe de lo que podemos deducir que Natanael y Bartolomé son la misma persona. "Bartolomé" puede ser el apodo o apellido de Natanael. Pedro es el equivalente griego del arameo Cefas, que significa "hombre de piedra", sobrenombre dado por Jesús al apóstol, probablemente en vista de la rudeza de su aspecto y carácter. A los hijos de Zebedeo, Jesús le llama Boonerges, que significa "hijos del trueno" (Santiago y Juan). (Ver Lucas 9:51-56; Marcos 9:38; 10:37).

El segundo Santiago es llamado "hijo de Alfeo", con lo cual podemos distinguirlo de Santiago, hijo de Zebedeo. Simón el "canaanita" o "canaaneo" queda explicado perfectamente por Lucas, quien nos lo traduce por "El zelote". Estos "zelotes" o "zelotas" eran los patriotas fanáticos, integrantes de un partido político terrorista, procedente de los grupos fariseos más extremistas, dedicado íntegramente a la lucha para expulsar a los imperialistas romanos mediante la violencia. El último de la lista es Judas con el sobrenombre de "Isariote" que probablemente significa "hombre de Queriot" un pueblo de Judea, que hallamos en Josué 15:25. Judas es el único discípulo de extracción de fuera de Galilea. De modo que los discípulos reclutados en este momento son un cobrador de impuestos al servicio de la potencia colonialista, un nacionalista extremista, cuatro pescadores y del resto no sabemos prácticamente nada. La mezcla no puede ser más explosiva de lo que es.

Cap 3:20-30: La escena debe ser cerca de Nazaret. Cuando la familia de Jesús descubre el alcance que está tomando la misión que Jesús ha emprendido, deciden venir a buscarle. La traducción "prenderle.... porque está fuera de sí" es una forma muy suave de decirnos a que vinieron y porqué. El original griego de Marcos dice: " Pero al enterarse sus parientes que Jesús estaba en casa, vinieron para atarle con cuerdas y llevárselo por la fuerza, ya que ellos decían: "está loco". De manera que los suyos intentan impedirle que continúe con su actividad. Creen que desvaría, y se temen que su fin será malo.

Los escribas que vienen contra Jesús desde Jerusalén van más lejos todavía en su acusación. Para ellos Jesús no está loco sino que practica la magia negra: Beelzebub (literalmente: "Señor de las moscas") es empleado aquí como sinónimo de Satanás. Es el nombre de una divinidad cananea (filistea). Otras ortografías del nombre son: Beelzebul, Baalzebub y Beelzebub. Otra posible significación del nombre de esta deidad cananea sería "Señor de la casa", de donde se explicaría el juego de palabras que hace Jesús respecto al "hombre fuerte que debe ser atado antes de poder entrar en su casa para robarle".

VV.28-30 : El pecado imperdonable es atribuir al Maligno lo que procede de Dios. Aquellos escribas y fariseos estaban contemplando los hechos incuestionables del amor y de la misericordia divinas. Sin embargo, por el endurecimiento de sus corazones, estaban atribuyendo a Beelzebub lo que dimanaba del Espíritu del Santo a Nazaret: (1ª Juan 5:16-17).

Capítulo. 3:31-35:

Myriam (latinizada "María") y sus hijos menores, los hermanos pequeños de Jesús, están a la puerta. Nada indica que la madre de Jesús esté en contra de la misión de su hijo. Probablemente viene con la preocupación natural de una madre. Trae a los hermanos y hermanas jóvenes de Jesús con ella. Quizá solo pretende llevarse a Jesús a casa para que descanse, y para apartarle del clima de antagonismo que está fraguándose entre los poderosos contra el Maestro. Los vínculos familiares son importantes, por eso Jesús crea una familia grande, no definida por la sangre ni el nombre, sino por el cumplimiento de la voluntad del Padre: Lucas 11:27; Juan 15:14.

Capítulo. 4:1-9:

Marcos nos da ahora unas parábolas sobre el Reino de Dios. Son una mezcla de parábola y adivinanza. Nada o poco tienen que ver con las parábolas de los griegos. Son parábolas rabínicas: Velan o desvelan, según la disposición del oyente. Son breves historias provocativas. Nadie puede parecer indiferente. Las parábolas de Jesús inducen a tomar partido. Hay que decantarse.

Jesús no inicia el género parabólico. Hallamos ejemplos en el Antiguo Testamento: Jueces 9:7-15; 2ª de Samuel 12:1-7. Algo muy importante es saber que una parábola no es una alegoría. En la alegoría cada detalle tiene significado. No así en la parábola. El género en hebreo se denomina MASHAL (plural: MESHALÍM). Viene de una raíz que significa "mitad", y ahí se encuentra realmente la clave para entender el funcionamiento de las parábolas evangélicas. Los detalles solo sirven para reforzar el tema central. En

la parábola, como si se tratase de media historia, nosotros los oyentes debemos preguntarnos dónde estamos en la historia: ¿Cuál es mi mitad, con la que completar la parábola?

V.4: La siembra de la semilla era una labor de suma importancia en la economía de aquella sociedad agrícola. En las páginas del Antiguo Testamento encontramos muchas normas relativas al cultivo de la tierra, tales como la observancia de un año sabático —el descanso de la tierra durante el séptimo año— con el fin de dar descanso a la tierra y permitirle recuperar su fertilidad. Naturalmente, el sentido espiritual de la siembra es muy significativo para nuestro Maestro. De ahí que Jesús relate en este capítulo cuatro del Evangelio de Marcos una serie de parábolas relacionadas con la siembra, la germinación de la simiente y la siega. De todas ellas ésta parece ser la de mayor importancia. En ella se destaca que el crecimiento de la semilla depende de la calidad del terreno sobre el que cae la simiente. Los resultados de la siembra dependen de los oídos que escuchan.

La semilla, que es la Buena Noticia del Reinado de Dios, cae al borde del camino. No hay tierra. Queda expuesta, y las aves la comen.

V.5-6: El suelo pedregoso no tiene profundidad de tierra. Germina pronto, pero se marchita, se seca, porque el sol la quema.

V.7: Las zarzas -espinos o abrojos- la ahogan.

V.8: Pero también hay tierra buena y naturalmente la semilla trae fruto.

V.9: El hebraísmo significa que se trata de algo más profundo de lo que parece; que hay que prestarle atención e hincarle el diente.

Capítulo. 4:10-12:

Estos versículos actúan como una especie de intermedio sobre el propósito de las parábolas.

El tema: El misterio del Reino de Dios, oculto como semilla sembrada.

V.10: Jesús explica el sentido de las parábolas en la intimidad.

VV. 11-12: Una lectura superficial del texto de estos versículos nos podría hacer pensar que Jesús enseñaba las parábolas para cegar a las gentes, antes que para abrirles los ojos. Naturalmente tal interpretación sería un despropósito, un sin sentido. La explicación que nos dan los eruditos es que la palabra aramea DE ha sido vertida al griego por HINA; es decir "que" ("para que"); cuando lo correcto debiera haber sido traducirla por HOY, es decir "quien". La paráfrasis resultante sería: "A vosotros discípulos míos, es revelado el misterio del Reino de Dios, pero las parábolas deben usarse con la multitud que,

como Isaías comprobó, carece de visión espiritual.". Otra alternativa sería: "A vosotros se os ha concedido el misterio del Reino de Dios, pero a los que están afuera, sólo en parábolas, para que miran, miren, pero no vean; y oír, oigan, pero no entiendan; pues no quieren darse la vuelta para ser perdonados." (Ver Isaías 6:9-10). La ceguera no es consecuencia de oír las parábolas sino de la mala disposición de los oyentes.

Capítulo. 4:13-20:

Jesús explica el significado de la parábola. Los impedimentos para que la simiente fructifique son siempre los mismos: persecución, distracción, ansiedad y amor al dinero.

La parábola debe suscitar preguntas en nuestro corazón. ¿Qué suelo representa mi vida?

En cuanto a la producción que da la semilla en la buena tierra, esto significa que hay diversas respuestas al Evangelio; distintos grados de consagración a la causa de Dios en el mundo.

La explicación de la parábola es alegorizante. Las principales figuras son explicadas por el Maestro hasta llegar a los porcentajes del 30, el 60 y el 100.

Capítulo. 4:21-25:

Jesús añade una breve serie de proverbios o aforismos (refranes), en un género diferenciado pero estrechamente emparentado con las parábolas. En hebreo no hay una denominación diferente para distinguirlos. Son los MESHALIM. Su característica es que pueden emplearse en distintos contextos, y que es el contexto el que determina el sentido del refrán.

V.21: El "almud" es el griego "MODIOS", medida de áridos, cacharro de diversos usos. El sentido es que la luz de la revelación divina no debe esconderse. Esa es la clara acusación que Jesús hace a los dirigentes religiosos de sus días: Mateo 23:13; Lucas 11:52. Comparar con Mateo 5:15; Lucas 8:16; 11:33.

V.22: Jesús está hablando del Reino de Dios. Por consiguiente, este refrán debe hacer referencia a la manifestación futura del Reinado Divino. Su carácter secreto (quizá sería mejor calificado de misterioso) no siempre será así. Su manifestación será plena un día: Marcos 9:1; Mateo 10:26; Lucas 12:2.

VV. 23-24: Jesús vuelve a llamar la atención. Nuestra medida tendrá reciprocidad. Nuestro juicio será nuestro juez: Mateo 7:2; Lucas 6:38.

V.25: Jesús enseña que los recursos y beneficios espirituales de sus discípulos dependen del uso que hacen de ellos: Mateo 25:14-30; Lucas 19:26; Mateo 25:29.

Cap 4:26-29: El crecimiento del Reino de Dios es lento, progresivo, silencioso y secreto. Y lo más importante: No depende del hombre. Su resultado es fruto, no obra.

V.29: Jesús habla de la siega de la cosecha veraniega. Nos recuerda el texto de Joel 3:13. (Ver también Mateo 9:37ss; Lucas 10:2; Juan 4:35).

Capítulo. 4:30-32:

La semilla de mostaza es una figura proverbial en el judaísmo para referirse a algo verdaderamente diminuto. Sin embargo, Jesús sabe que no es la de menor tamaño. Hay muchísimas otras de muy inferiores dimensiones. Si Jesús la emplea con relación al Reino es porque la semilla de mostaza no admite híbridos, no admite injertos. Es pura e inviolable como la verdad.

"Las aves de los cielos" sería mejor traducirlo por "las aves del aire". Se trata de una expresión rabínica para referirse a las naciones gentiles. Pero la imagen puede hallarse también en Daniel 4:12,21, donde el reino de Nabucodonosor se vincula al árbol que se extiende y cubre toda la tierra.

En Mateo 17:20 la fe es comparada igualmente a un grano de mostaza. Esa fe se llama EMUNÁ. Es fiarse de Dios de todo corazón. Si la fe puede ser como un grano de mostaza es porque el Reino lo es. El universo entero puede caber en una semilla. Seguir a Jesús conduce necesariamente al secreto, al misterio, a la experiencia de la semilla, del grano de mostaza.

Capítulo. 4:33-34:

Marcos vuelve a utilizar unos versículos como intermedio sobre el empleo de las parábolas. El texto dice literalmente que "sin parábola no les hablaba". (Ver Salmo 78:1-2).

Capítulo. 4:35-41:

Para oír hay que escuchar. Para entender la acción hay que mirar. Jesús se enfrenta a los poderes adversos. Jesús se traslada al lado este del Mar de Galilea.

Hay bastantes elementos cargados de simbolismo en el relato. El mar es la criatura que se extiende entre las tierras y las separa. El término "Maestro" (v.38) es el griego DIDASKALOS, que corresponde al hebreo RABÍ. Este es el título con que los discípulos se dirigen a Jesús antes de la resurrección. Después, siempre lo tratarán como "Señor".

La enseñanza de Jesús es de cambiar todos nuestros miedos indignos por el santo temor que sólo Dios merece.

Al ver que el mar y el viento obedecían a Jesús, los discípulos sintieron un gran temor. (Ver Salmo 89:8-9). Ese temor ante la autoridad del Señor es algo difícil de

hallar en nuestros días. Y sin embargo, cuando ese temor no está presente en la fe, esta ya no es la fe salvífica - don de Dios- sino un sucedáneo carente de valor. Si el temor no está presente en nuestra relación con Dios, esta se vuelve mera filosofía religiosa. Así es explicable que en muchos círculos el cristianismo haya llegado a convertirse en simple humanismo ideológico.

Capítulo. 5:1-20:

Ahora Jesús penetra en territorio pagano. Esto explica la presencia de los cerdos. (Ver Deuteronomio 14:8; Levítico 11-7; Isaías 65:4).

El hombre inmundo habita en los sepulcros, es decir, en lugares impuros y desolados. El lugar bien podría ser Quersa, cerca del mar y donde hasta el día de hoy se hallan ruinas y tumbas antiguas. La cadena es del tipo más fuerte. El mismo vocablo aparece en Apocalipsis 20:1. Estamos en el distrito de la Decápolis (las diez ciudades paganas de la llanura). El territorio de estas urbes griegas iba desde Damasco hasta el desierto de Arabia.

La palabra de autoridad es el medio que Jesús emplea para la liberación de este pobre hombre. El nombre "Legión" es un eufemismo para expresar la inmensa cantidad de espíritus inmundos que le dominan. Una "legión" romana podía constar de un mínimo de dos mil soldados, pero sabemos que existían también formaciones denominadas "legiones" formadas por cinco, seis y hasta doce mil hombres. El número de cerdos en el hato, como dos mil, coincide con uno de los más habituales contingentes.

El poseído es liberado de toda impureza por el Señor. Recobra su dignidad humana. Lo diabólico siempre deshumaniza, individual y socialmente. El detalle de que vivía entre los sepulcros dibuja su distanciamiento de la sociedad, por cuanto las tumbas solían estar fuera de las ciudades y pueblos. (Ver Job 3:4). Tan pronto se encuentra libre quiere seguir a Jesús uniéndose al grupo misionero. Pero Jesús no se lo permite. Le encarga que sea misionero en su pueblo, entre los suyos. Y el liberado obedece al Señor. Esa es la prueba definitiva de que efectivamente ha sido liberado de toda atadura maligna: v.20.

"El Señor" en v.19, es HO KURIOUS, y se refiere a Dios. Compárese con Lucas 8:39. Jesús da siempre toda la gloria al Padre.

En el v.17 se nos relata cómo los lugareños le piden a Jesús que salga de su territorio. Queda implícito que a los habitantes de la región les preocupaba más la pérdida de sus cerdos que la recuperación de su vecino.

Jesús no es quien ha lanzado al hato de los gorrinos en el mar por un despeñadero, sino que les ha dado permiso a

los espíritus inmundos para entrar en los cerdos: v. 13. De manera que la destrucción del hato no es sino la consecuencia del propósito, entonces y hoy, de los enviados de Satanás: "El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo (Jesús) he venido para que tenga vida, y para que la tengan en abundancia." (Juan 10:10).

Capítulo. 5:21-43:

En este largo pasaje Marcos nos relata dos casos de sanción, uno encuadrado dentro del otro, casi diríamos con precisión cinematográfica. Son dos relatos de vida y fecundidad. Las dos mujeres están apartadas de la vida. La adulta por su constante flujo de sangre. (Ver Levítico 12:7; 20:18). La joven, de doce años, también está apartada de la vida por su grave enfermedad.

V. 22: Jairo es el hebreo Jair. (Ver Jueces 10:3). Es uno de los ancianos o supervisores de la sinagoga. También pudiera tratarse de uno de los miembros del tribunal sinagogal que ejercía su autoridad en cada localidad. Estaba formado por veintitrés miembros.

VV.23-24: Jesús emprende inmediatamente el camino hacia la casa de Jairo, seguidos por una multitud expectante.

VV.25-27: En medio del episodio de quien recurre a Jesús abiertamente hace acto de presencia una mujer que se aproxima a nuestro Señor de manera clandestina. La mujer, desengañada de los médicos, se aproxima a Jesús, abriéndose paso entre la muchedumbre, para tocar el manto del Maestro. Algunos traducen "túnica". No olvidemos que Marcos escribe para gentiles. Pero lo más probable es que esta mujer tratara de tocar el borde del "taliit" o manto de oración dotado de flecos. La prueba la hallamos en los textos de Mateo y Lucas donde se emplea la expresión: "el borde de su manto". Evidentemente, esta voz nos hace pensar en las franjas de los bordes y el cordón azul para los vestidos de los hijos de Israel, según las instrucciones dadas por el Señor a Moisés en Números 15:37-41.

VV.28:33: No olvidemos que el contacto de esta mujer en constante menstruación era contaminante. Al tocar el rabí, le hacía partícipe de su condición inmunda. Eso explica que la mujer se sintiera temerosa y temblara. Pero lo verdaderamente importante es que ha tocado a Jesús y ha sido sanada inmediatamente. El fluido terapéutico del Señor ha ordenado el cuerpo de la mujer.

V.34: Esta es la única vez que Jesús se dirige a una mujer llamándola "hija".

VV.35-36: Aquí conecta y encuadra Marcos la segunda parte de la historia de la hija de Jairo. Hay una expresión

de interés en el uso del griego PARAKOUSAS, en el versículo 36, un término de gran ambigüedad, que sería posible traducirlo por algo como "alcanzar a oír". Suele traducirse por "Jesús escuchó lo dicho". Pero una versión más meticulosa nos da un matiz que suele perderse en casi todas las versiones: "Jesús, ignorando lo dicho....". El maestro no presta atención a lo dicho: "Tu hija ha muerto" (V.35 a).

V.37: Jesús no le permite que le acompañe todo el grupo misionero, sino los apóstoles del círculo más íntimo: Pedro, Santiago y Juan. Ellos son también los únicos presentes con

Jesús en el Monte de la Transfiguración y Getsemaní.

V.38: Las lamentaciones eran enormes. La palabra original es aquí "alaridos repetidos", "lamentos reiterados". Recordemos que la costumbre era incluso contratar a profesionales para los duelos.

V.39: Para Jesús, a pesar de la ignorancia actual al respecto, la muerte es sueño. La palabra original es el griego KATHEUDO. A veces se emplea KOIMAOMAI, traducido por "el sueño de la muerte". Recordemos que fue en el ambiente cristiano donde se acuñó la palabra "cementerio", es decir, "semillero", ya que su raíz etimológica es "simiente". (Ver 1ª Corintios 15; Juan 11:11-14; Lucas 7:11-17. La expresión "levantarse" es específica para levantarse del sueño. (Ver también Jeremías 51:39,57; Salmo 13:3; Job 14:12).

V.40: Jesús saca fuera a todos los que estaban. Al Maestro no le gustan los espectáculos. Entra en la sala donde está la niña, acompañado solo por el padre y la madre de la criatura, con los que le hacen compañía en el viaje: Pedro, Santiago y Juan. (V.37).

V.41: Uno de los textos más entrañables del Evangelio de Marcos. El evangelista no quiere que se pierdan entre las lecturas cristianogentiles las palabras literales, arameas, pronunciadas por el Bendito Jesús: TALITA CUMI. El empleo del nombre TABITA en varios textos latinos antiguos, así como en la Vulgata, se debe a una confusión con el nombre propio que hallamos en el texto de Hechos de los Apóstoles 9:40.

VV.42-43: La niña despierta. Se pone en pie. Tiene 12 años. Quedan todos estupefactos ante el poder sobrenatural del Maestro. La reacción del auditorio que hace un momento gritaba y vociferaba entre llantos sentidos y contratados, es ahora de profundo silencio. Jesús rompe lo sobrenatural de una resurrección con una vuelta a lo más natural de la vida. El Maestro tiene los pies a ras del suelo. Manda que le preparen algo de comer a la niña. A los doce años suele tenerse buen apetito.

Capítulo. 6:1-6:

La imagen que tienen del Mesías (el Profeta) no corresponde a la de Jesús. Las manos de Jesús tienen durezas. Un carpintero no puede ser el Ungido de Dios. Además, acepta en su compañía –escuela- a cuantos se le aproximan, y llama a personas que no son de buena reputación o mantienen posturas encontradas. Todo esto significa que van a tropezar con

Jesús. El Maestro siempre escandaliza – SKANDALON es el griego para "piedra de tropiezo"- a quienes subordinan la Palabra de Dios a sus ideas y preferencias, a sus intereses y prejuicios.

Jesús predica ahora en su tierra natal. No en el sentido estricto, sino donde se educó. Allí se crió. Y allí viven sus parientes y paisanos. Al principio se maravillan ante la sabiduría de su paisano. Ellos, mejor que nadie, saben muy bien que el conocimiento y la sabiduría de Jesús le han sido dadas, pues no proceden de los libros ni del estudio formal. Se maravillan de su doctrina, pero rechazan al hombre.

V.1: Se va a producir el encuentro con sus parientes. Pero parece que no van tantos a escucharle como en otros lugares.

V.2: Todos le reconocen. Es un rabí obrero, sin formación académica formal. La pregunta que se hacen realmente significa que no pueden aceptar que Jesús enseñe con semejante sabiduría sin haber estudiado: Juan 7:15. El término "milagros" es aquí "prodigios" o "actos poderosos". Es el griego DYNAMIS: Uno de los dos términos para "milagro" en el Nuevo Testamento: DYNAMIS Y SEMEION.

DYNAMIS supone transmitir una fuerza, "dinamizar una situación estática", a la que verdaderamente propende toda enfermedad. La palabra enfatiza que el milagro es una manifestación del gran poder del Altísimo. SEMEION por el contrario, es el término más habitualmente empleado por Juan en su Evangelio, y tiene el sentido de una obra maravillosa que lleva un significado dentro de sí.

DYNAMIS es la equivalencia griega del hebreo TEMÁ (plural TIMEHÍN). Su raíz es TUMÁ, "integridad": Daniel 3:32; 4:2; proverbios 11:3; Job 2-3.

TAM es "completo", "acabado", "íntegro" (¿perfecto?): Job 8:20.

TAMÁ es "quedar asombrado" y TIMAHON es "estupefacción". Jesús enseña que la enfermedad no entra por nuestra boca, sino que sale de ella. Y su propio nombre, YESHÚA, es una forma abreviada del original YEHOASHÚA, que significa "Dios es el Sanador". Sus iniciales son la letra YOD y la letra HEI que juntas forman la mitad primera del nombre explícito de Dios, el Tetragrama: YOD, HEI, VAV, HEI.

Aquí conviene tener presente que en la antigüedad los médicos eran conocidos entre el pueblo de Israel como el BAALAI SHEM "los portadores del Nombre (de Dios)". RIFÉ es "sanar"; RAF es "fertilidad" y "RAFÁ es "medicina"; literalmente "salvar la distancia entre dos puntos", "saltar", "restituir algo que se ha perdido". De ahí "devolver la salud". La medicina hebrea en la época bíblica vio en las enfermedades desarreglos armónicos, errores entre lo que se piensa y cómo se actúa.

Ruptura o distanciamiento entre la intención y el acto.

V.3: El hijo del carpintero tenía que ser conocido. Al fin y al cabo, el carpintero era quién hacía y reparaba los yugos, los arados y demás aperos de labranza; también el constructor de las estructuras de madera de las casas. De manera que se trataría hoy de una profesión a mitad de camino entre el carpintero propiamente dicho y el albañil. La alusión al "hijo de María" es extraordinariamente extraña. Lo habitual es que a un hombre se le conociera como hijo de su padre. Sin embargo, aquí Jesús es conocido como "el hijo de María". Bien podría ser un temprano indicativo de la viudez de su madre.

Los nombres de los hermanos de Jesús no nos dicen mucho pues solo de Santiago tenemos información. Sabemos que desconfió de Jesús al principio de su ministerio, pero llegó a ser creyente tras una aparición del Señor resucitado: 1ª Corintios 15:7.

V.4: Probablemente se trata de un refrán popular. Del texto de este versículo se desprende muy claramente que Jesús no fue un taumaturgo más, de la época. No hay magia divina. Los milagros de Jesús necesitaban (y necesitan) de la fe.

V.6: Jesús prosigue su labor. Hoy se maravilla de la incredulidad de sus paisanos. Mañana se maravillará de la fe de un pagano: Lucas 7:9.

Capítulo. 6:7-13:

Jesús organiza la misión. El estilo no debería haberse olvidado nunca. Sus ingredientes básicos serán la sencillez y generosidad. Ningún interés ni estrategia al estilo del mundo puede mezclarse con el trabajo misionero. La obra de Dios no puede ser un poder fáctico al estilo de los señores y señoritos de este mundo. Ha llegado el momento de probar a los discípulos. Es imposible imaginar un discipulado sin examen ni seguimiento.

V.7: Jesús les envía de dos en dos: Eclesiastés 4:9.

VV.8-9: Su equipaje ha de ser ligero. El griego PERA significa "bolsa de viaje" pero, por extensión puede ser también una bolsa o alfolí para recoger limosnas. Nada, pues, más alejado de la intención de Jesús que las

órdenes mendicantes que recorrieron medio mundo en la antigüedad.

La alusión al "cobre" hemos de entenderla como referente al dinero.

V.10: Han de vivir de la hospitalidad: Hechos 16:15. Pero no deberán pasar de casa en casa, aprovechando la generosidad de sus anfitriones, sino recibiendo sólo lo necesario para su subsistencia.

V.11: Sacudir el polvo del calzado es un gesto simbólico que significa que no hay nada en común con la casa cuyas puertas le son cerradas.

V.12-13: Ponen en práctica las instrucciones del Maestro, y son bendecidos en su labor de bendición. El arrepentimiento -del que hoy poco se oye- forma parte integrante de la proclamación del Evangelio. Es el comienzo de todo. Si no hay arrepentimiento, todo lo demás sobra.

Capítulo. 6:14-29:

Marcos pasa ahora a describir la situación de la corte herodiana. Nos presenta la relación ilegítima de Herodes, la amonestación valiente de Juan el Bautista, y el odio de Herodías: Levítico 18:16.

En realidad, este texto conecta con Marcos 1:14.

La fama de Jesús ha llegado al conocimiento de Herodes Antipas, el reyezuelo de Galilea y Perea, hijo de Herodes el Grande, fundador de la dinastía.

Herodes tenía a Juan el Bautista por un hombre de Dios, pero Herodías le odiaba a muerte. La oportunidad para descargar su resentimiento sobre el profeta se le presentó con ocasión de la fiesta de cumpleaños de Herodes. El historiador Josefo y otras fuentes antiguas nos dice que la hija de Herodías se llamaba Salomé.

V.14: Herodes Antipas no era, técnicamente hablando, un rey, un monarca, sino un tetrarca. Es decir, reinaba sobre una cuarta parte del territorio administrado por su padre. Este Herodes (Antipas) es el mismo que participará en el proceso contra Jesús. Como supersticioso, cree que Jesús es Juan el Bautista que ha resucitado.

V.15: Este texto nos enseña cuáles eran las expectativas mesiánicas de muchos en aquel tiempo: Marcos 8:27-28.

V.16: Herodes se mantiene en su superstición seudoreligiosa, mezcla de espiritismo y miedo.

V.17 : Marcos empieza a relatar como habían sucedido los hechos: El Felipe que aquí se menciona no era el tetrarca de la región nororiental, que se casaría con Salomé, sino otro hermano.

V.18: Juan el Bautista había sido claro en su amonestación.

V.19: Herodías esperaba que se presentara una ocasión oportuna para descargar su odio sobre el Bautista.

V.20: Herodes sentía una mezcla de miedo y atracción hacia el Bautista. Le tenía preso en una fortaleza cerca del Mar Muerto. Josefo, el historiador judío, es quien nos da este dato.

V.21: La fiesta de cumpleaños estaba concurrida, con la presencia de la corte, los jefes militares y civiles de la región, y esa especie de nobleza laica próxima a la dinastía herodiana.

VV.22-23: El carácter voluble de Herodes queda de manifiesto en esta reacción ante la bailarina. También su falta de responsabilidad y amor hacia su reino. Por otro lado, una conciencia culpable no necesita de un acusador externo. Ella misma actúa atormentando. La convicción del pecado es absolutamente imprescindible para proceder al arrepentimiento y la fe, pero por sí sola esa convicción no produce la conversión, sino sólo remordimientos y tormentos en el alma. El más profundo horror por la convicción del pecado, sin arrepentimiento y fe, jamás conducirá á la conversión salvadora.

VV.24-25: La ocasión que Herodías esperaba está a la puerta. La palabra traducida por "bandeja" es literalmente "trincherero", es decir, el plato o fuente que se utilizaba para trinchar la carne o para presentarla trinchada a la mesa.

V.26: La tristeza de Herodes demuestra de nuevo esa mezcla de sentimientos que se daban en este reyezuelo respecto a Juan el Bautista, a quién temía, y a quién, sin embargo, gustaba escuchar. (V.20).

La debilidad de carácter de Herodes es manifiesta. No se atreve a negarle a la muchacha lo que le ha jurado. Por otra parte, están los invitados a la mesa. De modo que, aunque siente algún tipo de inclinación y simpatía hacia Juan el Bautista, no puede negarse a concederle a la muchacha lo que ésta le ha pedido.

V.27-29: El desenlace de la historia es terrible.

Capítulo. 6:30-44:

Marcos nos da su versión del milagro que siempre hemos conocido como "la multiplicación de los panes y los peces". Se nos da en los cuatro evangelios. Marcos nos da la historia en un contexto que nos hace pensar en el Salmo 23 y en Jesús el Buen Pastor. La versión según San Juan, Capítulo. 6, parece tener en cuenta la historia del maná en el desierto. La redacción de Marcos nos hace pensar también en las historias de las comidas milagrosas en tiempos de Elías y

Eliseo: 1ª Reyes 17; 2ª Reyes 4:1 -7; 42-44. La generosidad de Dios se manifiesta en esta historia a través de este gesto del Maestro.

V.30: Los doce apóstoles (enviados) vuelven a informar a Jesús del trabajo realizado. Rinden cuentas. ¿Y nosotros?

VV.31-32: Jesús les escuchó atentamente y debió apreciar mucho cansancio en ellos. Busca un lugar apartado para que reposen.

VV.33: Pero muchos les reconocieron y se les adelantaron por tierra. Tengamos presente que se trata de un lago o mar interior. Cuando la embarcación llegó al lugar apartado y tranquilo, allí estaba una multitud esperándolos.

V.34: En aquel lugar solitario y apartado, el pueblo le pareció a Jesús como un gran rebaño sin pastor. Se conmueven las entrañas de Jesús. El Maestro les instruyó hasta bien avanzado el día. Luego les dio de comer. Jesús siempre provee para el cuerpo y para el espíritu.

VV.35-36: El griego dice literalmente que "había llegado mucha hora". Es un giro para decirnos que se había hecho ya bastante tarde. La sugerencia de los discípulos no puede ser más lógica. Sin embargo, la lógica del Maestro va a ser muy distinta. Ellos piensan en términos del circuito comercial-mercantil. El que tenga dinero podrá comprar comida.

V.37: "Dadles vosotros de comer". Esa es la lógica de Jesús. Doscientos denarios. El griego dice "DENARIUS", de donde viene nuestra palabra "dinero". Era el denario el salario que un trabajador agrícola por cuenta ajena recibía por día trabajado. De modo que doscientos denarios representan aproximadamente el jornal medio de un año. El denario era moneda romana de plata de 3,8 gramos de peso.

V.38: Jesús nos enseña que frecuentemente desconocemos cuales son nuestros recursos. Nos quejamos de nuestras carencias, pero se da el caso de que desconocemos lo que verdaderamente poseemos. Van y descubren lo que tienen: Cinco panes y dos peces. Es insuficiente en sí mismo, pero no lo va a ser en las manos de Jesús. En el Evangelio según San Juan se nos da el dato del tipo de pan que se trataba: Cebada: Juan 6-8.

VV.39-40: La hierva verde es un dato hermoso que nos da Marcos. Por Juan sabemos que el tiempo del año era próximo a la Pascua. Estamos, pues, en primavera. Se sientan en grupos de ciento y de cincuenta. La palabra traducida por grupos es el griego "PRASIA". Literalmente "macizos de jardín de forma rectangular". Jesús pinta un cuadro colorido con la multitud sobre el prado verde". Las "ovejas sin pastor" son ahora "flores del pueblo de Dios".

V.41: Jesús da gracias. Bendice al Padre y pronuncia la bendición sobre el pan y el pescado. Es la oración que el padre de familia hace a la mesa del hogar judío hasta el día de hoy: BARUJ ATÁ, ADONAY ELOHEINU, MÉLEJ HAOLAM, HAMOTZÍ LEJEM MIN
HAARETZ: "Bendito seas señor nuestro Dios, Rey del Universo, que nos das el pan de la tierra."

El uso del tiempo imperfecto explica aquí la continuidad en la acción de Jesús, quien iba dando las porciones de pan y de pescado a los discípulos para que ellos a su vez las pusieran delante de todos los demás.

Es interesante saber que en las pinturas de las catacumbas de Roma, el ágape cristiano se representa con los discípulos reclinados sobre el suelo con cestas de pan y dos pescados.

V.42: Dos cosas para todos: comer y quedar satisfechos. Literalmente "quedaron llenos".

V.43: Doce cestos. El griego emplea la palabra KOFINOS. Es el cesto en el que el trabajador agrícola llevaba su comida para la jornada. El número doce siempre nos habla de lo cabal, lo pleno; como las doce tribus, los doce apóstoles, los doce meses del año, las doce constelaciones visibles, etc.

V.44: El número es verdaderamente impresionante. Son realmente más los comensales de los que aparentan. Tengamos en cuenta que por cada varón habríamos de considerar la presencia de una mujer y dos o tres niños. De modo que los cinco mil varones que cita Marcos nos da un total aproximado de unas 20.000 personas.

Pero hay algo que no debemos olvidar sino tener presente y guardarlo en nuestro corazón: Este milagro de la multiplicación-división de los panes y los peces, es ¿DYNAMIS ó

SEMEION? ¿Es una obra del poder creador del Eterno, o se trata fundamentalmente de una obra maravillosa, repleta de significado, más allá de satisfacer el hambre de aquella multitud? Probablemente ambas realidades se abrazan y funden en esta acción de gracias (griego: EUCARISTÍA) junto al Mar de Galilea. De la cercanía del lago nos hablan los dos peces, probablemente del pescado que hoy se conoce como "pez de San Pedro"; una especie de carpa. Tampoco debe pasarnos desapercibido el hecho de que los elementos a la mesa del recuerdo, del memorial, vienen dados por el entorno.

Capítulo. 6:45-52:

La clave para comprender por qué Jesús insta a los discípulos a subir a la barca se encuentra en Juan 6:15: "Per entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió al monte él solo." Aquí el verbo "instar" o

"hacer" es el griego ENÁNKASEN, con implicaciones muy fuertes de "obligar", "ordenar", "forzar".

Jesús se retira a las colinas próximas para buscar en oración la voluntad del Padre. Mientras tanto, los discípulos tienen que enfrentarse al viento y al oleaje en la embarcación. Son aproximadamente las 3 de la mañana.

Cuando Jesús se aproxima caminado sobre el agua todos creen que se trata de un fantasma. Se tranquilizan al escuchar la voz del Maestro. Le reciben a bordo, y el viento tempestuoso cesa.

No se nos explica cómo ocurrió, sino, lo que sucedió. El Señor les alcanzó en su miedo y desesperación. El episodio ha sido calificado por muchos como una "Cristofanía". El realismo cede su puesto al misterio. La presentación de Jesús como "yo soy" es una identificación con

Exodo 3:14; Deuteronomio 32:39; Isaías 41:4; 43:10; Job 9:8.

V.45: Betsaida fue reconstruida por Felipe con el nombre de Betsaida-Julias, en el extremo noroeste del Mar de Galilea, donde penetra el Jordán. La idea de que hubiera otra Betsaida junto al Mar de Galilea no ha sido desechada por muchos.

Jesús les urge a los discípulos a subir a la barca y partir para Betsaida. Hemos visto que el verbo griego es muy fuerte. Sentimos la impresión de que Jesús tiene prisa por hacer salir a los discípulos de la escena.

V.46-48: Marcos adopta el sistema romano de división del tiempo nocturnos. Estos dividían la noche en cuatro vigiliás, de modo que siendo esta la cuarta, el tiempo debió ser entre las 3 y las 6 de la mañana. Los judíos hacían solo tres vigiliás en la noche.

V.49: El carácter supersticioso de los discípulos es evidente. Atribuyen la tormenta a un espíritu maléfico. No se les puede ni siquiera ocurrir que pueda tratarse del Señor.

V.50-51: El hombre no debe sentir miedo ante Jesús. El Maestro no ha venido a condenar, sino a que el mundo sea salvo por él.

V.52: No entendieron lo de los panes. La expresión traducida por "endurecidos" significa que sus corazones estaban ensombrecidos o ciegos.

Capítulo. 6:53-56:

La barca no llegó finalmente a Betsáida, sino a Genesaret. El cambio de destino debió ser causado por el viento de la tormenta. Tan pronto desembarcaron, fueron reconocidos por los vecinos, quienes trajeron a todos los enfermos para que Jesús los sanara. Muchos fueron

sanados con tan sólo tocar, "agarrarse" sería una traducción literal, al borde del manto del Maestro.

V.53: Genesaret. Fértil planicie de casi cinco kilómetros de larga por uno y medio de ancha, al sur de Capernaun. En el versículo 45 vemos que los discípulos parten hacia Betsaida, pero llegan a otro lugar próximo a Genesaret. Insistimos en que debió de ser por causa del viento o bien por un cambio en sus planes.

VV.54-56: No hay aquí ningún sentido animista que pudiera hacer creer que fuerzas o poderes milagrosos pudieran residir en objetos inanimados. El hecho de que quienes se acercaban a Jesús con sus necesidades le tocasen a él, o incluso solo al borde de su vestidura, significa que estaban expresando su respuesta de fe personal en la persona y el ministerio de Jesús.

El término "borde" es probable una referencia a su atuendo, como se nos dice en Números 15:38 y Deuteronomio 22:12:

"Habla a los hijos de Israel y diles que se hagan franjas en los bordes de sus vestidos, por sus generaciones; y pongan en cada franja de los bordes un cordón de azul. Y os servirá de franja, para que cuando lo veáis os acordéis de todos los mandamientos del Señor, para ponerlos por obra; y no miréis en pos de vuestro corazón y de vuestros ojos, en pos de los cuales os prostituyáis. Para que os acordéis y hagáis todos mis mandamientos, y seáis santos a vuestro Dios. (Números 15:38-40).

"Te harás flecos en las cuatro puntas de tu manto con que te cubras" (Deut.22-12).

Este dato nos habla claramente de la lealtad de Jesús a la Santa Ley de Dios en todos sus detalles, incluso en los más aparentemente insignificantes. (Mateo 5:17-20).

Capítulo 7:1-8:

El hecho de que algunos de los discípulos de Jesús no se lavaran las manos antes de las comidas -con lo que hacían impuros todos los alimentos que tocaban- suscitó el tema de la tradición frente a la Escritura. En este punto Marcos aparece entre los hilos del tejido del texto para explicarnos a los lectores gentiles las normas ceremoniales de la limpieza según la Ley.

VV.1-4: El dato de lavarse las manos "con puño" es un hebraísmo que significa "lavarse las manos hasta las muñecas", y es una clara referencia a la tradición de los ancianos. La dificultad para entender el significado de este modismo hebreo hizo que muchos traductores optaran por expresarse diciendo que los fariseos y todos los judíos se lavaban "muchas veces". Los estudiosos de la Torá habían desarrollado diversos rituales del lavado

del cuerpo, partiendo de los textos del Levítico, con el deseo de aplicar los mandamientos, ordenanzas y preceptos a todos los actos de la vida. En los días de Jesús en la carne, las tradiciones conocidas entre el pueblo hebreo como "Ley oral" se habían desarrollado bastante, hasta formar lo que se pondría por escrito con el nombre de MISHNÁ, en la segunda mitad del siglo II d.C., por Rabí Judá ha-Nasi (c.135-220 d.C).

El Talmud de Palestina data del 450 d.C.; y el Talmud de Babilonia, mucho más extenso, es de c.500 d.C.

Aquí creemos conveniente aclarar que en el Talmud se especifica que en los días de Jesús en la carne, el lavado ritual de las manos antes de las comidas sólo era obligatorio para los sacerdotes. Naturalmente, es de imaginar que quienes siguieran una línea pietista imitarían a los sacerdotes, pero los laicos, comprendidos los escribas y los fariseos, sólo se lavaban las manos antes de entrar en el Templo de

Jerusalem para presentar una ofrenda.

Por el testimonio talmúdico sabemos que el carácter obligatorio para todos del lavado de las manos antes de comer no ocurre sino después del año 100 d.C. Por consiguiente, una explicación plausible de este incidente sería que los escribas y fariseos pensaban que si Jesús era un verdadero dirigente pietista debería enseñar a sus discípulos la práctica de las normas más elevadas.

En este sentido conviene tener presente que el partido saduceo no aceptaba la tradición oral, mientras que el partido fariseo -mucho más popular, en constante crecimiento, y del que habría de depender el judaísmo en el futuro, después de la desintegración de Israel y su dispersión en el exilio, e incluso hasta nuestros días- consideraba la tradición oral como del mismo valor que la Ley escrita.

V.5: La pregunta generaliza a los discípulos de Jesús, lo que es incierto según 7:2, donde se nos dice que "algunos de los discípulos" no observaban el mandamiento de lavarse las manos antes de las comidas.

Este asunto debió ser muy importante para los primeros cristianos, judeocristianos en su inmensa mayoría, para quienes las cuestiones de la Ley tenían carácter vinculante. Las cosas se complicaban más a causa del código tradicional, desarrollado por los rabinos, con el propósito de asegurar la observancia de los mandamientos en todos los órdenes de la vida, resolviendo disputas interpretativas, aparentes discrepancias, etc.

La cita es de Isaías 29:13. Es evidente que el fariseísmo había ido acumulando disposiciones humanas, con el propósito dignísimo de preservar la Ley y santificar al

pueblo, pero el resultado era que en bastantes casos la propia interpretación anulaba el sentido original de la Escritura. A esto había que añadir una religiosidad ritualista y formalista que promovía el orgullo de parte de quienes la observaban, con el consiguiente desprecio del pueblo sencillo, ignorantes y económicamente incapacitados para satisfacer todas las exigencias rituales. El texto de Juan 7:45-49 ilustra muy bien esta situación:

"Los alguaciles vinieron a los principales sacerdotes y a los fariseos; y estos les dijeron: ¿Porqué no le habéis traído? (a Jesús). Los alguaciles respondieron: ¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre! Entonces los fariseos les respondieron:

¿También vosotros habéis sido engañados?, ¿Acaso ha creído en él alguno de los gobernantes o de los fariseos? Mas esta gente que no sabe la ley, maldita es."

V.9: Jesús explica a continuación la astuta forma en que logran convertir una tradición humana en un mandato divino, trastocando el orden prioritario del precepto escritural, o bien distanciando el sentido original del mandamiento mediante sucesivas interpretaciones y substituciones. El ejemplo lo toma Jesús del propio Decálogo.

VV.9-13: El Mandamiento del Decálogo es el quinto: Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que el Señor tu Dios te da". (Exodo 20:12). "Corban" es el hebreo de la raíz "carov" que es "cerca", "cercano" por cuanto el sentido del "sacrificio" es el de aquello que acerca a Dios. De modo que no es sacrificio lo que no me aproxima al Señor.

Un hijo podía, por enfado o cualquier otro motivo, declarar "corban", con la aprobación de las autoridades del Templo, aquellos bienes con los que podría sostener a sus padres. Parece ser que en los días de Jesús en la carne, esta enseñanza absolutamente carente de apoyo bíblico, y abiertamente contraria a la prioridad establecida por el Decálogo, era sostenida firmemente por algunas autoridades de gran influencia.

Los fariseos habrían podido citar Deuteronomio 23:12: "Cuando haces voto al Señor tu Dios, no tardes en pagarlo, porque ciertamente lo demandará el Señor tu Dios de ti, y sería pecado en ti". Sin embargo no lo hicieron, pues ellos sabían muy bien que el quinto mandamiento del Decálogo tenía prioridad. Además, en este caso como en todos los otros, Jesús en su interpretación de la Ley siempre da prioridad a los preceptos que amparan y salvaguardan los intereses y las necesidades humanas, particularmente los de los más debilitados y empobrecidos.

V.9: "Poner a un lado" es una forma de decir que habían desarrollado una filosofía mediante la cual la tradición humana iba desplazando y marginando los mandamientos de Dios.

V.10: Las citas son de Éxodo 20:12; Deuteronomio 5:16 y Éxodo 21:17.

La doble cita manifiesta la importancia que la Ley escrita da a este deber.

VV.11-12: Una perífrasis posible sería, "pero vosotros decís: si un hombre le dice a su padre o a su madre que aquello con lo que habría de ayudarlo era "corbán" (es decir, una ofrenda prometida al Señor), ya le permitís que no haga nada por sus padres".

Jesús enseña que un voto a Dios que signifique abandonar las necesidades de la familia es una burla de la Palabra de Dios y del sentido original de los mandamientos. El Señor descubre las ansias de poder y de dinero de los religiosos profesionales, dispuestos a reemplazar los mandamientos positivos de Dios por sus preceptos abusivos de poder. El contexto hace pensar que no se trata de un caso hipotético sino de algo que debía de ocurrir con frecuencia en aquellos días.

V.13: La frecuencia a la que aludimos parece confirmarse por estas palabras de Jesús respecto a las "muchas cosas semejantes." Naturalmente, esta crítica va a producirle muchos enemigos al Maestro.

VV.14-23: Jesús revela a continuación en qué consiste verdaderamente la pureza religiosa: Del interior, y no de las cosas externas. En realidad, la enseñanza de Jesús se resume en que las cosas no pueden ser puras o impuras en sí mismas, sino las personas, y que, por lo tanto, las cosas no son las que corrompen al hombre, sino el propio corazón del hombre. A la luz de Jesús no pueden sostenerse las enseñanzas antiguas, presentes en todas las religiones, sobre la existencia de objetos o estados que intrínsecamente son religiosamente inmundos o impuros. Después, en privado, Jesús les dirá claramente que es del corazón de donde proceden todas las cosas que contaminan verdaderamente al hombre.

V.14: La presencia de la multitud en el texto es una peculiaridad. Siempre están las multitudes presentes cuando Jesús va a hacer una declaración. Uno se pregunta qué era lo que estaban haciendo los escribas y fariseos en medio de un campo de trigo en un día de reposo. Evidentemente, habían recibido el encargo de vigilar a Jesús; de seguirle y tomar nota de sus palabras para después informar a las autoridades.

V.15: Con esta sencilla sentencia queda todo explicado. La contaminación del hombre procede de su propia conciencia.

V.16: La suciedad ritual, exterior, formalista, no es duradera. La contaminación interior es la que deteriora al hombre y sus relaciones con los demás hombres.

V.17-23: En privado los discípulos le piden a Jesús una ampliación en la explicación de la parábola. Jesús declara limpios todos los alimentos. De ninguno de ellos proceden las cosas que verdaderamente contaminan a la humanidad: Malos pensamientos, fornicaciones, robos, asesinatos, adulterios, codicia, iniquidades, fraudes, orgullos, arrogancias e injurias.

Indiscutiblemente, hay alimentos más sanos y más dañinos; pero el beneficio de los primeros como la maldad de los segundos, no son para la determinación de la vida o de la muerte eternas:

"Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo." (Romanos 14-17).

"Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida o a cuantos días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo." (Colosenses 2:16-17).

El listado de males es corto, claro y conciso.

Esa es la causa de todo mal. Verdaderamente, Jesús sabía lo que había en el corazón del hombre. Las optimistas visiones del humanismo caen por tierra. Y, sin embargo, es por este hombre real y auténtico, cargado de maldad, por quien Jesús da su vida en el Gólgota, ocupando nuestro lugar.

Capítulo. 7:24-30:

Jesús termina aquí su ministerio en Galilea para retirarse en la región de Tiro. Pudiera ser que Jesús tomara esta decisión para apartarse del poder hostil de Herodes Antipas. Jesús necesita tiempo para preparar a los discípulos. Ahora se encuentra en territorio gentil. Una madre no judía le pedirá que sane a su hija, poseída por un demonio. El diálogo con esta gentil es interesantísimo. El milagro ocurre a distancia, como en el caso del siervo del centurión. Este pasaje es como un pequeño anticipo de la universalidad del Evangelio, todavía no plenamente revelado. Es, como dijera el gran comentarista Bacon, "una promesa del pan de los hijos para los gentiles".

V.24: Tiro era territorio gentil sólo en parte. Se trata de la región más septentrional de Galilea. Este territorio, entre Galilea y Cesarea de Filipo, había sido parte de Israel. En los días que nos ocupan, la región era habitada por los descendientes de las tribus del norte de Israel.

V.25: Esta mujer es verdaderamente osada. Da claras señales de fe. Incluso se dirige a Jesús llamándole "Señor" (Versículo 28).

V.26: Aquí por "griega" hemos de entender que era gentil. Por Siriofenicia hemos de entender que era natural de Fenicia, y siria por división política. Esto nos habla de una mujer que no había sido proselizada en la religión judía. Otros fenicios eran designados "libiofenicios" por ser fenicios residentes en la región de Libia, en el norte de África. También eran conocidos como cartagineses.

V.27: La frase tiene una implicación: que una vez que los hijos hayan sido alimentados, otros pueden también serlo.

En griego, el diminutivo KYNARION-KYNARIA ("perrillos") es una designación judía de la época para referirse a los gentiles. Puede tener alguna connotación de naturaleza peyorativa, como "vil" o "profano". La iglesia naciente actuará también así, ofreciendo primeramente la salvación a los judíos. (Ver Hechos 13:46 y 18:6).

Jesús enseña que primero han de ser alimentados los hijos; luego podrán serlo también los adoptivos. El Maestro le enseña a esta mujer la división establecida por Dios entre los judíos y gentiles.

V.28: La insistencia de la mujer revela la convicción que esta gentil tiene de que la salvación viene de Jesús, el Mesías de Israel para todas las naciones. El argumento de la mujer es muy interesante: No pide un pan sino las migajas. No pide un lugar a la mesa, sino en el suelo, debajo de la mesa. El equilibrio entre la humildad y la insistencia de esta mujer es más que sorprendente.

Esta mujer es una anticipación de lo registrado por los profetas en Isaías 19:19-25; Isaías 60; Isaías 66:19 sig. Y Miqueas 4:1 sig.; Zacarías 8:20 sig.

V.29: Jesús muestra aquí inequívocamente que él no es monopolio de los "hijos", Israel. La lección fundamental para nosotros es que debemos perseverar en la oración sin desmayar.

Este es el primer milagro de sanidad hecho en el mundo gentil por el Maestro.

V.30: Algunas versiones emplean "hija", pero "niña" se encuentra en las versiones más antiguas del Nuevo Testamento Griego.

Capítulo. 7:31-37:

Jesús sale de Tiro y se desvía para pasar por la Decápolis, palabra que significa en griego "Diez ciudades". Se trata, pues, de una comunidad con diez urbes con cierto grado de autonomía. Su población era mayoritariamente gentil lo que explica el incidente con los cerdos (Marcos 5:1-20). El motivo por el cual Jesús da esta vuelta pudiera ser el de apartarse por un tiempo del alcance de Herodes. Marcos relata el viaje en una sola frase (v.31), pero su duración debió de ser de bastantes semanas.

V.31: Una mirada al mapa nos confirma el enorme rodeo de este viaje. Sería como ir de Sevilla a Madrid pasando por Burgos. En este territorio de Decápolis se va a producir un encuentro con otro gentil.

V.32: La palabra griega para describir a este hombre es MOGILÁLOS, lo que significa literalmente "uno que habla con dificultad".

V.33: Separarle de la multitud pudiera tener relación con el secreto mesiánico, pero una explicación más sencilla y posiblemente más plausible es que a Jesús no le gustaba hacer milagros ante multitudes. Hablaba a la multitud, pero prefería la intimidad para sus obras de poder. Al menos, en algunos casos puntuales dignos de consideración. Jesús no busca la gloria de los hombres. Así nos enseña a nosotros a evitar lo más posible todos los actos de presunción y ostentación. Se alegra el corazón del Señor cuando Él nos ve hacer el bien cuando no hay ojos que nos contemplan.

VV.33-34: Jesús toca el órgano afectado. Incluso emplea la saliva. Nos llega la palabra originalmente usada por Jesús: "¡EFALÁ!" Es también el caso de "ABBA" y "TALITA KUMI". ¿Por qué los redactores y traductores conservaron esta terminología aramea? Quizá por la fuerza del realismo que encierran estas voces, o como algunos han sugerido, porque el propio Marcos había sido sanado en alguna ocasión por medio de algún hermano o hermana con dones de sanidades en la comunidad cristiana, empleando las palabras de Jesús, y conservándolas de este modo en la tradición cristiana.

V.35: Jesús pelea contra las fuerzas del maligno. El texto que tratamos dice que la lengua de aquel hombre "se desató".

Liberación y sanidad son dos experiencias que frecuentemente aparecen unidas en muchos milagros del Señor.

Esta curación fue una prueba más de la mesianidad de Jesucristo, por cuanto había sido profetizado que por su poder se abrirían los oídos de los sordos, y la lengua de los mudos prorrumpiría en cánticos. (Ver Isaías 35:5-6; Marcos 7:37).

V. 36: El griego que traducimos por "divulgar" EKERYSSON, término que en el uso que Marcos le da alude generalmente a la mesianidad de Jesús. El verbo KERYSSSEIN es el que habitualmente se emplea en el Nuevo Testamento para "predicar" ("proclamar") el Evangelio (ver Marcos 1:45 y 7:36).

V.37: La expresión griega "entusiasmados sobremanera" implica que el entusiasmo, fruto del asombro, fue más allá de lo imaginable. Resuena el texto profético de Isaías:

"Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán". (Isaías 35:5).

Capítulo. 8:1-10:

Este relato es extraordinariamente similar al de la alimentación de los cinco mil, en el capítulo 6 de este mismo evangelio de Marcos, vv.30-44. (Ver también Mateo 15:32-39). Sin embargo, un examen detallado nos hace pensar que no se trata del mismo acontecimiento. Veamos primeramente el paralelismo entre ambos relatos:

Alimentación de 5.000 (6:35-44)	Alimentación de 4.000 (8:1-9)
Travesía del Mar de Galilea (6:45-46)	Travesía del Mar de Galilea (8:10)
Controversia con los fariseos fariseos (8:11-13)	Controversia con los fariseos fariseos (8:11-13)
El pan de los hijos (7:24-30)	El pan de los hijos (7:24-30)
Sanidad (¿En Betsaída?) (7:31-37)	Sanidad en Betsaída (8:22-26)

El paralelismo es más que evidente. Sin embargo, mientras que B-1 y B-2 parecen ser textos alternativos de A-1 y A-2, el texto de 7:123 es una construcción típicamente marcana, y no una unidad independiente. Y aunque A-5 y B-5 tienen evidentes afinidades, son dos relatos diferentes que no corresponden al mismo incidente: (8:19). Algunos han querido ver en los cinco mil los Cinco Libros de la Torá; en los cuatro mil que reciben los siete panes, las setenta naciones en las que tradicionalmente se dividía el mundo gentil; la Septuaginta, los siete diáconos de Hechos 6; y la misión de los setenta, según Lucas 10. Las doce canastas serían representativas de las Doce Tribus de Israel, y las siete canastas de este milagro serían figuras de las citas anteriores.

VV.1-5: La escena es prácticamente idéntica a la que se nos relata en Marcos 6:34-36.

VV.2-3: Literalmente: "Se me enternecen las entrañas". La expresión es una muestra de la tierna sensibilidad del Maestro. No quiere que regresen a sus localidades de procedencia con el estómago vacío, por si desmayan.

VV.4-5: Sin embargo, Jesús no va a proveer la solución instantáneamente. Primero va a remitir a los apóstoles a la consideración de sus recursos. Ellos van a pensar solamente en los económicos. Jesús tiene otros planes.

V.6: El ritual eucarístico de la comunión o santa cena seguirá los pasos que se dan aquí: "tomó, dio gracias,

partió y los entregó a los discípulos". Cada acto memorial de la Pascua del Señor está llamado, pues, a ser una llamada a nuestra conciencia y un reto a satisfacer las necesidades de los empobrecidos y debilitados. Por escasos que sean nuestros recursos, habrá para todos si ponemos lo que poseemos a disposición del Señor.

V.7: Los pececillos no aparecen fragmentados en el texto de este capítulo, a diferencia de 6:43.

V.8: En la alimentación a los cinco mil, las cestas o canastas son presentadas por el vocablo KAFINOS (Marcos 6:43), un tipo de cesta típicamente judía, empleada incluso por los judíos de la diáspora, particularmente entre los más pobres, para llevar la comida del día. Aquí, sin embargo, el término es SPYRIS, la canasta típica para llevar el pescado. Muchos creen que el uso de dos palabras diferentes no es casual, especialmente teniendo en cuenta que esta voz vuelve a aparecer en 8:19 y siguientes. El simbolismo del pan, dentro del amplio contexto de Marcos 6:34 a 8:30, nos llama a considerar muy seriamente la pregunta de Jesús en 8:21: "¿Es que no lo comprendéis todavía?"

VV.9-10: El mal conocimiento que Marcos tenía de Palestina no permite saber con precisión a qué lugar se refiere por Dalmanuta. Algunos creen que bien pudiera tratarse de una corrupción de Magdaluta. En el pasaje paralelo de Mateo 15:39 aparece "Magdala" como más probable.

Capítulo. 8:11-12:

Estos dos versículos nos hacen pensar en las palabras de San Pablo: "Porque los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura, mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios y sabiduría de Dios." (1ª Corintios 1:22-24).

El griego original sería: "¡Si será dada una señal a esta generación!" Se trata de la equivalencia griega de un hebraísmo que implica una negación categórica.

El hecho de que le pidan a Jesús una señal del cielo confirma que el Maestro no estaba enseñando la interpretación oficial o más generalizada de la Torá. Los estudiosos judíos aseguran que esa era la práctica habitual en los días de Jesús que nos ocupan. Siguiendo las enseñanzas de Deuteronomio 18:20-22 y de Isaías 7:10 y siguientes, se le demandaba señal a todo aquel que daba una enseñanza diferente a la de la tradición. El vocablo griego para "ponerle a prueba" es "PEIRAZONTES" y siempre se usa en la Escritura en sentido despectivo y peyorativo. No conlleva el sentido de examinar sino el de desacreditar.

El término "generación" ha de interpretarse en un sentido estrecho; es decir, alusivo a aquellos fariseos, representantes de quienes rechazaron a Jesús.

Capítulo 8:13-21:

El diálogo en esta travesía del Mar de Galilea es misterioso. Cuando menos, enigmático. En el fondo de la cuestión palpita la incredulidad que incapacita para comprender lo que Jesús ha querido enseñarles con la multiplicación/división de los panes y los peces; es decir, la persona y la misión de Jesús y sus discípulos.

Esa será siempre la levadura que corrompe: 1ª Corintios 5:7-8:

"Limpios, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque vuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por vosotros. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, no con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad."

VV.13-14: Parece imposible, pero ellos se olvidaron de la mayor parte del pan que había sobrado. Solo llevaban un pan en la embarcación.

V.15: La levadura suele emplearse metafóricamente para referirse a la mala influencia. La mención anterior a fariseos y herodianos se halla en 3:6, y allí les vemos asociándose contra Jesús con el fin de destruirle. En Mateo 16:11 son los saduceos quienes ocupan el lugar de Herodes y sus secuaces. En Lucas 12:1 sólo se cita a los fariseos, pero se explicita en qué consiste esa levadura: En hipocresía, orgullo y ceremonialismo.

V.16: Ahora se dan cuenta de que no llevan a penas pan consigo, pues han olvidado la mayor parte de la provisión. Malentenden las palabras de Jesús. Se sienten acusados por su conciencia y atribuyen otro sentido a las palabras del Maestro. Jesús les reprocha por su dureza de corazón. Todavía no han comprendido que Jesús es suficiente frente a cada problema; que Jesús basta ante cada circunstancia. V. 17-21:

De este texto se desprende que los milagros, al igual que las señales y parábolas, puedan ser muy fácilmente malentendidos. Pero, curiosamente, la inclinación a la mala interpretación no se debe a causas intelectuales ni psicológicas, sino fundamentalmente a razones morales. Jesús atribuye su incapacidad para entender la señal a la dureza de sus corazones. "Oíd ahora esto, pueblo necio y sin corazón; que tienen ojos, y no ve, que tienen oídos y no oye" (Jeremías 5:21).

El que había multiplicado cinco panes, y poco después siete, ¿no sería capaz de multiplicar ahora el único pan que quedaba a bordo?

"Hijo de hombre, tu que habitas en medio de casa rebelde, los cuales tienen ojos para ver y no ven, tienen oídos para oír y no oyen, porque son casa rebelde". (Ezequiel 12:2).

Por otra parte, el versículo 19 es una confirmación de que se trata de dos milagros de multiplicación-división.

Capítulo 8:22-26:

Este episodio sólo se encuentra en el Evangelio según San Marcos.

V.22: Betsaida se encontraba entre la tetrarquía de Felipe. Le había dado el nombre de Betsaida Julías en honor de la hija del emperador Augusto. La ciudad era bastante importante en los días de Jesús. De nuevo hallamos aquí uno de los plurales impersonales ("le trajeron un hombre ciego"). Son muy característicos de Marcos. Pero lo que de esto se desprende es que el evangelista no destaca la fe del ciego, sino la de sus amigos o familiares que le llevan a Jesús.

V.23: Jesús saca al ciego fuera, es decir, fuera de la ciudad. Jesús no hace los milagros en medio de un clima de incredulidad y maldad. Además, el Señor evita la publicidad. La abundancia de detalles de este relato nos recuerda que Marcos escribe al dictado de Pedro. Jesús vuelve a emplear la saliva en esta ocasión. El griego dice que Jesús "escupió dentro de sus ojos", y después puso sus manos sobre ellos. Jesús es el gran oculista que ha venido para predicar la recuperación de la vista para los ciegos. (Ver también Lucas 4:18).

V.24: En esta ocasión, inusualmente, la curación es gradual. La expresión "veo los hombres como árboles" significa que el hombre confunde a los árboles y a los hombres. La primera visión que este hombre recibe no le permite ver con nitidez. El ciego de Betsaida ve las formas humanas borrosamente.

V.25: Jesús vuelve a poner sus manos sobre este hombre, sobre sus ojos. Y el texto griego emplea la voz TELAUGOS, "claramente". El milagro ha sido completado. El Señor nunca hace las cosas a medias.

Algo de gran importancia se desprende de la simbología de las palabras y de los gestos. Todos los sanados por la gracia y la misericordia del Señor, los que por naturaleza estábamos espiritualmente ciegos, experimentamos un conocimiento confuso – "vemos los hombres como árboles"- pero, como el albor de la mañana, la luz va en aumento hasta que el día es perfecto. (Ver Proverbios 4:18).

V.26: La prohibición de que lo cuente en la aldea implica que el hombre de Betsaida no vivía en Betsaida, propiamente dicha, sino en una aldea próxima. Es obvio

que Jesús continúa queriendo mantener el secreto mesiánico.

Capítulo 8:27-30:

Hay aquí un tremendo contraste entre la ceguera del hombre de Betsaida y la luz que recibe Pedro. En realidad, la pregunta de Jesús a los discípulos también nos alcanza a nosotros hoy, aquí y ahora.

El secreto mesiánico comienza a desvelarse, no sólo en cuanto a la identidad del Mesías, sino que la mesianidad significa sufrimiento, y por consiguiente, seguir al Mesías significa participar en sus padecimientos. Los discípulos tenían que aprender que el distintivo del Siervo del Señor, y de todo siervo y sierva, será el sufrimiento, hasta la llegada del reino de Dios con poder. Hasta entonces, la ley del sufrimiento como consecuencia del servicio al Señor en fidelidad se aplicará a todos los discípulos dispuestos a seguir de cerca las pisadas del Maestro. Jesús se siente triste al ver que los discípulos no recuerdan el testimonio escritural de que así fue desde el principio: (Ver Marcos 9:13; 6:17-29; 2ª Crónicas 36:16; Salmo 34:19-22).

V.27: Cesarea de Filipo era una antigua ciudad situada a unos 35 kilómetros al norte de Betsaida, a la sombra del monte Hermón. Políticamente pertenecía a la tetrarquía de Felipe, quien la había reconstruido y cambiado su nombre por Paneas por el del emperador. Recordemos que esta Cesarea de Filipo, no es la Cesarea marítima, donde el apóstol Pablo pasó dos años encarcelado. Estos pueblos de los alrededores de la urbe forman el contexto donde Jesús les plantea una difícil pregunta cristológica: ¿Quién dicen los hombres que soy yo?"

V.28: La respuesta de los discípulos demuestra que sus opiniones y de las gentes concordaban en cuanto a que en Jesús veían a alguien con comisión divina: Juan el Bautista resucitado de entre los muertos, o Elías o algún otro de los antiguos profetas (Ver Malaquías 4:5; Deuteronomio 18:15-18).

V.29: La pregunta se centra ahora en el grupo íntimo de discípulos. Pedro responde contundentemente: "Tú eres el Cristo" es decir, el Mesías, el Ungido de Dios. En el Evangelio de Mateo se añaden las palabras: "El Hijo del Dios viviente".

"Cristo" es sencillamente la forma griega equivalente a "Mesías"; y "Mesías" tiene su raíz en el hebreo MASHÁ", que es "ungir con aceite". En el Antiguo Testamento encontramos a muchos reyes, sacerdotes y profetas que fueron ungidos con aceite como señal del ministerio para el cual Dios les había llamado.

Jesús cumple las funciones reales, sacerdotales y proféticas como el Cristo, es decir, el Ungido por

excelencia. Su nacimiento en la ciudad real de Belén – “Casa de Pan”-, su unción con el Espíritu Santo que el Padre derrama sobre él con ocasión de su bautismo en las aguas, así como su reconocimiento público como tal por parte de Juan el Bautista, confirman sobradamente su condición mesiánica. Otros títulos en este mismo sentido son “Hijo de Dios”, “Hijo de David”, y “El Profeta que había de venir”.

La esperanza mesiánica apuntaba entre el pueblo de Israel hacia un libertador levantado por Dios. Por respeto hacia su persona, muchos se referían al Mesías como “el que ha de venir”. Encabezaría al pueblo de Dios y traería la justicia divina para los hebreos, añadiéndose a esta empresa muchos gentiles (Ver comentario sobre 7:27-28).

Aunque circulaban todas las opiniones e interpretaciones imaginables respecto a la persona del Mesías, todos estaban de acuerdo en que en él se consumaban todos los planes divinos para con Israel y las naciones.

El texto de Mateo aporta más información que no hemos de olvidar. Primeramente, el origen divino de la confesión de Pedro: “Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos” Mateo 16:17).

En segundo lugar, la confirmación que Jesús le da a Pedro, y su significado, absolutamente carente del sentido romanista que pretende darle el cesaropapismo: “Y yo también te digo, que tú eres Pedro” (griego: PETROS: “guijarro”), y sobre esta roca (griego: PETRA: “roca”) edificaré mi iglesia”, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”. (Mateo 16:18).

Aquí es de suma importancia considerar cómo lo entendió Pedro y la iglesia apostólica “Acercándoos a él (Jesús), piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, más para Dios escogida y preciosa, vosotros también como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio Santo, para ofrecer sacrificios espirituales, aceptables a Dios por medio de Jesucristo. Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí, pongo en Sión la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa, y el que creyere en él, no será avergonzado” (1ª Pedro 2:4-6). Ver también : (Efesios 1:22-23; 4:15-16; 5:23; Colosenses 1:18-19; 2:18-19).

V.30: El secreto mesiánico va revelándose, pero Jesús sigue pidiendo a los discípulos que sean discretos y guarden silencio.

Capítulo 8:31---9:1:

V.31: Jesús les profetiza el sufrimiento que le espera de manos de los ancianos y principales sacerdotes. Aquí

“desechado” es “tenido por indigno”. Pero no sólo les anuncia su muerte, sino también su resurrección. Por “ancianos” y “principales sacerdotes”, hemos de entender que se trataba de la aristocracia, la nobleza laica y el clero alto de Jerusalén. Estos, junto con los escribas, eran los que formaban el Sanedrín (Tribunal supremo de Israel).

Por la Escritura sabemos que no había lugar a ninguna distinción entre los sacerdotes, aparte del Sumo Sacerdote. Sin embargo, por el texto del Nuevo Testamento y las aportaciones del historiador Josefo sabemos que de entre las familias sacerdotales más influyentes y ricas se había ido formando una jerarquía ajena al propósito divino, amén de la caída en un evidente nepotismo.

Respecto a la expresión “luego de comenzado el tercer día”, conviene tener presente su doble significado, ya que por una parte podemos entenderlo en su sentido literal, pero también en su sentido idiomático, como expresión que significa “poco después”. (Ver Oseas 6:1-2 y Jonás 1:17).

VV.32-33: Pedro no quiere reconvenir al Maestro en público, pero Jesús habla dirigiéndose a todos. La expresión que traducimos por “importar” o “estar de parte de” es lo más próximo a una expresión griega muy rica en significado. El significado fundamental del verbo FONEIN es “estar mentalizado”, con el matiz de compartir o no compartir los puntos de vista y las intenciones de los demás.

V.34: “La gente y los discípulos”. La tendencia a agruparse y formar una multitud es algo común en oriente hasta el día de hoy. La cruz es para muchos una pieza de ornamentación. Para la cristiandad histórica gentil es el símbolo de la redención. “Llevar la cruz” es algo más que gráfico cuando Jesús pronuncia estas palabras. El reo tenía que llevar la cruz hasta el lugar de la ejecución; entiéndase el

“patibulum”, es decir el madero horizontal. El vertical ya estaba preparado, sobre el suelo, donde se procedía a clavar los pies y manos al reo, para después alzar el madero y dejarlo en posición erecta.

El auditorio de Jesús estaba formado por personas acostumbradas a las crucifixiones. No obstante, no podemos tener seguridad de que esta alusión del Maestro fuese comprendida. Jesús les está diciendo con gran claridad, a ellos y a nosotros, que si queremos ser sus discípulos tenemos que emprender el camino aprendiendo a vivir como si fuésemos camino al patíbulo, a la crucifixión.

“Negarse a uno mismo” hemos de entenderlo, no como “renunciar a algún lujo o capricho, sino como renunciar a

nuestro propio yo". Quizá nadie lo haya expresado tan gráficamente como el apóstol Pablo:

"Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura para ganar a Cristo". (Filipenses 3:7-8). "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, más vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Gálatas 2:20).

V.35: Esta es una de las paradojas que Jesús utiliza para enseñarnos una verdad del reino de Dios. Reservar la vida (ahorrarla, escatimarla) significará perderla; pero quién la dé, quien la invierta, por causa del Evangelio, ganará la vida eterna. (Ver también Lucas 17:33; Mateo 10:39 y Juan 12:15). El plan de Dios para el Mesías pasa por la cruz: De la pasión a la glorificación. Desde la perspectiva de Satanás ("Satán" es el "adversario"), el engaño radica en un mesianismo sin sacrificios, sin pasión redentora.

V.36-37: Aquí debemos insertar la parábola del rico insensato (Lucas 12:16-21). El mundo entero es una referencia al poder del sistema imperante. La referencia al "alma" ha de entenderse en su sentido semítico, no en el de los filósofos griegos; es decir "vida", como lo hallamos en el texto de Lucas: "Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, este la salvará. Pues, ¿qué aprovecha al hombre, si gana todo el mundo, y se destruye o se pierde a sí mismo? (Lucas 9:24-25).

El término griego PSYJE en el texto del Evangelio de Marcos siempre hace referencia a "la vida", con excepción de las dos citas veterotestamentarias que hallamos en 12:30 y 14:34.

V.38: La vida eterna depende de nuestra actitud hacia Jesús.

La referencia al Hijo del Hombre forma parte del secreto mesiánico. Jesús será el Hijo del Hombre. El Siervo Sufriente vendrá como Mesías triunfante. (Ver Mateo 10:32-33; Lucas 2:25-32; Hechos 2:36).

Capítulo 9:1:

Este es uno de los versículos más discutidos del Nuevo Testamento. Nos parece que la interpretación más natural es que el reino de Dios, aunque cercano en las palabras y en los hechos de Jesús, se manifestará en plenitud en el futuro. "La venida del Reino de Dios con poder" es el triunfo final del Señor sobre el príncipe de este mundo, la

supresión del actual sistema de explotación y miseria, y su sustitución por el dominio de la Ley Divina. (Ver Marcos 13:24-27; 1ª Corintios 15:24 y siguientes).

Algunos de los presentes en aquella ocasión no morirían sin haber visto la primera lluvia de la llegada del Reino de Dios con poder, antes de los acontecimientos finales o "lluvia tardía". Ellos serían testigos de la Resurrección de Cristo Jesús, el derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés y la expansión de la Buena Nueva.

Capítulo 9:2-8

El acontecimiento de la transfiguración parece haber ocurrido aproximadamente una semana después de la confesión de Pedro. La escena bien pudo haber ocurrido en el monte Hermón.

El término griego METAMORFOTE, "transfigurarse", significa literalmente "cambiar de forma", y "cambiar de apariencia y aspecto". Y según se desprende del versículo 3, Jesús mostró un breve destello de su forma eterna, antes de su encarnación y después de su exaltación. Esta transfiguración nos ilustra también la inmortalidad con que nosotros, los creyentes mortales, seremos revestidos en la segunda venida de Jesús glorificado y hecho Mesías.

Poco podemos decir de esta experiencia del bendito Maestro. Su dedicación a la voluntad del Padre: su partida (éxodo) desde Jerusalén (Lucas 9:31). Este dato que nos llega de la pluma del médico amado, presentando la muerte, resurrección y ascensión del Maestro como un éxodo que había de cumplir, es de gran interés. El acontecimiento de la transfiguración es un destello rápido, efímero, pero grandioso, del misterio de la persona de Jesús el Cristo. Es también un anticipo de la resurrección gloriosa del Maestro. La voz del Padre referida a Jesús. (Ver Marcos 1:11 y Juan 12:27-28).

V.2: Mucho se ha especulado sobre la montaña en que aconteció este episodio. Jesús asciende con el círculo más íntimo: Pedro, Santiago y Juan. Tradicionalmente, se cree que el lugar fue el monte Tabor, pero lo más probable es que fue el monte Hermón.

Muchas son las Teofanías bíblicas que acontecen en la montaña: Exodo, capítulo 24 y 34; 1ª Reyes 18:20; 19:8, 11; Mateo 28:16 y siguientes; Mateo 5:1; Marcos 13:3 y siguientes; Hechos 1:12; 2ª Pedro 1:18.

V.3: El mismo término "METAMORFE" se aplica para la experiencia de ser revestidos de inmortalidad en la segunda venida de Cristo: Filipenses 3:21; 1ª Corintios 15:43; 49,51-53; 2ª Corintios 3:18; Apocalipsis 4:4; 3-5; 7:9.

V.4: La referencia a Elías y Moisés confirma la esperanza piadosa de muchos judíos de los días de Jesús en la carne, de que los grandes hombres de Dios harían acto de presencia en los días finales, antes de la manifestación del Mesías; Malaquías 4:5.

La conversación de Moisés y Elías con Jesús muestra el sentido de la Ley y los profetas que testifican de Jesús: Mateo 5:17; Lucas 24:27,44; 16:29, 31. Muchos estudiosos ven una alusión a Moisés y Elías en Apocalipsis 11:3 y siguientes.

VV.5-6: Pedro considera que es una buena oportunidad de apartarse de todo para quedarse con Jesús y con los huéspedes santos. La expresión "bueno es que nos quedemos aquí" es un hebraísmo que significa "prolonguemos el tiempo en este lugar", "no tengamos prisa en irnos". "Profundamente impresionados" es una forma de explicarnos el gran temor reverencial de los tres discípulos íntimos.

Este versículo 6, el último de la perícopa, y por lo tanto el más importante, nos muestra el profundo deseo de Pedro por permanecer ante aquella bendición. El texto subraya el sentido temporal de esta teofanía.

El término "cabañas" (tabernáculos" en muchas de las versiones en castellano) es el correspondiente a la festividad del mismo nombre (hebreo SUCÁ; pl. SUCOT, "tiendas de campaña" o "viviendas temporales"). En el judaísmo del tiempo de Jesús, el día de salvación se veía como el momento en el que el Señor levantaría su tienda de campaña entre su pueblo, como hiciera durante los cuarenta años en el desierto. Tengamos aquí presente que es frecuente la referencia bíblica a Dios morando en una tienda o tabernáculo. El griego es "SKENE" y se trata al equivalente al hebreo en Ezequiel 37:27; 43:7-9; Joel 3:31; Zacarías 2:10-11; 8:3-8.

Esto explica porqué la fiesta de Cabañas había llegado a adquirir un sentido claramente escatológico, y no sólo su carácter conmemorativo de la epopeya del pueblo de Israel en el desierto. (Ver Levítico 23:42 y siguientes). La esperanza mesiánica apuntaba, y apunta, al día en que el Eterno, según sus promesas "tabernaculizará" ("levantará su tienda de campaña") entre su pueblo. Entonces será cuando muchos gentiles (las gentes de las naciones que también viven en la esperanza de Israel) se reunirán en Jerusalén para adorar al

Dios de Israel para todos los pueblos: Zacarías 14:16-19; (Ver también 2ª Corintios 5:1-4; Apocalipsis 21:1-3; 7:15).

VV.7-8: Jesucristo no puede ser confundido con otros profetas. El no es uno más entre otros:

"En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios". (Juan 1:1).

"Porque en él (Cristo) habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad (Colosenses 2:9).

"El (Cristo) es la imagen de Dios invisible" (Colosenses 1:15).

"El cual (Cristo), siendo el resplandor de su gloria (de Dios), y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas". (Hebreos 1:3).

"Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová, enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios. (Isaías 40:3).

"Este (Jesús) es aquel de quién habló el profeta Isaías cuando dijo: Voz del que clama en el desierto: preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas." (Mateo 3:3).

La voz del cielo proclama la singularidad de Jesús. La nube es la SHEJINÁ; término hebreo de difícil equivalencia en las lenguas occidentales. Es la "presencia" o "morada" de

Dios en cualquier lugar y momento acompañada por la manifestación de su gloriosa luz. Ver Éxodo 16:10; Números 14:10; Éxodo 19:9, 16; 24:15 y siguientes; Ezequiel 1:4 y siguientes). La nube está también asociada a la segunda venida de Cristo: Lucas 21:27; Marcos 13:26; 14:62; Mateo 24:30; 26:64; Apocalipsis 1:7; 1ª Tesalonicenses 4:17.

Lo que los tres discípulos íntimos vieron fue un anticipo de la venida final de Cristo Jesús en el Gran Día de Dios, rodeado de la gloria del Padre.

Capítulo 9:9-13:

El tema de esta perícopa sigue siendo el secreto mesiánico. El límite es el levantamiento (resurrección) de Jesús de entre los muertos.

VV.9-13: Lo que realmente es sorprendente no es la resurrección de los muertos, sino la resurrección del Hijo del Hombre, por cuanto tal cosa implica que el Mesías habría de morir primeramente, y ellos no tenían lugar en su esperanza escatológica para un Mesías sufriente. Sin embargo, Malaquías dice:

"Acordaos de la ley de Moisés mi siervo, al cual encargué en Horeb ordenanzas y leyes para todo Israel. He aquí yo os envío al profeta Elías, antes que venga el día del Señor, grande y terrible." (Malaquías 4:4-5). Es evidente el testimonio escritural de que Elías ha de venir primero, pero también es clarísimo el testimonio de que el Mesías también habría de sufrir en las manos de hombres inicuos. "Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la

orden para restaurar y edificar a Jerusalem hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos. Y después de sesenta y dos semanas se quitará la vida el Mesías" (Daniel 9:25-26).

Capítulo 9:14-29:

De la altura sublime de la transfiguración descendemos ahora a ras de suelo, y nos encontramos con la miseria humana representada por el muchacho epiléptico.

VV.14-16: Algunos manuscritos emplean aquí la tercera persona del singular.

"Cuando volvió Jesús a donde estaban reunidos los discípulos, vió que se había congregado una gran multitud."

VV.17-18: Los síntomas que aquí se describen apuntan hacia lo que nosotros hoy llamaríamos "epilepsia". Sin embargo, el resto del texto muestra que no se trata de una crisis de dicha enfermedad, sino que se trata de un mal causado por un espíritu inmundo.

V.19: Jesús suspira con tristeza por la falta de fe de los discípulos. Los ve afectados por la incredulidad caracterizada de aquella generación. Resuenan lamentos proféticos en las palabras del Maestro. (Ver Jeremías 5:23; Deuteronomio 32:5, 20; Números 14:27; 1ª Reyes 19:14).

La incredulidad es básicamente la falta de fe y confianza en el Señor. Es la actitud que cuestiona la fiabilidad del Bendito. Las Sagradas Escrituras afirman que todos nosotros, incluso los más fieles, podemos caer en la incredulidad en determinados momentos y circunstancias de la vida. En el Antiguo Testamento hallamos testimonios al respecto en las vidas de Abraham y Sara; Moisés, Aarón y Miriam; Gedeón y muchos otros. Son hombres y mujeres que nos son presentados como ejemplos en la fe, pero, al mismo tiempo, no se nos oculta la realidad de su caída en la increencia en algunos momentos de su vida. Igualmente vemos esta vulnerabilidad en los discípulos de Jesucristo. La incredulidad puede degenerar hasta convertirse en rebelión y desobediencia al Señor.

En las páginas del Evangelio vemos a quienes padecen de incredulidad demandar del Señor señales y milagros. Quienes así actúan afirman hacerlo para poder creer. Sin embargo, la Escritura da testimonio de que los buscadores de señales son quienes tratan de ocultar su espíritu de rebeldía e incredulidad bajo la apariencia de una espiritualidad fuera de lo común. Esa fue la actitud de quienes rechazaron las enseñanzas de Jesús. En varias ocasiones se nos dice en los Evangelios que los milagros de nuestro Señor hallaron un fuerte obstáculo por causa

de la incredulidad de quienes, paradójicamente, al mismo tiempo demandaban del Maestro señales y prodigios.

V.20: Al ver a Jesús, el espíritu inmundo reanuda las convulsiones del muchacho.

Jesús no sana al muchacho de inmediato. Comienza por dialogar con su padre. El tema es la fe. Es el propósito de todo el incidente. El Maestro habría seguido hablando sobre la fe con aquel padre descorazonado, pero al ver que el gentío iba aumentando de tamaño, Jesús sana al muchacho. (Ver el V.25).

V.23: Esta es la gran invitación de Jesús. La llamada de la fe. Jesús repite aquí las propias palabras del muchacho en el versículo 22, con lo cual está objetando la falta de fe de los discípulos, según se desprende de los VV. 17-19.

V.24: La sinceridad del padre es extraordinaria. Su fe es muy imperfecta, pero la gran lección, preciosa y realista, es que el Señor responde a la fe imperfecta de los hombres. Una posible paráfrasis de esta exclamación sería: "Yo creo, pero necesito esa clase de fe que Tú sólo puedes dar".

V.25: Jesús libera al muchacho. La orden de Jesús no es sólo que deje al muchacho temporalmente, sino que no vuelva a atacarle jamás.

VV.26-27: El demonio sale desgarrando, pero la liberación es completa.

VV.28-29: En la intimidad Jesús les explica a los discípulos que el género de espíritu inmundo que atribulaba al muchacho no podía salir sino a base de oración. Algunas versiones añaden "y ayuno", pero es una evidente interpretación posterior, probablemente en razón de la creciente importancia que fue tomando el ayuno en las primeras comunidades cristianas. Entre los textos que se resistieron a incluir este elemento se encuentran los tipos Alejandrino, Occidental y Cesariense.

Jesús ha querido enseñarnos la importancia de la oración de fe. "Creo, pero ayuda mi incredulidad" está más cerca del sentido de la oración de fe que lo que los discípulos habían hecho. Jesús enseña a veces que la fe es a veces una rebelión contra la aceptación de lo que es posible y lo que es imposible; una afirmación vital de que para Dios no hay imposibles.

Capítulo 9:30-32:

Desde Hermón, Jesús se dirige hacia el sur, pasando por Galilea, en dirección a Jerusalem. No realiza el viaje deprisa. No desea despertar la atención de Herodes Antipas. El objetivo del Maestro es ahora preparar a los discípulos para la cruz. Jesús vuelve a predecir su muerte y resurrección.

El verbo "entregar" en el V.31 es el griego "PARADIDOTAI" con el sentido de "poner en las manos". El apóstol San Pablo la emplea en varias ocasiones en este sentido:

"El cual (Jesús) fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación" (Romanos 4:25).

"El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿Cómo no nos dará también con él todas las cosas? (Romanos 8:32).

Los discípulos siguen sin tener espacio en sus expectativas mesiánicas para los sufrimientos de Aquel que ellos esperan como un caudillo libertador y triunfante. Su esperanza en el Mesías Príncipe no les permite contemplar al Siervo Sufriente que profetizará Isaías (Capítulo.42 y 52:13-53:12).

El secreto mesiánico sigue latente. Ellos no pueden comprender. La resurrección explicará todo sin palabras.

Capítulo 9:33-50:

Los doce discuten acerca de la grandeza y la primacía. Jesús no interviene durante el camino. Les deja discutir. Luego en la intimidad, les enseña que la grandeza en el reino de Dios no tiene nada en común con la grandeza como el mundo lo entiende. El servicio es la verdadera primacía. Un niño es el ejemplo con el que Jesús dramatiza su enseñanza.

Hay una gran lección que muestra cómo nuestras divisiones no son producida por nuestras discusiones sobre diferencias, sino nuestra posterior falta de intimidad con el Señor.

VV:33-37: La lección es obvia. Pero hay una pregunta: ¿Qué significa acoger a un niño?

Cuando comparamos este texto con el de Marcos 10:13-16 parece aclararse el sentido. El Reino de Dios ha de recibirse con un espíritu semejante al de un niño.

No obstante, lo que se nos dice aquí, en Marcos 9:37 parece más adecuado a la segunda historia, Marcos 10:15. E inversamente ocurre lo mismo.

De modo que, considerando que los discípulos estaban buscando cómo alcanzar posiciones de poder e influencia, en un lugar de primacía en el servicio, parece más apropiado el sentido de recibir el reino de Dios con actitud de semejanza a los niños, que el sentido literal de acoger a los pequeños; sin descartar, naturalmente, el sentido de atender a los pequeños, menospreciados en aquel momento histórico, y al mismo tiempo verlos como representativos de los más humildes de la sociedad.

VV.38-40: La referencia al "nombre de Jesús" y la clara enseñanza de Jesús de no prohibirles hacer el bien en el nombre de Jesús, nos enseña que hemos de ser siempre tolerantes para quienes actúen en nombre del Maestro, pero no se asocien eclesialmente con nosotros. El denominacionalismo a ultranza y el eclesiasticismo aberrante siempre son grandes obstáculos en la extensión del Evangelio.

En Lucas 11:23 y Mateo 12:30 se nos dice que "el que no está conmigo, (Jesús), contra mí es, y el que conmigo no recoge, desparramará." Puede parecer contradictorio. Sin embargo, el contexto, aquí como en todos los demás casos, aclara el sentido: En esta ocasión el contexto es de abierta hostilidad hacia Jesús. Y en tales circunstancias, la neutralidad aparente es una postura opuesta a Jesús.

V.41: Toda obra es favor de los discípulos de Jesús no quedaría sin recompensa. (Ver el paralelo en Mateo 10:40-42). Todo cuanto de bueno reciban los discípulos, precisamente por estar en el discipulado del Mesías, no quedará sin recompensa. Ese es el sentido de la expresión griega: ONÓMATI HÓTI JRISTOU ("porque sois seguidores del Mesías"). Naturalmente, esta expresión debió sorprender poderosamente a los copistas, lo que les hizo traducir este modismo por "en mi nombre", tal y como ocurre en el caso de nuestra versión Reina-Valera: "un vaso de agua en mi nombre, por cuanto sois de Cristo". Es evidente que Jesús está considerando la próxima actividad misionera que van a emprender los apóstoles. Pronto estarían pasando por persecución. Y, sin duda, entonces como hoy, recibirán ayuda incluso de quienes no eran discípulos de Jesús.

El verbo griego POTISEI lleva implícitos dos significados, tanto "dar de beber a otros", como "beber uno mismo".

V.42: Se trata de una forma de castigo empleada por los romanos, pero, evidentemente, conocida por los judíos. Se refiere literalmente a la piedra del molino accionada por la tracción de un asno. Era de gran tamaño.

V.43-44: "Ghehenna" era el valle al oeste de Jerusalem, donde en la antigüedad habían sido sacrificados niños al dios Moloc (Ver 2ª Reyes 23:10; Jeremías 7:31; 19:5 y siguientes; 32:35). Después de la reforma del rey Josías, se empleó este valle de Hinom como vertedero donde se incineraban las basuras de Jerusalén, así como los cuerpos de los animales muertos y los cadáveres de los desconocidos. Esta es la explicación de las imágenes tomadas de Isaías 66:24 que Jesús utiliza en Marcos 9:48.

"Y saldrían, y verán los cadáveres de los hombres que se revelaron contra mí, porque su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará y serán abominables a todo hombre". (Isaías 66:24).

La voz gusano es el griego EKOLEX que corresponde al hebreo TOLÁ y al latín COCCUS ILICIS, de color escarlata intenso, habitualmente hallados en los cadáveres en putrefacción. En el hebreo se produce una figura paranomástica, ya que TOLAL es "llanto" y "clamor", (Ver también Mateo 8:11-12; 13:3643; 22:1-14; 24:48-51).

Sobre "gusano" ver también Isaias 14:11; Deuteronomio 28:39. La figura está siempre asociada a la idea de destrucción.

VV.45-58: Jesús enseña que hemos de renunciar a todo cuanto entorpece nuestro acceso al Reino de Dios (la vida verdadera). Es mejor perder algo en el proceso de la salvación que ir al lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda, sin haber renunciado a nada.

VV.49-50: El capítulo termina con tres figuras sobre la sal. En la primera Jesús advierte a los discípulos de las pruebas que sobrevendrán como elementos purificadores: (Ver 1ª Corintios 3:13). En la segunda figura, Jesús habla de la pérdida del sabor. Es el caso del discípulo que pierde su celo y se vuelve insípido. Sin embargo, si la sal pierde su sabor, pierde también su apariencia. Y en esta figura Jesús habla de una sal que sigue conservando su aspecto de sal, pero se ha vuelto insípida por haber perdido sus propiedades. Eso es posible teniendo en cuenta la sal de los grandes depósitos salinos del Mar Rojo, donde la sal contiene muchos ingredientes, aparte de sal común, lo que hace posible que ésta mantenga su apariencia después de que su sabor se haya diluido: (Ver también Mateo 5:13 y Lucas 14:34 y siguientes.).

La tercera figura es más difícil de captar sin conocer el contexto. La sal era en los días que nos ocupan un símbolo de la amistad y de la convergencia entre las personas y sus ideas o intereses, lo que significa que "tened sal en vosotros mismos, y estad en paz los unos con los otros" es decir: "mantener firme vuestra amistad y compañerismo". Hasta el día de hoy se emplea un modismo árabe que dice "hay (o haya) sal entre nosotros". Es decir, "que nada deteriore nuestra amistad". Quizás esta frase de Jesús sea una referencia a la disputa que poco antes habían sostenido por el tema de la supremacía. (Marcos 9:33-37). Queda evidenciado que la lucha por la primacía en un sentido jerárquico será siempre la fuente de todas las divisiones en el seno de la iglesia, y en las relaciones interpersonales en todo ámbito humano.

Capítulo 10:1-2:

Jesús pasa ahora de la región del Jordán a la región de Perea. Algunos de los fariseos van a probarle utilizando el asunto del divorcio. Los discípulos después le pedirán que amplíe la enseñanza que el Maestro ha dado escuetamente a los fariseos.

Jesús saltará por encima de las discusiones rabínicas de la época. Sorprendentemente, no citará a ningún rabí, sino la Sagrada Escritura.

V:1: Jesús pasa de Galilea al territorio sur, donde terminará el ministerio público del Maestro.

V:2: La voz griega para "probar" es PEIRAKEIN. En este contexto no es "probar" en el sentido de verificar una verdad sino el sentido de "tentar" o "tender una trampa".

VV.3-5: La cuestión del divorcio fue ampliamente debatida en los días que nos ocupan. Una de las escuelas rabínicas, concretamente la de Hillel, mantenía que un esposo podía otorgar carta de divorcio a su mujer por dejar que se quemara la comida. Otra de las principales escuelas rabínicas, y generalmente opuesta a la primera, la de Shammai, sólo permitía el divorcio en casos de infidelidad. (Ver Deuteronomio 24:1 y siguientes; Mateo 5:32 y 19:9).

Jesús aclara que la legislación mosaica fue una acomodación a la debilidad humana (dureza de corazón) por cuanto viola el propósito del ideal del matrimonio (el término griego es: SKLEROKARDIM).

VV.6-9: Jesús cita Génesis 1:27 y 2:24 para apoyar el propósito divino del matrimonio. Luego, en privado, los discípulos le preguntan sobre el asunto.

La expresión "desde el principio de la creación" (griego: AP ARJES KTSEOS) puede ser la equivalencia del hebreo BERESHIT BARÁ ("en el principio creó..."), frase con que da comienzo el libro de Génesis, en cuyo caso el significado sería "en el texto de la creación". Recordemos que el nombre original del libro de Génesis es "BERESHIT", su primera palabra, y al que corresponde la traducción "en el principio".

La expresión "por esta causa" hace referencia a Génesis 2:24. Pero Jesús establece que el hecho de que la raza humana fuese creada en dos sexos desde el principio, fue para que el varón dejara a su padre y a su madre, y se uniera a su mujer para hacerse los dos una sola carne. Parece que los rabíes emplearon Génesis 1:27 para apoyar la monogamia frente a la poligamia, pero Jesús utiliza este texto para explicar que cuando el matrimonio hace de un hombre y una mujer una sola carne, se establece entre ellos una relación tan fuerte y real como la sangre. Nosotros en castellano conservamos el hebraísmo bíblico de "carne y hueso" (Ver Génesis 29:14).

VV.10-12: La pregunta en la intimidad ("al llegar a casa") es habitual. Para entender el alcance de las palabras del versículo 11 debemos tener presente que en la ley judía el adulterio era siempre la relación sexual entre una mujer casada y un hombre que no fuera su marido. Una mujer podía cometer adulterio contra su marido, pero no a la

inversa. Esta consideración nos permite ver el aspecto absolutamente novedoso y revolucionario de la enseñanza de Jesús, ya que claramente implica que un varón puede cometer adulterio contra su esposa. Esto significa igualdad.

Creemos que aunque sólo hubiera dicho esto, ya habría sido suficiente causa para que crucificaran a Jesús.

Según la ley vigente en los días que nos ocupan, una mujer no podía divorciarse de su esposo; entiéndase, que no podía iniciar un proceso de divorcio. Esta consideración nos ayuda a comprender el alcance de las palabras del Maestro.

Capítulo 10:13-16:

La reprensión no va dirigida a los niños, sino a los adultos que los trajeron. Uno se pregunta por qué les pareció mal a los discípulos que le trajeran niños a Jesús. Siempre se ha dicho que el texto implica que el Señor estaba agotado. Pero parece que haya algo más profundo en esta escena, aparentemente insignificante, pero que no se les escapa ni a

Mateo ni a Lucas. (Ver también Mateo 19:13-15 y Lucas 18:15-17).

El enojo e indignación de Jesús se expresa con la voz AGANAKTEO, un vocablo demasiado fuerte para la ocasión, si la razón es simplemente cansancio.

V.13: La voz griega para "niños" aquí es PAIDIA (hasta los 12 años de edad). No hace, pues, referencia a bebés.

La bendición de los pequeños por parte de un rabí era una costumbre arraigada en el pueblo de Israel en los días de Jesús.

V.14: El reino de Dios no es para los sabios, ni los ricos y poderosos que se creen autosuficientes. Jesús trata a los niños como símbolos del reino de Dios. Pero no creemos que sean símbolos de la inocencia, como habitualmente se escucha. Cualquiera que trate con niños sabe que no lo son, siempre que por inocentes se entienda "inmaculados", "perfectos", "carentes de egoísmo", etc.. El sentido aquí es relativo a la dependencia absoluta que un niño tiene de sus padres. También es importante considerar su actitud hacia la vida. Un niño "recibe" todo de sus padres, no lo "gana". Así es como se llega al perdón de los pecados y la vida eterna, recibéndolos como don, como regalo inmerecido, no ganándolos ni reclamándolos como derecho adquirido por cualesquiera método o ritual transaccional.

V.15: El énfasis es total. No existe absolutamente ningún otro medio de entrar en el Reino de Dios.

V.16: Dos gestos: El abrazo y la imposición de las manos como bendición. Es como si Jesús hiciera más de lo que

originalmente le habían pedido. De aquí probablemente se desprenda la imposición de las manos con que se acompañaba al rito del bautismo en la iglesia naciente. Curiosamente, este episodio no fue empleado por los otros evangelistas.

Capítulo 10:17-31:

Tenemos aquí otro encuentro de Jesús con el hombre. En este caso se trata de un joven rico. Por Marcos (10:22) sabemos que tenía muchas posesiones; por Mateo (19:20) sabemos que era joven; y por Lucas (18:18) sabemos que era un hombre principal. La complementación de los Sinópticos es extraordinaria.

V.17: Llamar "bueno" a un hombre rompe los esquemas del judaísmo de los días de Jesús. Sería para nosotros como llamar a alguien "divino". Solo Dios es bueno. Aquí conviene, no obstante, tener presente que el griego AGATOS significa "bueno" en el sentido de "amable" y "bondadoso".

"La vida eterna" es el Reino de Dios, y "heredar" es una forma rabínica de referirse a tener acceso al mundo venidero.

V.18: Jesús confirma que Dios y sólo Dios es la fuente de toda bondad. Incluso la propia bondad de Jesús en los días de la carne tiene su origen en el Padre.

V.19: Inmediatamente, Jesús apela a los mandamientos de la Ley de Dios como expresión de la voluntad divina. El Maestro cita una especie de síntesis de la segunda tabla del Decálogo. Coloca el quinto en último lugar, y el décimo lo resume como "no robarás". El término "robar" aquí hace referencia específica al "fraude", quizás por el hecho de que el engaño y la fraudulencia sean las supremas tentaciones de los ricos y encumbrados en el poder. Es evidente que Jesús enfatiza el sentido de la Ley de Dios referida la trato del prójimo.

V.20: El joven ha observado los mandamientos desde su mayoría de edad legal (los 13 años).

V.21: El griego AGAPAO es literalmente "le amó", pero es evidente que aquí se refiere a la forma de expresión del afecto en un gesto. Pudiera ser, pues, "le miró amorosamente", incluso "le acarició" o le "abrazó".

Ahora viene la prueba. Dejar sus posesiones, repartidas entre los pobres, y seguir a Jesús. Pero el joven no pasó la prueba: Jesús diagnostica su gran debilidad: El amor a las riquezas. Sus posesiones le poseían. Los bienes se levantan como una muralla infranqueable entre el joven y su deseo de tener acceso a la vida eterna.

"Un tesoro en el cielo" es una expresión rabínica referida a la limosna (justicia).

V.22: El griego STUGNASA significa literalmente "bajando el rostro". Diríamos, entonces: "Pero él, bajando el rostro ante esta palabra, se marchó afligido porque tenía muchas posesiones " (Ver Filipenses 3:1-14).

VV.23-24: Jesús no nos lleva al engaño: Las riquezas son impedimento para la salvación de muchos, tanto de aquellos que las poseen como de quienes no las tienen pero viven dedicados a procurar alcanzarlas. El rigor en la enseñanza de Jesús al respecto no puede ser mayor ni más claro. Los discípulos se sorprenden y terminan por dar inequívocas muestras de asombro. (VV.24 y 26).

V. 25: La figura es aparentemente grotesca, pero nada indica que el griego CAMELOS pudiera ser CAMILOS ("cable"), ni jamás existió una puertecilla en la muralla de Jerusalén, con el nombre de "aguja" para que el camello pudiera penetrar retorciéndose con dificultad. Ya bastante retorcidos son los camellos y dromedarios. Sencilla y llanamente se trata de un camello y una aguja de remendar redes de pesca. La hipérbole corresponde a una tremenda verdad que muchos han tratado de oscurecer mediante frutos de la imaginación y recursos baratos de intérpretes vendidos al poder dominador de turno.

VV.26-27: En este contexto podemos observar que "entrar en el reino" y "ser salvo" son sinónimos. Jesús afirma que la salvación es de pura gracia, nunca de carácter meritório.

VV.28-30: Hay algo de eufemismo en la expresión "hemos dejado todas las cosas" (ver 1ª Corintios 9:5). No obstante, era cierto que estaban lejos de sus casas y de los suyos. Recordemos que entre los discípulos de Jesús había mujeres, sanadas de enfermedades y liberadas espiritualmente, que servían al Maestro con sus bienes, de lo que se desprende que se les había permitido conservar sus posesiones. Lucas 8:1-3. La promesa de recompensa nos permite ver la distinción entre este mundo y el venidero. (En cuanto a la referencia a "madres" ver Romanos 16:13).

V.31: Jesús debió repetir esta enseñanza muchas veces. Los evangelistas nos la dan en diversos contextos: Mateo 20-16; Lucas 13:30. Evidentemente, en el Reino de Dios habrá una inversión de valores respecto a este mundo. Es la enseñanza de las Bienaventuranzas. Los ricos de este sistema serán últimos en el venidero, y viceversa. Por la misma razón, muchos llamados en primer lugar para acceder al Reino de Dios mediante el arrepentimiento y la fe, no serán los primeros. Los versículos 35 al 45 de este capítulo lo explican perfectamente.

Capítulo 10:32-34:

Por tercera vez Jesús anuncia su pasión.

V.32: En cuanto Jesús está a solas con ellos, les abre su corazón. Esta tercera predicción muestra como Jesús acepta su destino mesiánico como Siervo Sufriente. Claramente vemos los seis pasos en el orden de los acontecimientos de la pasión, muerte y resurrección del bendito Señor.

VV.33-34: Los seis pasos:

Jesús es entregado a los principales sacerdotes y escribas.

Ellos le condenarán a muerte por blasfemo.

Le pondrán en manos de los gentiles (autoridades romanas invasoras).

Los gentiles se burlarán de él escupiéndole y azotándole. La blasfemia de pretender ser "Hijo de Dios"—acusación del Sanedrín judío— se transformará ante las autoridades romanas en delito de traición a Cesar, al pretender ser "Rey de los judíos", cuando sólo Cesar podía ser Rey.

Jesús es asesinado a manos de gentiles (crucifixión romana).

Tres días después, se volverá a levantar (Resurrección).

Capítulo 10:35-40:

Para entender esta petición tenemos que referirnos a la promesa de "doce tronos". (Ver Mateo 19:28 y Lucas 22:30). Esta es la razón por la que se despierta en el corazón de los hijos de Zebedeo el espíritu de orgullo y soberbia: Quieren posiciones de privilegio.

Jesús tiene aquí una magnífica ocasión para dar una lección fundamental.

VV. 35-37:

Las posiciones a los lados de un dirigente hacen referencia a mayor honor y mayor gloria.

La expresión "en tu gloria" se refiere al Reino Mesiánico. Es evidente que lo esperaban inminentemente. Probablemente esperaban que la inauguración del Reino aconteciese al llegar a Jerusalem. Sin embargo, Jesús acababa de explicarles lo que le iba a suceder en Jerusalem. ¿Cómo es que no habían entendido?

VV.38-40: La "copa" y el "bautismo" son claras figuras metafóricas de la pasión. En las Escrituras del Antiguo Testamento hallamos bastantes referencias a estos símbolos de sufrimiento. (Ver Salmo 75:8 y siguientes; Isaías 51:17; Jeremías 49:12; Salmo 42:7; 69:2-15; 124:4-5; Isaías 43:2; 53:11-12).

Cuando responden que están dispuestos a beber la copa de la que Jesús tiene que beber, y a ser bautizados con el

bautismo del Maestro, el Señor les asegura que efectivamente tendrán que sufrir por su causa, pero los lugares de honor es el Padre quien los otorga.

Capítulo 10:41-45:

V.41: La indignación de los otros diez discípulos es comprensible. Pero Jesús no alaba a ninguno de los grupos: Ni a los dos, ni a los diez. Jesús debió sentirse triste al verles a todos ciegos, deslumbrados por los tronos y las coronas como ellos las entendían. A pesar de las clarísimas profecías dada por el Maestro (Ver Marcos 10:32-34), ellos seguían obsesionados por aquellos sueños de grandeza pagana. Seguían sin comprender que para el Señor no hay grandeza fuera del servicio humilde y consagrado.

VV.42-45: Jesús les dice que en él se funden los dos papeles del Hijo del Hombre: Luz para revelación a los gentiles y gloria de Israel, pueblo de Dios; el Hijo del Hombre (Ver Daniel 7) y el Siervo Sufriente (Ver Isaías 53). La primacía queda restringida al servicio.

El término "rescate" es el griego "LUTRON". En la septuaginta o versión griega del Antiguo Testamento aparece con una amplia variedad de significados: En Números 35:31-32 es el dinero pagado por la liberación de un esclavo, de un familiar endeudado o de un cautivo; en Números 18:15 es el importe pagado en lugar de ciertas ofrendas.

El "Rescate" es nuestra "Redención", el pago hecho en nuestro lugar. El término se aplica directamente al acto divino de nuestra salvación. De ahí que este término se utilice para referirse a "la redención de Jerusalem de su cautividad en Babilonia". (Ver Isaías cap. 43). En el Nuevo Testamento, Jesús es presentado como el Redentor de la humanidad pecadora. Su muerte en la cruz es el precio pagado para nuestra liberación de la condenación por el pecado. Es igualmente el precio de nuestra liberación del pecado, para poder vivir en santidad, es decir, la vida que a Dios agrada, y regocijarnos en la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

Jesús pagó el rescate con su vida. Por consiguiente, Jesús es nuestro Rescate, no solamente nuestro Rescatador; nuestra Salvación, no sólo nuestro Salvador; nuestra

Redención, no sólo nuestro Redentor; nuestra Libertad, no sólo nuestro Libertador. La vida de Jesucristo, entregada por amor a nosotros los pecadores, es el precio de la libertad, que Dios nos regala, de todas las fuerzas que esclavizan a los hombres. Jesús nos redime de la esclavitud del pecado, de la maldición de la Ley, del poder de Satanás, del temor de la muerte, y del juicio venidero:

"Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá." (Juan 11:25).

Es importante también la consideración de la preposición "por" en el versículo 45 para dar su vida en rescate por muchos". Es el griego "ANTI" que habitualmente significa "en vez de", "en lugar de", lo que implica en este contexto que "los muchos" no sólo se benefician, sino que además reciben algo que ellos jamás podrían lograr por sí mismos. Evidentemente, se trata de la salvación, es decir, el perdón de los pecados y la vida eterna.

"Por muchos" es una expresión que Jesús toma de Isaías 53:12 (judíos y gentiles).

Capítulo 10:46-52:

Jericó es otra etapa en el viaje hacia Jerusalén. Los galileos procuraban evitar tener que pasar por Samaria cuando viajaban a Jerusalén. Lo hacía siguiendo el camino de la orilla este del Jordán, volviéndola cruzar por un vado cerca de Jericó. Lucas nos da el relato de otro acontecimiento en Jericó: El encuentro con Zaqueo. En esta parte del camino Jesús va con muchos más que suben a Jerusalem para celebrar la Pascua. Jericó había sido reconstruida y embellecida por Herodes el Grande y Arquelao. La guarnición romana de la ciudad era importante.

V.46: "Bartimeo" significa "hijo de Timoteo". Algunas tradiciones antiguas hablan de Bartimeo como de un hombre ciego, hijo de un padre igualmente ciego. Pudiera estar esto implícito en el texto de Mateo 20:29, donde se hace referencia a dos ciegos, quizá padre e hijo, mientras que el texto de Marcos concuerda con el de Lucas 18:35. La cita del nombre del mendigo sentado junto al camino indica que era alguien bien conocido entre los cristianos de la naciente iglesia de Jerusalén.

V.47: En el original griego "hijo de David, Jesús". Esta expresión es sencillamente un título mesiánico. El secreto ha ido dejando de serlo. No es alusión a la ascendencia familiar del Maestro, sino una forma profética de reconocerlo como Ungido del Señor.

V.48: Le reprenden para que guarde silencio porque no quieren que las autoridades interrumpan el viaje de Jesús a Jerusalem.

V.49: Jesús acepta la llamada del necesitado.

Un hombre, un solo hombre, le importa más al Maestro que el secreto mesiánico. La expresión "¡Animo!" significa literalmente "¡alégrate!"

V.50: El desprendimiento de la capa es un detalle que ilustra la alegría y la premura en responder a la llamada del Maestro.

Desprenderse de la capa implica el anhelo de correr más aprisa.

V.51: "Maestro mío" es la traducción literal del hebreo conservado en el original griego: RABONI. Es una forma más respetuosa que

RABI. La usa también María Magdalena en el huerto de la tumba (Ver Juan 20:16).

V.52: "Tu fe te ha sanado". El original griego es SOZEIN, y hace referencia tanto a la sanidad del cuerpo, como a la salvación en su sentido trascendente.

"Seguía a Jesús por el camino" es evidentemente un juego de palabras con el que Marcos quiere decirnos que Bartimeo se une a la multitud que se dirige a Jerusalem a celebrar la Pascua, así como que el ciego sanado se une al discipulado del Maestro.

Capítulo 11:1-11:

A partir de este momento, el simbolismo profético es la nota predominante en el modo de actuar de Jesús. Nos recuerda el comportamiento de varios profetas veterotestamentarios y sus acciones simbólicas.

Faltan sólo cuatro o cinco días para el drama del Maestro. Estamos en medio de la semana más importante de la vida de Jesús en carne entre los hombres. La entrada triunfal es un evidente simbolismo mesiánico. (Ver Zacarías 9:9, citado por Mateo y Juan).

Todo el sigilo respecto al secreto mesiánico se desvanece. Jesús no toma ninguna precaución para entrar en Jerusalem. Queda descartado el incógnico. Jesús entra sin ningún temor al poder y a la malicia de las autoridades corruptas. La entrada en Jerusalem la hace el Señor bajo la observación de los dirigentes del sistema. La alegría de la multitud es un anticipo del gozo por el beneficio del sacrificio de Cristo Jesús. Los pobres de la tierra son quienes le aclaman. El relato concuerda con el texto de Mateo 21:1-11).

V.1: Betania se encontraba en la segunda piedra millar desde Jerusalén. Betfagué estaba un poco más cerca. El Monte de los Olivos está a un kilómetro escasamente de la ciudad.

V.2: Evidentemente, Jesús va a realizar la acción simbólica de Zacarías 9:9. El hecho de que nadie hubiera montado sobre el asno responde al sentido antiguo de que cuanto se empleara para funciones ceremoniales de carácter sagrado no hubiera sido empleado antes con fines profanos: (Ver también

Números 19:2; Deuteronomio 21:3 y 1ª Reyes 6:7.)

V.3: "El Señor" es Jesús, y la promesa de devolverlo inmediatamente después de haberlo usado para el propósito específico es un detalle más de la meticulosidad

del Maestro. Jesús tiene necesidad del asno para cumplir la profecía de Zacarías 9:9.

V.4: "En plena calle" corresponde al original "en la calle abierta", pero leemos AMPELOU ("vid) por "calle abierta"(AMPHODOU), entonces encontramos aquí el cumplimiento de Génesis 9:11:" Atando a la vid su pollino, y a la cepa el hijo de su asna, lavó en el vino su vestido, y en la sangre de uvas su manto".

VV.5-7: Los mantos son empleados aquí como silla de montar.

V.8: La acción de echar mantos al camino por el que había de pasar, así como plantas aromáticas y ramas, era una manera de reconocer a una personalidad importante. (Ver también 2ª Reyes 9:13).

VV. 9-10: La salutación se basa en el Salmo 118:25 y siguientes. El hebreo HOSHA-NNA significa "sálvanos ahora". Es propiamente un grito de ayuda dirigido a Dios o al rey (2ª Samuel 14:4 y 2ª Reyes 6:26).

Se empleaba esta aclamación como saludo de bienvenida a los peregrinos que llegaban a Jerusalem para la celebración de la fiesta. No implica esta expresión, necesariamente, un reconocimiento mesiánico de Jesús por parte del gentío. Además, el grito no hace referencia primordial al rey, sino al Reino (reinado). A la luz del Salmo 148:1 ("Alabad al Señor desde los cielos; alabadle en las alturas"), la salutación HOSANNA significa: "¡Qué el Señor nos salve desde los cielos!"

Ahora bien, en labios de los discípulos la expresión adquiere otro carácter. Para quienes conocían a Jesús, no solo los discípulos, sino probablemente muchos de entre la multitud, la salutación de HOSHANNA significaba el pleno reconocimiento mesiánico de Jesús.

"El reino de nuestro padre David" es una expresión singular. Habitualmente, se habla de "Reino de Dios" dejándose el título de "padre" para referirse a alguno de los patriarcas, especialmente Abraham. Ni Mateo ni Lucas lo registran.

V.11: Jesús había viajado aquél día de Jericó a Jerusalem, después de un descanso en

Betfagué o Betania. Al entrar en el recinto del Templo y contemplar el tráfico que en él acontecía, decidió actuar al respecto, pero lo dejó para el día siguiente en vista de que comenzaba a anochecer.

La decisión de retirarse a Betania con los doce responde aparentemente a no facilitar su arresto por parte de las autoridades.

Capítulo 11:12-14:

Este es uno de los más difíciles textos del Evangelio. Lucas no lo cita. Nos preguntamos por qué Jesús manda a la higuera que se seque por no tener higos dos o tres meses antes de que le fuera propio darlos. Vamos a tratar de explicar su posible sentido. Primeramente, recordemos que Jesús en cierta ocasión dio una parábola de una higuera estéril (Ver Lucas 13:6-9). Resulta evidente que la higuera representa a Israel. Jesús había utilizado a un niño para representar el Reino de Dios. El propósito es indudable en estos incidentes. Y nos inclinamos por entender que la maldición de la higuera representa lo que le acontecería a Jerusalem en el futuro inmediato. Como la higuera, Israel estaba lleno de hermosas ceremonias y liturgias bellísimas, como las hojas adornaban el árbol, pero al llegar el Mesías y buscar algún fruto de justicia, no había hallado ninguno. (Ver también Jeremías 8:13; Joel 1:7; Miqueas 7:1-6; Oseas 9:10; 16 y siguientes; Ezequiel 17:24). A la luz de estos textos Jesús está cumpliendo las Escrituras.

Los discípulos quedaron profundamente impresionados por estas palabras de Jesús. Una prueba de ello la tenemos en cómo Pedro recordó este incidente en el versículo 21. Al salir de la ciudad, al llegar la noche (v. 19), la oscuridad no les permitió ver la higuera seca, pero a la mañana siguiente pudieron comprobarlo. El árbol, efectivamente, se había secado desde la raíz. Eso significa que no volvería a dar fruto, y sin fruto tampoco habría hojas engañosas. Evidentemente, Jesús hablaba del Templo de Jerusalem y su casta sacerdotal corrupta y vendida al poder secular romano.

Capítulo 11:15-19:

El Templo era un edificio impresionante, reconstruido por Herodes el Grande, fundador de la dinastía herodiana, en el año 20 a. C. Ocupaba el lugar del antiguo Templo de Salomón. El Templo propiamente dicho estaba ubicado en el centro de una serie de patios o atrios concéntricos, el mayor de los cuales era el Atrio de los Gentiles. Recordemos que el

Templo había sido levantado como "Casa de Oración para todas las naciones". Aquí conviene tener presente que en las Escrituras hebreas del Antiguo Testamento nunca aparece con la designación de "Templo", por cuanto todo templo es de naturaleza pagana, por definición, empleándose para la adoración de ídolos. "Casa de Santidad" es el título hebreo original. (Ver también 1ª Reyes 5:3-18; 6:1-38; caps. 8-9:9).

El incidente que estudiamos ahora ocurrió en el Atrio de los gentiles. Le rodeaba una columnata donde muchos escribas se reunían para

enseñar a sus discípulos. En el espacio abierto habían instalado sus tenderetes los comerciantes que ofrecían animales para los sacrificios, y durante las épocas de las tres grandes fiestas de peregrinación (Pesaj, Shavuot y Sucot) - Pascua, Pentecostés y Tabernáculos, se instalaban también los cambistas que ofrecían el intercambio de la moneda extranjera por la moneda del Templo. Recordemos que dentro del mismo no circulaba la moneda profana. No sabemos exactamente como se organizaba este comercio de aceite, sal, aves, animales y cambio de moneda, ni tampoco la distribución de los beneficios. Algunas autoridades estiman que los sacerdotes vendían o subarrendaban el derecho de explotación de este comercio a los mercaderes y banqueros.

Nos equivocaremos si vemos en esta acción de Jesús un gesto exclusivamente religioso. Se trata de algo que va más allá de un intento por reformar la estructura del Templo. Es cierto que Jesús les recuerda a los dirigentes religiosos su olvido de la dimensión universalista de la Casa de Santidad, llamada a ser "Casa de Oración para todas las naciones". La limpieza del Templo es un acto notoriamente mesiánico: Una acción simbólica mediante la cual Jesús les recuerda el propósito original del Señor al poner en el corazón de David el deseo de levantar casa para el Señor, donde el Eterno sería adorado por Israel y todos los pueblos de la tierra hasta la venida del reino mesiánico.

VV.15-16: La acción de Jesús manifiesta claramente el sentido de respeto del Señor hacia la santidad de la presencia del Nombre del Altísimo. El término griego que ReinaValera traduce por "utensilios" es SKEUOS, y significa literalmente "vasijas", lo que implica objetos recipientes que no eran empleados en el servicio del Templo, probablemente relacionados con las actividades de los mercaderes del atrio de los gentiles. Para Jesús, plenamente consciente de que el Templo estaba llamado a ser "Casa de Oración para todas las naciones", el atrio de los gentiles es parte integrante del recinto sagrado.

V.17: El universalismo de Jesús es conmovedor. (Ver también Isaías 56:7 y Jeremías 7:11). La expresión "cueva de ladrones" es un hebraísmo para referirse a las prácticas fraudulentas de los malos comerciantes.

V.18: No es de sorprender que los escribas y el clero alto decidieran destruir a Jesús. Su "toma del Templo" representaba para el sistema establecido un duro golpe religioso, político y económico.

V.19: La salida de Jerusalem de noche implica que debió haber persecución. No olvidemos que la policía o guardia de seguridad del Templo debió intervenir rápidamente.

Capítulo 11:20-26:

Después del paréntesis de la limpieza del Templo, Marcos continua con el resultado de la maldición de la higuera y relata algunas enseñanzas de Jesús sobre la fe y la oración.

VV.20-22: El texto original griego mantiene la designación "Rabí" en lugar de "Maestro". "Rabí" es "Maestro mío". La higuera,

efectivamente, se ha secado, y la clave está en la necesidad de tener fe en Dios, no en los hombres que comercian con la religión y convierten la casa del Señor en cueva de bandidos.

Aquí conviene una vez más que tengamos presente que "fe", del latín "fides" y del griego "pistis", es el hebreo "emunah"; es decir, "fiarse con todo el corazón". Por consiguiente, "tened fe en Dios" (v. 22) es "fíaos de Dios con todo vuestro corazón". Es la llamada que Jesús hace a los discípulos a la fidelidad, frente a la infidelidad de las autoridades del Templo.

V.23: El monte que Jesús tiene ahora frente a sus ojos es el Monte de los Olivos. "Mover" o "trasladar montañas" es un hebraísmo para hacer cosas verdaderamente difíciles o aparentemente imposibles. Pero, aparte de su sentido proverbial, puede también tener un alcance escatológico, respecto al cual debemos remitirnos a Zacarías 14:4: "Y se afirmarán sus pies (del Señor) en aquel día sobre el Monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalem al oriente; y el Monte de los Olivos se partirá por el medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del norte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur". (Ver también 1ª Corintios 13:2).

"Mover montañas" también se empleaba para referirse a un rabí que explicaba a sus discípulos textos difíciles de entender en las Escrituras. La enseñanza es evidente. La fe victoriosa puede llevar a hacer grandes cosas (también cosas sencillas con grandeza).

Sin embargo, esta enseñanza de Jesús no es una puerta abierta para que los creyentes caigamos en formas, fórmulas y maneras que se asemejen a la magia y al conjuro. Una lectura del capítulo 11 de la Carta a los Hebreos nos muestra quiénes son, cómo vivieron y qué hicieron los verdaderos héroes de la fe.

V.24: Aquí se encierra la enseñanza de las ilimitadas posibilidades de la oración de fe. El verbo "recibir" está en tiempo aoristo en el original griego, el cual corresponde al uso hebreo del tiempo perfecto profético, mediante cuyo paradigma se manifiesta la certeza de una acción de naturaleza futura.

V.25-26: Aquí se nos da la misma enseñanza del Padrenuestro u oración del Señor. La eficacia del perdón

que se nos otorga, depende de nuestra actitud de perdón hacia los demás. (Ver Mateo 6:9 y siguientes). No hay duda de que Marcos estaba familiarizado con esta plegaria. El original STÉKETE PROSEUJÓMENOI describe la postura de ponerse en pie para orar, y hace referencia a la posición más formal entre los judíos.

El perdón ha de ser recordado siempre en la oración. Hemos de orar por el perdón de nuestros pecados, concedido ya en la cruz del Calvario, y por el perdón de nuestros deudores, haciendo de la oración el momento de perdón por excelencia.

Capítulo 11:27-33:

En este texto nos encontramos con una serie de preguntas provocadoras. ¿Con qué autoridad?, ¿Puede el pueblo del Señor pagar impuestos a un estado secular?, ¿Se levantarán los muertos?, ¿Cuál es el principal mandamiento? Las respuestas de Jesús están saturadas de sabiduría divina.

V.27: Los tres grupos de personas que se mencionan aquí corresponden a los miembros constituyentes del Sanedrín: Consejo de los Setenta. Todo parece indicar que parece un grupo delegado por el Consejo.

V.28: La cuestión de la autoridad es una clara referencia a si Jesús había sido ordenado como rabí por alguna escuela. La respuesta de Jesús apunta hacia la autoridad divina frente a la autoridad de naturaleza legal o política.

La expresión "estas cosas" probablemente se refiere a la limpieza del Templo, y no tanto a sus enseñanzas. También el hecho de su creciente popularidad. (Ver también Juan 3:22-26).

VV.29-30: "El bautismo de Juan" es una expresión que hace referencia no sólo al acto del bautismo propiamente dicho, sino por extensión a toda la enseñanza del Bautista.

La expresión "del cielo" es un circunloquio hebreo para evitar la mención del Nombre Divino.

Si el bautismo era del cielo, entonces aquellos religiosos quedaban expuestos a la realidad de su dureza de corazón; y si afirmaban que no lo era, sino invención humana, entonces quedaban expuestos ante el pueblo que en gran número había aceptado la llamada del Señor a través de Juan, y se habían bautizado confesando sus pecados.

VV.31-33: La contrapregunta formulada por Jesús demuestra que el Maestro sabía cuáles eran los pensamientos de los hombres, y su respuesta no sería posible. (Ver también Marcos 2:8; 8:17; Mateo 12:25). El

contexto indica que los dirigentes judíos rechazaron la autoridad de Juan, por cuanto era precursora de Jesús. Esto explica el curioso planteamiento que ellos hacen al analizar la lógica de la pregunta. Nosotros esperaríamos un razonamiento que fuera por este camino: "Si decimos: del cielo, entonces él dirá: "también mi autoridad es del cielo". Sin embargo, ellos optan por confesar que no lo saben. Y así quedan las cosas. El dilema no les permite proseguir en sus preguntas, encaminadas a tenderle trampa tras trampa, como iremos viendo.

Jesús no les responde porque no son merecedores de ello. El Señor sabe que en sus corazones no se halla presente el anhelo de conocer la verdad, sino el deseo de tenderle una trampa para destruirle. La fuente de autoridad del Maestro queda implícita en los milagros y maravillas que Jesús hace, y que los escribas y los ancianos no han por menos quem reconocer.

Capítulo 12:1-12:

Ahora Jesús cuenta una parábola en la que les denuncia a los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos, como asesinos del Mesías-Siervo Sufriente. El discurso de Esteban recogido en el capítulo 7 de los Hechos de los Apóstoles, se basa claramente en esta parábola del Maestro.

V.1: Esta parábola es de gran interés, por cuanto también tiene mucho de alegoría.

La vinculación de Israel con la viña es frecuente en las Escrituras (Ver también Isaías 5:1 y siguientes; Salmo 80:8 y siguientes; Jeremías 2:21). La descripción del proceso de la viña es lo que corresponde a una viña de la época. Una cerca de su alrededor para protección frente a las alimañas; el lagar para pisar las uvas y extraer el mosto; y la torre para el descanso de los viñadores, así como para vigilar la viña y evitar que entraran las alimañas (ver también Cantar de los Cantares 2:15) y los ladrones.

El arriendo de una viña o cambio de un porcentaje del producto, era una práctica habitual en la época. Compárese este texto con el pasaje de Isaías 5:1-7, especialmente la última parte.

V.2-6: La expresión "a su tiempo", en el V.2, es el griego "en su momento", y hace referencia al quinto año según Levítico 19:23-25.

V.4: "Le hirieron en la cabeza" es la traducción griega del hebraísmo para "decapitar".

V.6: "Un hijo amado" es el griego AGAPETOS que puede equivaler también a "único".

VV.7-8: Según la legislación de la época, la heredad de un prosélito que falleciera sin testar podía ser reclamada

por cualquiera, pero con prioridad por parte de quien ya la estuviera ocupando o trabajando.

La expresión "el heredero" nos remite a Mateo 11:27 y Lucas 10:22.

"Echar fuera de la viña" hace referencia, no sólo a matarle, sino a dejarle sin enterrar, lo que significa máximo agravio para la mentalidad hebrea de la época que nos ocupa.

V.9: La predicción de la ruina que sobrevendrá a Jerusalem en el año 70 d.C. es evidente. (Ver también Mateo 22:1-10; Lucas 14:16-24; Mateo 5:5).

VV. 10-11: La cita es del Salmo 118:22 y siguientes. Forma parte del Hallel que se recita en el Séder de Pésaj. La tradición relata que durante la construcción del Templo de Salomón, se halló una gran piedra que fue desechada. Sin embargo, cuando se procedió a buscar la piedra angular principal, resultó que aquella piedra desechada se ajustaba con precisión matemática para tal propósito. En el contexto del Salmo 118, es evidente que la piedra angular es Israel, desechada por las naciones, pero destinada a una posición suprema por ser escogida y preciosa para Dios.

Aquí vemos también a Jesús como quintaesencia de Israel, igualmente despreciado y desechado por los hombres, pero para Dios escogido y precioso, llamado por el Eterno a ser la piedra angular de salvación.

En este caso, la forma del verbo "rechazar", referida a la piedra angular, es el original griego APEDOKÍMASAN, cuyo sentido es el de "rechazar por considerar indigno o inútil".

La figura de la piedra angular es muy abundante en las páginas del Nuevo Testamento: Hechos 4:11; Romanos 9:32-33; Efesios 2:20; 1ª Pedro 2:7.

V.12: Los representantes del Sanedrín se sienten descubiertos, avergonzados y atemorizados.

Capítulo 12:13-17:

Continúan pasando los enemigos del Maestro con sus trampas. Esta es de naturaleza sociopolítica:

V.13: La mezcla de fariseos y herodianos era verdaderamente explosiva, por cuanto mantenían posturas antagónicas. Los primeros, pulcros cumplidores de la Torá; los segundos, vendidos a los privilegios de la corte, y paganizados en extremo.

Se disponen a tenderle todo tipo de trampas al Maestro, principalmente en lo referente a sus enseñanzas.

V.14: Jesús se encuentra aquí en una situación en la que tiene necesariamente que dar una respuesta directa,

poniéndose o bien frente a los fariseos, o bien frente a los herodianos. Comienzan por hacerle un reconocimiento por su personalidad y veracidad. Dos expresiones interesantes: Primeramente, le adulan diciendo que es "hombre veraz", es decir, alguien que siempre dice la verdad; en segundo lugar, que "no mira la apariencia de los hombres". Es el hebraísmo "rostro de hombres". El sentido es que no se inclina a favor de nadie.

Hay en las palabras de los tentadores, a pesar de su intrigas, un reconocimiento de la autoridad de Jesús. Esa autoridad radica en el hecho de que Jesús es Dios manifestado en carne. "En Jesús habita corporalmente toda la plenitud de la deidad", afirma categóricamente el apóstol Pablo en Colosenses 2:9. Todos los títulos que se le dan en el Nuevo Testamento apuntan hacia esa autoridad: Como "Señor" (griego KYRIOS, el equivalente del hebreo YAHVÉ), se señala su divinidad; como "Salvador", se señala su autoridad sobre los pecadores; como "Juez", se señala su autoridad final para sacar todas las cosas a la luz y dar justa retribución a los hombres. El testimonio neotestamentario muestra la autoridad de Jesús sobre las fuerzas naturales (el viento y la olas del mar), la enfermedad, el pecado, los espíritus inmundos, el mal y la muerte.

En definitiva, la pregunta que le plantean es el griego literal: "¿Qué diéramos, o qué no diéramos?" Por consiguiente, responda como responda, no va a poder satisfacer a ninguna de las dos facciones.

V.15: Jesús les descubre y confronta: Le quiere tentar. El Maestro sabe que son hipócritas. Jesús sabe que no les importa la verdad de la cuestión. La moneda es un "denario", valor correspondiente al salario de un jornalero agrícola por un día de trabajo.

V.16: Respecto de la imagen y de la inscripción, sabemos que el emperador en aquel momento era Tiberio (del 14 al 37 d.C.). La inscripción decía:

TI(BERIVS) CAESAR DIVI AUG(USTI) FI(LIVS) AUGUSTVS, y por el reverso decía: PONTIF(EX)MAXIM(VS). Era moneda de plata de gran valor. No se acuñaba en Palestina. Las monedas menores eran de cobre y se acuñaban localmente. No llevaban ninguna imagen para evitar herir la susceptibilidad judía.

V.17: Es importante que consideremos el original griego, donde el verbo "dar" es APÓDOTE, que tiene el sentido de "devolver", "dar de vuelta". Fue Erasmo de Rotterdam quien dijo que debemos "devolver a Dios aquello que lleva su imagen". Quienes le habían hecho la pregunta para tentarle eran beneficiarios del sistema político romano. Eran muchos los privilegios y concesiones que el Imperio les había otorgado, y, por consiguiente, justo era también que pagaran impuestos a su benefactor.

Quienes afirman que esta respuesta nos debe llevar a "pagar" (impuestos, honores, obediencia, etc.) al estado (el "Cesar" del momento) de manera ciega e irreflexiva, creemos se equivocan de lleno. Primeramente, porque jamás podremos aceptar que Jesús pusiera la deuda al Cesar en el mismo plano o nivel que la deuda al Dios Eterno. En segundo lugar, porque la respuesta de Jesús no puede interpretarse como una norma fija y permanente para todo caso y situación. Todos sabemos que se han dado circunstancias en la historia en que la lealtad al "cesar" de turno comprometía una lealtad infinitamente superior; es decir, a Dios y su Palabra. Afirmamos, por tanto, que aunque signifique el sufrimiento, la persecución y hasta la muerte, es infinitamente mejor obedecer a Dios que a los hombres y sus instituciones corruptas o satánicas. (Hechos 4:16-20). Los maridajes entre las iglesias cristianas institucionales o históricas y los estados son una prueba perfectamente comprobable de lo que sostenemos.

"Ellos se quedaron maravillados" es la frase típicamente marcana con la que el autor de este relato evangélico pone fin a esta perícopa.

Capítulo 12:18-27:

Aquí nos topamos con la trampa moralista. Vuelve la controversia. En esta ocasión son sólo los saduceos, los aristócratas sacerdotales que dominaban el gobierno del Templo de Jerusalem. No creían en la resurrección de los muertos. Estaban más bien apegados a la esperanza antigua de que los premios y los castigos se disfrutaban en esta vida.

Para comprender esta cuestión tenemos que remontarnos a la ley del Levirato (Ver Deuteronomio 25:5-10). Esta norma es, sin duda, antiquísima. Se remonta a épocas muy primitivas, cuando morir sin descendencia se consideraba verdaderamente calamitoso. Su origen no es bíblico, sino, como antropológicamente se ha demostrado, de procedencia animista y espiritista.

Evidentemente, para los alistas-espiritualistas que desde la remota antigüedad prestaron atención al engaño satánico de "no moriréis" (Génesis 3:4b), morir sin tener la seguridad de que un sucesor llevaría a cabo los ritos pertinentes para la salvación de su alma, era una calamidad de alcance incomparable.

La ley del levirato estaba prácticamente olvidada en los días que nos ocupan, aunque tratándose de la nobleza sacerdotal corrupta, el levirato tenía sentido en lo referente a la transmisión de herencias patrimoniales. El uso que de esta ley hacían los saduceos les servía de fundamento para enseñar que Moisés no había creído ni enseñado acerca de la resurrección.

VV. 18-23: El planteamiento de la supuesta historia es realmente original. El número siete es típico de estos contextos cabales. Pero hay un error de base. Y ese es el que Jesús destaca y corrige.

V.24 : Las razones del error saduceo son dos: La ignorancia de las Sagradas Escrituras (lo que nosotros entendemos por "Antiguo Testamento") y el poder de Dios para hacer una nueva creación o regeneración (Ver Mateo 19:28).

Jesús diagnostica que el profundo conocimiento intelectual que los saduceos tenían de las Sagradas Escrituras no era suficiente. Y la prueba radicaba en el segundo aspecto de la cuestión. Eran incapaces de apreciar el poder de Dios para regenerar, venciendo a la muerte y dando vida.

V.25: Jesús enseña claramente que la forma de vida en la resurrección será muy diferente a como hoy experimentamos la vida. En este asunto, como en tantos otros, Jesús se aparta de las tradiciones y esperanzas de la piedad popular, cargadas casi todas ellas de superstición y nacionalismo. En el mundo venidero no habrá matrimonio como lo entendemos hoy. En cuanto a ser "como los ángeles en los cielos", eso nos habla de una comunión perfecta con Dios. En este sentido debemos considerar el texto de Pablo en 1ª Corintios 15:40-56.

V. 26: Jesús toca ahora el punto central de la negación de los saduceos en cuanto a una vida futura. El texto que el Maestro emplea para refutar bíblicamente a los saduceos es Exodo 3:6. Jesús utiliza un texto de la Torá, pudiendo haber utilizado pasajes de los profetas o de los escritos. Sin embargo, el Señor toma el texto del Éxodo porque los saduceos no aceptaban como libros canónicos nada más que los pertenecientes al Pentateuco. Esta es una preciosa consideración por parte del bendito Salvador.

También es menester destacar que la resurrección se afirma textualmente mediante el tiempo verbal en presente, tanto respecto a "resucitar" como a "ser": "Pero respecto a que los muertos resucitan... Yo soy...". Podemos imaginar el sentimiento de estupor que debieron experimentar los saduceos al escuchar al Señor Jesús pronunciar el Nombre del Altísimo. Se trata del Nombre propio de Dios nuestro Señor, específico y único: El Tetragramaton, "Nombre de las Cuatro Letras" (hebreo "SHEM HAMEFORASH": El Nombre formado por las consonantes "Yod", "Hei", "Vav" y "Hei" (Ver Éxodo 6:3).

Se ha debatido mucho acerca del significado del Nombre del Señor en la revelación a Moisés, pero los especialistas han llegado al acuerdo general de que se trata de un nombre asociado a la idea del "Ser" y de la "Existencia", ligado a la expresión hebrea "EHEIÉ ASHER EHEIÉ" ("Yo soy el que soy"). (Ver Éxodo 3:14). Si Dios dice de sí

mismo "Yo Soy", es natural que el pueblo le llame "Él Es". La forma verbal que se halla detrás de esta traducción es un imperfecto de la forma verbal denominada QAL en la gramática hebrea. Se trata de la forma simple del verbo hebreo.

La tradición de Israel enseña que el Nombre del Señor era pronunciado correctamente por los sacerdotes en la era del Primer Templo. El Sumo Sacerdote de Israel lo pronunciaba en forma solemne en el Yom Kipur, el Gran Día de la Expiación. También era pronunciado con ocasión de la BIRCAT COHANIM, la Bendición de los Sacerdotes. (Ver Números 6:24-26).

Se cree que en el siglo tercero antes de nuestro Señor Jesucristo, comenzó la costumbre de evitar la pronunciación del Nombre del Santo de los Santos, probablemente por motivos reverenciales, reemplazándose por el nombre de ADONAI ("Señor mío") en la lectura sinagoga de las Escrituras. Esto se ve confirmado por la Biblia Septuaginta o Traducción Griega de los LXX, donde el Tetragramaton fue traducido por el griego "Kyrios", "Señor", como equivalente de naturaleza semántica. De este modo fue respetada la costumbre judía de evitar la pronunciación del Nombre Sagrado de Dios. Aproximadamente cuatro siglos después, los masoretas restauraron la pronunciación correcta del Nombre propio del Señor, desarrollándose la tradición cristiana, desde finales de la Edad Media, de leer el Tetragramaton como "Jehová". Ellos fueron quienes desarrollaron la división de las Sagradas Escrituras en capítulos y versículos, para la más fácil localización de los textos bíblicos, así como la confección de un sistema de vocales para facilitar la lectura del texto bíblico consonantal, sin violentar la integridad del texto bíblico. De ese modo, el texto veterotestamentario que conocemos como "texto masorético" está formado por el texto consonantal, es decir, el más antiguo, redactado sólo con consonantes, más la puntuación vocálica desarrollada por los sabios masoretas.

Sin embargo, eso no sucedió con el nombre de Yahvé. Los masoretas no utilizaron las vocales correspondientes, sino que le añadieron las vocales pertenecientes a "Adonay", como una especie de contraseña que permitiera al lector recordar que por respeto al Nombre del Señor debía leerse "Yahvé", pero pronunciarse "Adonay", es decir, "Señor mío". Esta práctica se conoce en hebreo con la expresión QEREB y QETIB, que significa: "Así se lee" y "Así se escribe".

Los expertos y eruditos bíblicos están de acuerdo en que la pronunciación original debió de ser "Yahvé, pues así se desprende de algunos textos griegos de la época patrística.

¿De dónde nos ha llegado, pues, el nombre

JEHOVÁ? Tenemos que remontarnos al siglo XII d.C., cuando brotó el deseo de proporcionar a la cristiandad nuevas traducciones de las Sagradas Escrituras partiendo de las lenguas originales, ya que hasta entonces todas las traducciones procedían de la versión denominada "Vulgata Latina", que fue la traducción al latín realizada por Jerónimo. En el siglo IV d.C. Así fue como apareció la palabra "Jehová". Se trata de un idiotismo híbrido, formado por las consonantes de "Yahvé" y las vocales de "Adonay". La voz "Jehová" no existe en el texto bíblico original. Cuando se tradujo nuestra versión bíblica, Reina-Valera, en pleno siglo XVI d.C., se siguió la práctica habitual de la época. De ahí que hasta el día de hoy se conserve el nombre de "Jehová" en todas las revisiones que se han realizado partiendo de la traducción de Casiodoro de Reina, primera versión completa y directa de las lenguas originales al castellano (1569 d.C.).

Los autores del Nuevo Testamento continuaron con la práctica de la traducción griega del Antiguo Testamento, empleando Kyrios para traducir el hebreo Yahvé.

V.27: El sentido de las palabras del texto de Éxodo 3:6 no indica que Dios mantenga

relación actual con los tres patriarcas, sino que el Señor es el Dios que mantuvo relación con ellos. El es el Dios que se relaciona personalmente con ellos mientras estuvieron entre los vivos. Además, esa relación fue absolutamente personal e íntima. El argumento aquí es que Dios es Dios de vivos, no que los patriarcas estén vivos. Lo que se reivindica aquí es la resurrección futura y la vida con Dios tras la regeneración. La prueba está en la cita que se da aquí:

"Vuélvete, oh Señor, libra mi alma; sálvame por tu misericordia. Porque en la muerte no hay memoria de ti; en el Seol, ¿Quién te alabará" (Salmo 6:4-5).

Jesús nunca dio ninguna enseñanza que justifique la esperanza en ningún estado intermedio, al estilo del "almismo espiritualista" de todos los tiempos, sino sólo, única y exclusivamente apuntó a su Segunda Venida en el Gran Día de Dios. (Ver también Juan 3:13; 7:33-34; 8:21; 13:33; Hechos 2:34; Juan 14:1 y siguientes; Tito 2:11-15).

Capítulo 12:28-34:

En medio de tantas trampas con el propósito de tentar a Jesús, este escriba que se acercó al Maestro es como una ráfaga de viento fresco.

Sabiendo que se contabilizan 613 mandamientos y ordenanzas en la Torá, la pregunta de este escriba no puede ser más lógica.

V.28: Por el contexto parece que no se buscara la controversia. La pregunta y su formulación corresponden

mas bien a la manera tradicional en que los discípulos se dirigen a un rabí.

V.29-31: Jesús responde con dos citas de la ley de Dios: Deuteronomio 6:4 y siguientes, y Levítico 19:18. Estos dos mandamientos son la mayor contribución que Israel ha dado al mundo, aparte de la persona de Jesús. Encierran estos dos mandamientos toda la esencia del monoteísmo y de la ética judeocristiana.

"Respecto al amor a Dios, veamos Romanos 8:28; 1ª Corintios 2:9; 8:3 ; 16:22; Efesios 6:24. Pero tengamos presente que sólo podemos amar al Señor porque el nos amó primero: Romanos 5:8; 1ª Juan 3:16;4:9-11. Este es el amor AGAPE, entrega pura y sacrificial, que ni busca satisfacción propia ni recompensa.

Respecto al amor al prójimo ("prójimo" "vecino"), el concepto que se deriva de Levítico 19:18 es contextualmente claro que se refiere a "no vengarse", sino a considerar al prójimo con sensibilidad de sus necesidades. El propio término "prójimo" en su uso levítico significa primordialmente "compatriota". Sin embargo, Jesús realza el sentido original del término "prójimo", es decir, cualquier residente o vecino próximo residente en la tierra de Israel. Por el contexto de Lucas 10:29-37 se desprende que Jesús emplea el vocablo en un sentido absolutamente carente de restricciones y limitaciones. El prójimo, para el Maestro es todo aquel que necesita nuestra ayuda y nuestro amor. Jesús nunca pide el pasaporte a nadie.

Jesús responde con el SHEMÁ (Deuteronomio 6:4-9; 11:13-21 y Números 15:37-41), la oración que todo judío piadoso recita tres veces al día, en memoria de los patriarcas (Abraham, Isaac y Jacob) y de las tres oraciones y ofrendas al Templo de Jerusalem: Mañana, tarde y noche.

La cristiandad siempre ha debatido el tema de cuál de los dos mandamientos hemos de subrayar o enfatizar. Creemos que Jesús no da pie a que los entendamos como excluyentes. Sin embargo, Jesús nos da un orden evidentiísimo: El primero es la confesión de la perfecta heredad divina, a la que respondemos con el verdadero amor integral: corazón, alma, mente y fuerzas. El segundo es la expresión horizontal de la verticalidad implícita en el primero. El primer mandamiento no puede darse sin el segundo, pero muchos testimonios hay de quienes llegaron al primero a través del segundo, a veces gracias a la frustración derivada del fracaso. (Ver también 1ª Samuel 15-22 y Oseas 6:6). En cuanto a la expresión "con toda tu mente" esta no aparece en el texto veterotestamentario. El griego DIANOIA ("mente") la utiliza la versión Septuaginta como variante alternativa del hebreo LEV ("corazón).

VV.32-33: Lo más curioso de estos versículos es la observación de que Jesús no es quién pone la conclusión a la perícopa. Nos muestra una acción absolutamente inédita en el judaísmo de la época. Jesús no es el Maestro impositivo que tiene necesariamente que imponer la palabra final y definitiva en su enseñanza. La buena respuesta que Jesús da es alabada por el escriba. El es quién concluye. El gozo que siente nuestro Maestro es grande.

La lección ha terminado.

V.34: Jesús se dirige ahora al escriba, íntimamente. El énfasis en las palabras del Señor está en la cercanía al Reino, no en cualificaciones que le faltaran.

Capítulo 12:35-37:

Ahora es Jesús quien hace la pregunta: Tenemos que considerar el Salmo 110, reconocido como mesiánico por judíos y cristianos. (Ver también Mateo 1:1-17; Lucas 3:23-38; Romanos 1:3; 2ª Timoteo 2:8).

V.35: Recordemos siempre que Cristo es siempre la forma griega del hebreo "Mesías" ("Ungido").

V.36: Jesús confirma la autoría davidica del Salmo 110. ¿Cómo se pueden armonizar y reconciliar las dos ideas de "señorío" y "filialidad"?

Jesús afirma que la descripción que David hace del Mesías como Señor cuenta con autoridad divina.

Algunos interpretan esta pregunta del Maestro como un elemento contra la idea de la necesidad del ascendente davidico para el Mesías. Jesús resalta aquí el hecho de que el Mesías es incomparablemente superior a un mero brote dentro de la línea davidica. Sin duda, Jesús conocía la respuesta a aquella pregunta, pero no la dio, sino que dejó claro que como descendiente de David, le estaba sujeto; más, como hijo de Dios, era su Señor.

V.37: La proximidad del Mesías despertaba alegría en la gente. Por otra parte, vemos lo muy pobre y deficiente que eran la predicación y la enseñanza de los escribas.

Capítulo 12: 38-40:

Jesús acababa de encomiar a un escriba, pero como casta tenían unos vicios que el Maestro diagnostica en este texto.

VV.38-39: A los escribas les encantaba hacer ostentación de su religiosidad, recurriendo a formas externas aparatosas y afectadas. Entre otras, alargaban su TALÍT (manto de oración) y no sólo lo usaban, como era preceptivo, a la hora de la plegaria, sino en todo

momento, y particularmente estando en público. Todo cuanto significara reconocimiento de su dignidad y superior rango era bien recibido por ellos, como ha ocurrido y sigue sucediendo entre el alto clero de las iglesias estatales o paraestatales. (Ver también Mateo 23:5).

V.40: Es evidente que recibían grandes sumas de dinero a cambio de largas plegarias. Se mencionan viudas sobre quienes los fariseos (escribas fariseos) tenían gran influencia. El historiador judeo-romano Josefo habla de esta influencia espiritual y de los beneficios crematísticos de que de ella se derivaban (Antigüedades judías"XVII, 2,4).

La expresión mayor "condenación" es el griego KRIMA (juicio), que hemos de distinguir respecto del vocablo KATÁKRIMA

(condenación), tal y como se emplea en Romanos 8:1. El uso de estos términos viene determinado por el momento en que se aplique dentro de la acción de un proceso legal. Si es durante la celebración del juicio, el término es KRIMA, como es el caso que nos ocupa; mientras que si se ubica al final del proceso, antes de pronunciarse el veredicto final, será entonces de mayor o menor severidad, en función de los alegatos que se hayan presentado (Romanos 2:15-16; 3:4); y también el grado de conciencia de quien esté siendo juzgado (Lucas 12:47-48; Juan 9:41; Romanos 2:1-16.). La consideración de este concepto puede ayudarnos a comprender más profundamente el pasaje de Juan 3:16-19.

No debemos caer en el error de pensar que todos los escribas fariseos eran de semejante calaña, pues muchos de ellos eran piadosos y respetuosos de los Mandamientos del Señor. Incluso podemos comprobar que Jesús tenía amigos entre los fariseos, como se desprende de estos textos evangélicos:

"Luego que hubo hablado, le rogó un fariseo que comiese con él y entrando Jesús en la casa, se sentó a la mesa" (Lucas 11:37).

"Aquel mismo día llegaron unos fariseos diciéndole: sal y vete de aquí, porque Herodes te quiere matar" (Lucas 13:31).

Capítulo 12:41-44:

La oración y las ofrendas suelen mantenerse bastante unidas. (Ver Hechos 10:2-4). Cuando el Señor es honrado con nuestra plegaria, debe serlo también con la participación de nuestros bienes a favor de los necesitados.

El arca de las ofrendas del Templo de Jerusalén (griego: GAZOFILACIO) estaba situado en el atrio de las mujeres, y constaba de 13 cajas en forma de trompeta, donde se depositaban las donaciones económicas. Este dato nos llega en la MISHNÁ. El oferente tenía que declarar en voz alta la cuantía de su contribución. Una parte de estas ofrendas se destinaba al sostén del culto en el Templo, y otra se destinaba al alivio de los pobres.

VV.41-42:

Lo anterior explica cómo Jesús supo lo que estaban dando, tanto los ricos como la viuda pobre. El término griego que transliteramos por "leptas" es LEPTON. Era la moneda de cobre de más bajo valor. Mi generación hubiéramos dicho "calderilla". El significado literal de la voz griega es "LEPTA", "cosa diminuta". El "cuadrante" aparece en el original como "QUADRANS". Es la transliteración griega de la voz equivalente latina. La explicación se debe a que no se esperaba que los lectores romanos del Evangelio de Marcos estuvieran familiarizados con el sistema monetario que circulaba en la Siria Palestina, que es como la tierra de Israel era conocida en el Imperio Romano.

VV.43-44: La enseñanza de Jesús es evidente. Dios mide o pesa nuestra ofrenda en virtud de la actitud de corazón con que la damos, no en base su cuantía. Es un gran error hasta nuestros días olvidar que los hombres sólo podemos contar las ofrendas y donaciones; que sólo el Señor puede pesarlas; o como alguien me enseñó: "El Señor juzga mi ofrenda más en base a lo que retengo para mí, que en base a aquello de que me desprendo." Jesús pudo haber oído el importe de lo que se depositaba en las "trompetas", pero nada en el texto nos dice cómo pudo saber que la ofrenda de esta viuda consistió en todo lo que poseía. El texto griego literalmente dice que aquella viuda dio "todo de su necesidad". Recordemos que el Señor sabe lo que encierran nuestros corazones.

El contraste entre este texto y los versículos precedentes (38-40) es evidente. Los malos escribas se comen las propiedades de las viudas, pero hay viudas que sacrifican todo cuanto tienen, incluso en su pobreza, como ofrenda al Señor.

Jesús enseña con su ejemplo esta misma historia (V.44): El verdadero sacrificio, la auténtica ofrenda, consiste en dar todo cuanto tenemos. Cuando la versión Reina-Valera dice que aquella viuda pobre dio de "su pobreza", el original griego literalmente dice: "de la necesidad". Este relato es, por tanto, una transición textual para acometer a continuación la historia de la entrega total de Jesús en nuestro favor.

Capítulo 13:1-4:

Comienza aquí el discurso apocalíptico de Jesús. Estos cuatro primeros versículos son una oración transicional entre la escena de los acontecimientos y el discurso propiamente dicho.

VV.1-2: El Templo había sido comenzado a restaurar en el año 20. Se consideraba una de las maravillas del mundo. La profecía que Jesús anuncia aquí se cumplirá en el año 70 d.C. Las tropas romanas, al mando del General Tito, invadieron la ciudad produciendo una enorme matanza. Los romanos prendieron fuego al Templo, siendo destruido después, con el resto de la ciudad. (Ver también Miqueas, 3:12 y Jeremías 26:6,18).

VV.3-4: Los discípulos tienen conocimiento de los textos apocalípticos, pero su interés radica en cuándo acontecerán las cosas anunciadas (Ver también 1ª Reyes 8:37; Jeremías 4:11 y siguientes; Ezequiel 5:12).

Capítulo 13:5-13:

VV.5-6: Hay algo curioso aquí. La pregunta del versículo 4 no es "¿Cuándo será tu venida?" sino "¿Cuándo será la destrucción del templo?" Jesús responde diciendo que muchos vendrán en su nombre diciendo: "Yo soy". Estas dos palabras son la traducción literal del griego EGO EIMI. En este contexto significan "yo soy el Mesías". Jesús puede referirse a varios líderes religiosos judíos que durante el primer siglo de nuestra era arrastraron a muchos seguidores con la promesa de manifestarse como "Mesías". En Hechos de los Apóstoles 5:36 y siguientes se citan dos de ellos: Judas y Teudas. Sin embargo, la referencia que Jesús hace aquí apunta a acontecimientos escatológicos. Conviene, pues, no olvidar nunca que "Cristo" es "Ungido", lo que nos pone en aviso respecto a tantos -cada día más numerosos- que pretenden ser ungidos y arrastran a muchas almas incautas.

VV.7-8: Guerras, terremotos y hambruna son las características habituales en la apocalíptica judía.

Jesús da dos razones para no alarmarse: Primeramente, porque Dios tiene un plan del que estos desastres forman parte: "Son cosas que deben ocurrir" (V.7). (Ver también Daniel 2:28). En segundo lugar, son sólo el principio de los dolores de parto, de modo que no hay necesidad de inquietarse. El mejor comentario al respecto nos llega de la pluma del apóstol Pablo en 2ª Tesalonicenses 2, donde queda evidenciado que algunos cristianos estaban persuadidos de que el tiempo del fin había llegado ya. Comparemos 2ª Tesalonicenses 2:3 con el versículo 6 de este capítulo 13 de Marcos. El griego para "conturbarse" en 2ª Tesalonicenses 2:2 es la

misma voz que traducimos por "atemorizarse" o "alarmarse" en Marcos 13:7.

"El principio de los dolores de parto" tiene su contexto en Isaías 26:17; 66:8; Jeremías 22:23; Oseas 13:13; Miqueas 4:9 y siguientes.

VV. 9-10: Jesús habla aquí de los sufrimientos particulares de los discípulos. Parece como si los padecimientos del prelude de la crucifixión y los sufrimientos a través de la historia, pasando por los diferentes períodos, formasen aquí una nota distintiva de la verdadera cristiandad. Los "concilios" son aquí los cuerpos locales a los que se alude, por ejemplo, en 2ª Corintios 11:23-24. Posteriormente, el término se aplicó para referirse a cualquier clase de concilio o asamblea.

Las "sinagogas" no son aquí las congregaciones judías de carácter cívico, sino el BET-DIN o tribunal disciplinario local.

Los "gobernantes" son los magistrados romanos (griego HEGEMONES) y los procuradores, tales como Felix y Festo (Ver Hechos 23:24 y 24-27), así como los procónsules, tales como Sergio Paulo y Gayo (Ver Hechos 13:7 y siguientes; 18:12 y 19:38).

Por "reyes", la referencia es una primera instancia a Antipas (Marcos 6:14) y Agripa I (Hechos 25:13) pudiendo referirse incluso al emperador (Ver también Salmo 119:46).

Sin embargo, estas palabras de Jesús en su sentido extenso alcanzan a todos los cristianos de todos los tiempos, aunque, naturalmente, los primeros lectores del Evangelio de Marcos debieron comprender estas palabras principalmente a la luz de las experiencias del apóstol Pablo y de otros hermanos en diversos lugares del imperio, especialmente en Roma (Ver Corintios 11:23 y siguientes).

V.11: Este texto nos llega en tres formas independientes: Lucas 12:11-12 y 21:14-15 son las otras dos variantes. Jesús debió dar esta enseñanza en varias ocasiones. Lucas 21:15 omite la referencia al Espíritu Santo. Al considerar que la inmensa mayoría de los primeros cristianos eran personas muy sencillas, sin educación formal, podemos comprender el gran consuelo y la fortaleza que estas palabras significaron, particularmente para aquellos que tuvieron que enfrentarse a interrogatorios ante tribunales de justicia del imperio.

V.12: Estas palabras de Jesús nos remiten a Miqueas 7:6, donde la referencia es la corrupción moral de Israel. Naturalmente, el texto apunta a la persecución durante el reinado de Nerón, así como a los perseguidores y delatores de todos los tiempos.

V.13: El texto nos remite a 1ª Pedro 4:14. La perseverancia es el único camino seguro hacia la corona. La salvación aquí prometida no es meramente la liberación del mal, sino la bendición eterna de los redimidos en la presencia del Señor, su recompensa por todos los sufrimientos y persecuciones experimentadas. (Ver también Mateo 10:17).

La expresión "hasta el fin" no tiene artículo en el original griego. Implica la falta de interrupción en algo; en este caso la fe. (Ver también Apocalipsis 2:20).

Capítulo 13:14-23:

Comienza el discurso sobre la gran tribulación. El versículo 14 se basa en Daniel 11:31 "Y se levantarán de su parte tropas que profanarán el santuario y la fortaleza, y quitarán el continuo sacrificio, y pondrán la abominación desoladora". Alude a la contaminación del Templo de Jerusalem por parte de Antíoco Epifanes IV (168 a.C.), quién ordenó instalar una imagen de Zeus en el lugar Santísimo, donde también ordenó el sacrificio de cerdos.

V.14: Aquí la referencia que parte del acontecimiento del pasado apunta al poder romano del momento y muy particularmente pudiera ser el intento por parte del demente Calígula de repetir en el 40 d.C. lo que Antíoco hiciera unos años antes. Sin embargo, el énfasis del texto (ver Daniel 9:27 y 12:11) radica en la destrucción y desolación del Templo, más que en su profanación. A la luz de los acontecimientos del año 70 d.C., estas palabras parecerían profecía cumplida. Sin embargo, Antíoco Epifanes, Calígula, y Tito en el 70 d.C., sólo son etapas en el desarrollo de la abominación que culminará con la manifestación del hombre de pecado o anticristo.

VV. 15-16: Jesús profetiza la huída y el pánico de los judíos al aproximarse el ejército romano sobre Jerusalem. De ahí que el versículo 18 sea más lógico entenderlo como referente al saqueo de la ciudad, y no al fin de este sistema mundial en su proyección escatológica como un cataclismo cósmico, en cuyo caso el que ocurriera en invierno o en verano carecería de importancia. Jesús pinta con gran viveza la forma de la huída. Recordemos que las casas de esta época en Israel tenían un tejado plano que servía de terraza y conectaba con la calle por medio de una escalera exterior. Con respecto a la ropa, la túnica se dejaba en casa al ir a trabajar al campo.

El versículo 19 está basado en Daniel 12:1; el versículo 20 nos remite a Daniel 12:7; y los versículos 21 y 22 repiten el contenido de los versículos 5 y 6.

V.17: La dificultad se agravaría para las mujeres encinta.

V.18: Este es el punto que nos hace pensar en la alusión al año 70 d.C. No obstante, insistimos en que Tito, como

anteriormente Calígula, Antíoco Epifanes, Amán, etc., son eslabones en la larga cadena de agentes satánicos empleados en la lucha contra los planes del Señor y su pueblo.

V.19: La gran tribulación de aquellos días tendrá una duración determinada por Dios (Ver Daniel 12:7). El Eterno ha decidido acortar esa duración por amor a los escogidos, es decir, el remanente fiel de todos los tiempos; aquellos que el Señor ha escogido para ser herederos del Reino venidero. (Ver también Salmo 105:6; Isaías 42:1 e Isaías 43:20).

Aquí se manifiesta con claridad meridiana que las últimas palabras del versículo 19, unidas al 20, amplían la perspectiva de los acontecimientos más allá del futuro asedio de Jerusalem, y más allá de cualquier evento histórico determinado, apuntando al juicio final de Dios y la terminación de este sistema mundial.

Las formas verbales en el original griego están en el tiempo pasado: Para "acortar" es "acortó", y para "ser" es "fue". Evidentemente, Jesús está hablando en clave profética, y por lo tanto, presenta los acontecimientos para ya sucedidos.

VV. 21-23: Las palabras del versículo 21 se repiten en otro contexto en Lucas 17:21-23 y Mateo 24:26.

El contenido del versículo 22 nos remite a Deuteronomio 13:1-2 y 2ª Tesalonicenses 2:9.

Capítulo 13:24-27:

Concluye este capítulo con el discurso de la parousía, que comienza aquí. El lenguaje de esta perícopa está tomado en su totalidad de los profetas veterotestamentarios:

El versículo 24, está tomado de Isaías 13:10.

La expresión "resplandor", referida a la luna, es el griego FÉGGOS; literalmente "claridad nocturna".

El versículo 25, de Isaías 34:4. Las "potencias" son literalmente los "poderes". Se destacan los fenómenos siderales que precederán a la Segunda Venida del Señor.

El versículo 27, de Zacarías 2:6 y Deuteronomio 30:4.

En los versículos 14-19 hemos visto la profecía alusiva a acontecimientos históricos. Ahora, entre el 24 y el 27 la profecía es escatológica. Ya no hay ninguna referencia a la profanación del Templo, ni a la desolación o abominación. Sencillamente, viene el fin.

La nota predominante en cuanto a su ubicación cronológica es "después de la tribulación de aquellos días", que serán, como hemos visto, acortados por causa de los escogidos.

VV.24-25: Estas maravillas y portentos cósmicos se manifiestan con respecto a las acciones futuras de Dios. Las "potencias celestiales" es una expresión tomada de Isaías 34:4: "Y todo el ejército de los cielos se disolverá y se enrollarán los cielos como su libro; y caerá todo su ejército, como se cae la hoja de la parra, y como se cae la de la higuera." Estos portentos y disturbios siderales serán la antesala final antes de la Segunda Venida de Cristo Jesús con poder y gran gloria. Son, evidentemente, una clara manifestación del alcance del acontecimiento, más allá de las fronteras de nuestro planeta.

V.26: La consumación final la describe Jesús empleando el lenguaje de Daniel 7:13, donde aparece la figura del Hijo del Hombre.

V.27: Los ángeles son los agentes mesiánicos para la reunión de los redimidos de todos los tiempos: Los que vivieron y durmieron según la esperanza mesiánica. (Ver también Isaías 11:11,16;27:12; Zacarías 2:6-11; 10:6-11; 1ª Tesalonicenses 4:17).

Capítulo 13:28-37:

Este pequeño discurso de Jesús señala hacia la necesidad de ser vigilantes.

VV.28-29: Se refiere al Señor a lo que acaba de anunciar (VV.24-27). Nos recuerdan estas palabras lo dicho por el Maestro en Lucas 12:54-56.

V.30: Parece que este versículo conecta perfectamente con el versículo 27. La generación es la que vivirá la parousía. Como suele ser en casi todos los textos proféticos de carácter escatológico, la perspectiva del texto es de naturaleza histórica-escatológica. Hay unas realidades profundas que tienen realización como predicción profética, pero que además se extienden hacia un futuro distante como acontecimiento final. Esto apunta también a la pervivencia del pueblo judío hasta el final de los tiempos. (Ver Mateo 24:34).

V.31: Se trata de un claro hebraísmo de la época. Una posible transliteración parafrásica sería: "Aunque la tierra y el cielo pasaran, mis palabras no pasarán" (Ver también Isaías 51:6; 34:4; 40:8; Salmo 102:25 y siguiente.).

V.32: ¡Cuántas miserias y tristezas se habrían evitado en la historia de la cristiandad si estas palabras de Jesús hubieran sido tenidas en cuenta! Aquí se destaca la naturaleza humana de Jesús. (Ver también Lucas 21:34; 2ª Tesalonicenses 1:10; 2ª Timoteo 1:12, 18; 4:8).

V.33-37: Esta parte final del discurso nos hace recordar la parábola de Lucas 12:35-40. La enseñanza es la necesidad de estar vigilantes. Parece como si los

versículos 32-37 fueran la respuesta conclusiva de Jesús a la pregunta puntual del versículo 4 de este capítulo.

Capítulo 14:1-11:

En este pasaje tenemos los relatos del complot contra Jesús, la mujer que le ungió, y la decisión de la traición. Todo parece indicar que los principales sacerdotes y los escribas toman la decisión de arrestar a Jesús en secreto. No se atreven a hacerlo públicamente por temor a provocar un disturbio importante. Esta es una evidencia más del gran número de simpatizantes con que gozaba Jesús, comprendidos muchos de carácter temporalmente secreto, aparte de los seguidores y discípulos.

VV.1-2: La Pascua adquiere un papel importante en los acontecimientos que van a suceder. Hasta el día de hoy, Pésaj es la cena solemne que tiene lugar después de la puesta del sol del día 15 del mes hebreo de Nisán, en conmemoración de la liberación de las tribus hebreas de debajo de la garra opresora del imperio egipcio. Se comía el cordero o cabrito que había sido previamente sacrificado en el Templo aquella misma tarde, es decir, el 14 de Nisán, ya que mientras que los romanos (como todos los gentiles) contaban los días de media noche a media noche, los hebreos lo hacían (y siguen haciéndolo en el contexto religioso) de puesta de sol a puesta de sol. Esta práctica se fundamenta en la lectura del relato de la Creación en el libro de Génesis, donde se nos dice en el texto correspondiente a cada día creacional que "fue la tarde y la mañana un día". (Hebreo: YOM EJAD, "Día Uno". En este caso se emplea el numeral cardinal, mientras que en los demás se usa el ordinal: Segundo, tercero, cuarto, quinto, sexto y séptimo). Así se repite respecto a todos los demás días del relato mosaico de la Creación, excepto respecto del séptimo día, en cuyo caso se nos dice que "acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación." (Génesis 2:23). Del séptimo día no se da conclusión, por cuanto se trata de una figura bellísima de la gracia y el favor de Dios, de la cesación del quehacer, y del mundo venidero. Por eso Israel lo vinculó al recuerdo de la Creación y a la liberación del pueblo de la casa de servidumbre. (Ver Éxodo 20:8-11; Deuteronomio 5:12-15).

La Pascua formaba parte del ceremonial de los Panes sin levadura, de una duración de una semana. Ambas designaciones se empleaban indistintamente (Ver 2ª Crónicas 35:17).

V.3: El griego original no da nombre al recipiente, sino que dice simplemente "un alabastro", pues con ese nombre se conocían las vasijas de dicho material empleadas para

el contener el perfume más costoso. Este tipo de mármol fino procedía de Egipto. El mercado de esencias, bálsamos y perfumes era muy importante en aquella Jerusalem. El propio Templo era un importante centro de producción y distribución de aromas para todo Oriente.

El perfume de nardo puro se fabricaba con nardo procedente de la India. El griego PICTIC significa "fiable", "puro" o "genuino", es decir, de la mejor calidad. El detalle de romper el frasco (por el cuello) recuerda la costumbre antigua de dejar los recipientes del ungüento de embalsamar junto al cadáver, rotos en señal de duelo. Este detalle de quebrar el frasco sólo nos llega de la pluma de Marcos.

La escena tiene lugar en casa de un Simón el leproso, lo que indica que se trata de alguien que estuvo enfermo de lepra y debió ser sanado por Jesús. Evidentemente, de no haber sido sanado, no se habría celebrado semejante banquete en su casa. Que se trataba de alguien muy bien conocido, se desprende del hecho de no identificarle por ninguna otra referencia.

VV.4-5: El comentario sobre la acción de esta mujer demuestra la estrecha visión de aquellos comensales.

VV.6-7: Sin embargo, Jesús alaba a esta mujer. El Maestro toma esta ocasión para enseñar que Él no va a estar siempre físicamente presente. La mujer ha aprovechado una magnífica oportunidad para servir al Señor y mostrarle su amor y gratitud. La oportunidad de servir a Jesús después de su partida continuará mediante la atención a los pobres, asistiendo a los desasistidos, y haciendo justicia a los injustificados. Si continua habiendo pobres es por la mezquindad humana. (Ver Deuteronomio 15:7-15). Recordemos que no hay "pobres" sino "empobrecidos", y, consecuentemente, tampoco hay "ricos", sino "enriquecidos".

VV.8-9: Una vez más insistimos en que el propio título de "Mesías" significa literalmente "Ungido". De modo que aquella mujer, además de emplear mucho dinero en esta unción, al romper el frasco, lo que simbólicamente significaba reconocer y proclamar que Jesús iba a entregar su vida, que le iba a ser quebrada, esta mujer además había entrado, no sabemos si consciente o inconscientemente, en el secreto mesiánico del Siervo Sufriente que escatológicamente vendrá como Mesías Triunfante. Nosotros no sabemos si esta acción fue fruto de intuición femenina o revelación divina. En cualquiera de los casos, el discernimiento de esta mujer es muy superior al de los discípulos, incluso los más íntimos.

Jesús interpreta la acción como una anticipación al embalsamamiento de su cuerpo para la sepultura.

El nombre de esta mujer debió olvidarse pronto. Marcos no lo cita. Sin embargo, su acción quedó registrada en el

relato evangélico. Efectivamente, dondequiera que se proclame la

Buena Noticia, se hará memoria de la noble acción simbólica de esta mujer.

VV.10-11: ¿Porqué traicionó Judas a Jesús? ¿Qué fue lo que reveló Judas a los principales sacerdotes? Si respondemos que la revelación del traidor fue la mesianidad de Jesús, entonces ¿por qué no se le llamó a Judas a declarar en el juicio? Parece todo apuntar a que la aportación de Judas fue enseñarles a los principales sacerdotes el lugar y el momento más oportunos para proceder a arrestar al Maestro de una manera discreta, ya que lo que las autoridades procuraban era principalmente evitar la formación de un tumulto. Juan nos da un dato interesante al respecto:

"Y también Judas, el que le entregaba, conocía aquel lugar, porque muchas veces Jesús se había reunido allí con sus discípulos." (Juan 18:2).

Parece como si Judas también trataba de forzar a Jesús a mostrar sus atributos divinos y dar a conocer abiertamente su mesianidad. Muchos han pensado que Judas no podía aceptar bajo ningún concepto la idea de un Mesías que primeramente tenía que cumplir su misión de Siervo Sufriente. Sin embargo, todo esto es puramente especulativo. Además, presupone que Judas es un hombre bueno que no puede esperar ni un momento más a la redención de la humanidad. Semejante imagen es falsa. Ningún traidor es encomiable. De ahí que nos parezca más plausible la idea de que el concepto de mesianidad de Jesús decepcionara a Judas hasta el punto de abandonar al grupo y poner fin a una empresa que, según Judas, conduciría a muchos seguidores a la ruina. En cuanto a la promesa de recompensa, ver Mateo 26:15, donde se mencionan "treinta piezas de plata".

Capítulo 14:12-16:

Según Marcos, la última cena fue una comida pascual (ver los versículos 12 y 16 de este capítulo) mientras que parece implicarse que la crucifixión ocurrió antes de la fiesta, según se desprende de 14:2 y 15:42.

El testimonio de Juan es que Jesús fue crucificado en el día del sacrificio del cordero: Juan 13:1; 18:28; 19:31. ¿Podemos asegurar que la última cena fue "la Pascua" o "una Pascua", entendiéndose una celebración anticipada de Pésaj? En este segundo caso se trataría de una "Nueva Pascua", ya que, sin borrar su significado antiguo, se añadía ahora una dimensión universal por el sacrificio de Cristo Jesús.

Algunos estudiosos apuntan hacia una posible celebración del KIDUSH ("santificación") de la Pascua propiamente dicha. Se trataba de una ceremonia de

naturaleza religiosa celebrada por familiares y grupos afines, gremiales por ejemplo, con el propósito de prepararse para la Pascua.

En cualquiera de los casos, el ambiente pascual es más que evidente en esta escena evangélica.

V.12: El acontecimiento tenía un sentido sacrificial y un aspecto conmemorativo del Éxodo. Naturalmente, con la destrucción del Templo cesó el primero para perpetuarse el segundo.

V.13: No hay, creemos, nada milagroso en los preparativos de la cena. Evidentemente, el uso del aposento alto habría sido acordado previamente. Lo que sí es notorio es el carácter secreto de la celebración. No olvidemos que el arresto y destrucción de Jesús ya había sido pactado por los principales sacerdotes y los escribas, es decir, el clero y la nobleza laica.

El detalle del hombre que llevaría el cántaro de agua es una señal de fácil identificación, por cuánto los hombres no eran quienes transportaban los cántaros de agua, sino las mujeres. De manera que este dato era una forma sencilla de conocer al propietario de la casa o uno de sus criados. Curiosamente, la tradición siempre atribuyó la pertenencia de la casa del aposento alto a la madre de Juan Marcos. (Ver también Hechos 12:12).

VV.14-16: El griego STRONNUO que traducimos por "dispuesto" o "preparado" en el sentido de "equipado con el mobiliario preciso para realizar algo". Esto es extensible a los preparativos de la comida, tales como el cordero, la verdura amarga, los panes ázimos y la mermelada llamada JAROSSET, así como el vino.

El término traducido al castellano por "aposento" (V.14) es el griego KATÁLUMA, literalmente "sala o habitación para invitados".

Capítulo 14:17-21:

Comienza el relato de la cena pascual.

V.17-18: Se espera a la puesta del sol para el comienzo del día. Jesús y los doce se reclinan en el suelo cubierto de alfombras y cojines. Los verbos ANAKEIMAI y SUNANAKEIMAI son los que corresponden a "inclinarse" o "reclinarse", y sólo se usan en el Nuevo Testamento para referirse a "inclinarse a la mesa". La mesa es inexistente en esta época. Sólo se podía hallar en el ambiente romano y griego. Cada comensal se inclina hacia el lado izquierdo, de manera que la mano derecha queda libre para comer. En la cena pascual esta postura adquiere el sentido de afirmar que los israelitas no son ya esclavos, sino hombres libres. Esta no sólo era la forma habitual de comer entre los judíos, sino entre muchos

otros pueblos de la cuenca mediterránea. Las mujeres, los niños y los esclavos no era frecuente que adoptaran esta postura para comer, sino que lo hacían de pie, y generalmente separados de los amos. La consideración de esta disposición a la cena nos permite vislumbrar más fácilmente la imagen del discípulo amado recostado sobre el pecho de Jesús. El Maestro anuncia la inmediatez del cumplimiento de la traición.

VV.19-20: Jesús da una señal de intimidad. El griego dice literalmente "en el único plato". El plato era más bien un tazón grande, donde cada comensal mojaba su pedazo de pan en el JAROSSET, la mermelada pastosa de fruta y vino con que se conmemoraba, por su semejanza al barro, los trabajos en la producción de ladrillos para la construcción de las ciudades de almacenaje de grano en Egipto.

V.21: "Tal y como está escrito sobre él" es una referencia general a las Escrituras, pero muy particularmente a Isaías 53, y el versículo 12 por excelencia.

Capítulo 14:22-25:

V.22: Comienzan las palabras nuevas que Jesús introduce en el rito de la Pascua. Mateo y Lucas siguen paso a paso el relato marcano, que es el más antiguo de los Evangelios, aunque probablemente el más antiguo de todos los relatos pascuales sea el que Pablo nos da en 1ª Corintios 11 23:25.

Para entender el fondo de las palabras de Jesús en este versículo y en los siguientes es importante que recordemos que Jesús había establecido la semejanza entre el Reino de Dios y un gran banquete. (Ver Lucas 14:15-24). Además, la Pascua conmemora el acto redentor de Dios, mediante el cual Israel había sido liberado de la esclavitud. Y, finalmente, Jesús había declarado que El daría su vida en rescate por muchos (Ver Marcos 10:45 y 14:24). El Maestro también había comparado su pasión a una copa que había de beber: Marcos 10:38; 14:36)

Estos tres elementos son fundamentales para una comprensión más profunda del simbolismo de la última cena.

"ARTOS" es el griego para "un pan", es decir, un "pan entero", "una hogaza".

"La bendición" es la forma griega EULOGIEIN, que no se refiere a ninguna forma de consagración, y mucho menos de algo inanimado como el pan, sino que en un contexto judío se refiere a una bendición para Dios que se pronuncia sobre el pan, pero es a Dios a quién se bendice, no al pan. La fórmula de bendición que ha

llegado hasta nuestros días en cada hogar judío piadoso, donde el padre de familia o quién preside la mesa, dice: "BARUJ ATÁ, ADONAY ELO HEINU, MELEJ HAOLÁM, HAMOTZI LEJEM MIN HAARETZ" ("Bendito seas, Señor Dios, Rey del

Universo, que nos das el pan de la tierra"). No obstante, pudiera ser que Jesús empleara otra fórmula de bendición, pero, ciertamente, sería siguiendo la misma estructura tradicional que nos ha llegado a través de los siglos. Después viene la partición del pan en pedazos que se repartieron entre los comensales. La tradición decía ya entonces que los pedazos habían de ser cuando menos del tamaño de una aceituna. Toda idea de una posible consagración del pan es de procedencia gentil muy posterior, además de ser ajena al sentido hebreo de la bendición.

V.23: Aparece aquí el griego EUCARISTEIN ("dar gracias") como traducción alternativa de la forma original aramea para bendecir en el versículo 22. Se acostumbraba a pronunciar una bendición (acción de gracias a Dios) sobre una copa de vino al finalizar la comida. La fórmula tradicional que ha llegado a nuestros días, como el caso de la bendición sobre el pan, es así: "BARUJ ATÁ, ADONAY ELOHEINU, MÉLEJ HAOLAM, BORE PRI HAGUEFEN". ("Bendito seas, Señor Dios, Rey del Universo, que nos das el fruto de la vid".).

De las cuatro copas rituales, esta es la tercera, llamada en la tradición judía "la copa de bendición", de lo que se desprende que la cena de la Pascua debió transcurrir entre los versículos 22 y 23.

Así la denomina el apóstol Pablo: "La copa de bendición que bendecimos, ¿No es la comunión de la sangre de Cristo?, el pan que partimos, ¿No es la comunión del cuerpo de Cristo? Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan". (1ª Corintios 10:16-17). Ver también 1ª Corintios 15:25 y Lucas 22:20).

En este versículo tenemos otro punto a favor de la idea de que efectivamente estaban celebrando la cena de la Pascua, ya que se menciona específicamente el vino, y todas las autoridades nos aseguran que el judío medio no podía permitirse el lujo de beber vino en una comida aparte de la Pascua y alguna otra solemnidad anual.

V.24: Para encontrar el fondo de estas palabras tenemos que remontarnos a Exodo 24:4-8. (El Pacto o Alianza de Sinaí) y Jeremías 31:31-34 (La profecía de Jeremías sobre el Nuevo Pacto). (Ver también Zacarías 9:11 y Hebreos 9:15 y siguientes). Resulta evidente que de la misma manera que la sangre estableció la Alianza con Moisés, así también la sangre de Jesús establecía el Nuevo Pacto (Jeremías 31:31-34), cuyo contenido

esencial y primordial propósito es la comunión perfecta con Dios (Jeremías 31:33) basada en el perdón divino (Jeremías 31:34b) en el Reino eterno. Y del mismo modo que la efusión de la sangre de la víctima, por parte de Moisés hacia a quienes la recibían con fe, beneficiarios de las bendiciones del Pacto Antiguo, así también la participación de la copa de bendición por parte de los discípulos nos hace beneficiarios de las bendiciones del Reino venidero.

"Mi sangre de mi pacto" es una forma claramente aramea cuyo significado se aclara en el texto de 1ª Corintios 11:25, donde el apóstol Pablo nos relata las palabras de Jesús que el mismo había recibido: "Esta copa es nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí." Una posible paráfrasis sería: "El significado de esta copa es un pacto nuevo que se instituirá por medio de mi sangre; es decir, mi vida derramada".

V.25: Aquí el término griego es KAINOS, "nuevo", y significa algo nuevo en su calidad; es decir, renovado, sin ninguna relación cronológica. La renovación apunta hacia un mundo renovado -cielos nuevos y tierra nueva- donde el Reino de Dios estará eternamente presente y llenándolo todo.

"Derramada por muchos" nos hace recordar Isaías 63:12. "Vida" y "sangre" están claramente vinculadas en este simbolismo. (Ver también Levítico 17:11-14). Jesús instituye el memorial de su muerte vinculado a la promesa de su venida en poder y gran gloria. Para nosotros es la ratificación del pacto mediante el cual hemos sido comprados por el Señor al precio de su sangre.

El lenguaje de este texto es claramente semítico. La idea del banquete mesiánico vuelve a aparecer (Ver también Isaías 25:6; Mateo 8:11; Lucas 14:15; Apocalipsis 19:9).

Capítulo 14:26-31:

Aquí tenemos la nota triste de la profecía sobre la negación por parte de los discípulos.

V.26: La perícopa concluye con el canto del himno. Sorprende que Jesús, a punto de enfrentarse a la traición del amigo y su cruel sacrificio, no olvide esta parte de la celebración de la Pascua. El término que traducimos por "himno" es el griego HYMNESANTES. No sólo tiene que ser un solo cántico pues, tratándose del Seder de Pésaj, lo que entonaron fue, según la tradición, la segunda mitad del Hallel, formada por los Salmos 115 al 118. La primera parte está formada por los salmos 111 al 114, que la tradición cristiana conoce por ("aleluyáticos"), y la tradición judía denomina "Pequeño Hallel", refiriéndose al conjunto de los Salmos comprendidos entre el 111 y el 118 como al "Gran Hallel".

V.27: El término griego que traducimos por "sentirse escandalizado" es la voz SKANDAÑOZEIN. (Recordemos que SKANDALON son "piedras de tropiezo"). El sustantivo se empleaba también para designar una trampa para cazar a un animal. El uso de este término implica que en los días de Marcos ya se empleaba esta palabra con un sentido muy específico para referirse a quienes hallaban en la persona o en la enseñanza de Cristo Jesús algo que les impedía ser sus discípulos. La cita que Jesús da aquí es de Zacarías 13:7.

V.28: Jesús vuelve a profetizar su resurrección. Pudiera ser, como algunos comentaristas señalan, que el propósito de Marcos fuese dar testimonio en su Evangelio de la aparición del Cristo resucitado en Galilea. Pero en ese caso, la parte final del relato evangélico se habría perdido, como piensan muchos estudiosos, en vista de la manera abrupta en que el texto termina. (Ver también el capítulo 21 del Evangelio de Juan).

VV.29-31:

Literalmente leemos "Hoy, esta misma noche". Respecto al canto del gallo, hemos de entenderlo como una forma proverbial de referirse al alba (Ver Marcos 13:35). Probablemente, no hemos de entenderlo literalmente, como el canto del ave corralera, sino más bien como una referencia al

GALLICINIUM ("Canto del gallo"), que es como se denominaba una llamada de trompetas con el que se realizaba el cambio de la guardia en la fortaleza Antonia, a primera hora de la mañana. La precisión con que Marcos nos relata tantos detalles es una clara indicación de que todo esto debió oírlo de labios del propio Pedro.

Capítulo 14:32-42:

La agonía de Jesús en el huerto nos llega de la pluma de Marcos con una sencillez y una ternura incomparables. Jesús siente la urgente necesidad de orar. Deja a ocho de los discípulos íntimos para penetrar en el olivar con tres del grupo de los más próximos: Pedro, Santiago y Juan. Estos tres habían sido testigos de la manifestación de la gloria del Maestro en el Monte de la Transfiguración.

V. 32: "Getsemaní" solo se menciona en este texto y en el paralelo de Mateo 26:36. El significado literal del nombre es "molino de aceite", de donde se puede deducir que el lugar, que nosotros traducimos literalmente por "finca cercada" bien podría ser un olivar dotado de su propia prensa de aceite. Además, el versículo 26 nos hace pensar que no se trataba de un lugar muy alejado del Monte de los Olivos.

V.33: Además de la Transfiguración, Jesús toma a estos apóstoles con ocasión de una resurrección de un muerto (Ver Marcos 5:37). La angustia de Jesús es ahora indescriptible.

El verbo griego EKTHAMBEISTHAI (sentir espanto) expresa una emoción de angustia de incomparable magnitud. Jesús había anunciado su muerte en varias ocasiones, y lo había hecho con gran realismo, de manera que hemos de descartar aquí toda sorpresa. Sin embargo, en este momento Jesús es plenamente consciente de que va a enfrentarse a la muerte como separación del Padre, al asumir el pecado de los hombres. La adopción de la naturaleza humana, la carne, está a punto de alcanzar su climax en la vida de Jesús, el Verbo encarnado.

Tengamos aquí muy presente que Jesús no es un griego para quien la muerte es liberación del cuerpo, por cuanto entiende que éste es una especie de cárcel para el alma. El Maestro no es el filósofo "Iesus", sino el judío Yeshúa, para quien la muerte es la paga del pecado. Y eso es precisamente lo que está a punto de realizar: Pagar por nuestro pecado. De ahí que, aunque en varias ocasiones hubiera anunciado su muerte a manos de hombres inicuos, ahora caiga sobre su alma todo el espantoso significado de su muerte en la cruz. Una angustia inmensa embarga su corazón.

Reina-Valera traduce "comenzó a entristecerse y angustiarse". El griego sería literalmente "angustia grande". El verbo es ADEMONEIN, y expresa una angustia extrema, como la de un niño extraviado, que no sabe como emprender el camino para regresar al hogar.

V.34: La expresión "hasta la muerte" tiene el significado de "una pena tan profunda que la muerte resulta un alivio".

V.35: "Aquella hora" es la hora del sufrimiento y de la muerte.

V.36: "La copa" es la "copa de la aflicción". En este Evangelio de Marcos se conserva la expresión original aramea "Abba", pero añade la traducción "Padre", sin duda pensando en los lectores gentiles. Sin embargo, "Abba" es la voz del niño pequeño que apenas balbucea el nombre de su padre; es decir, nuestro "papá".

La tentación de Jesús es antigua: Mesianismo sin cruz; salvación sin redención. Pero Jesús se somete obedientemente a la perfecta voluntad del Padre: Mateo 3:15; Juan 15:10; Filipenses 2:5-8; Hebreos 5:8.

V.37: Aquí "tentación" es el griego "Peirasmos", literalmente "prueba". Nos hace recordar la petición del padrenuestro.

VV.39-40: Jesús repite su plegaria al Padre. Se destaca la ceguera de los discípulos. Marcos insiste muy frecuentemente en ello: (Ver 4:13; 40:41; 6:50 y siguientes; 7:18; 8:16 y siguientes; 9:5 y siguientes; 10:24.).

La debilidad de la carne se destaca ante el ataque inminente de las fuerzas demoníacas.

V.41: La expresión "¡Ya basta!" Es la traducción del vocablo griego "APECHEI", aunque la literalidad es "el fin está distante". De ahí que algunas autoridades estimen que pudiera ser mejor traducido en forma interrogativa, como si fuese una pregunta: "¿Creéis que el fin está tan lejos?"

La expresión "pecadores" aquí es "gentiles" (Ver Galatas 2:15).

V.42: Jesús sabe que se aproximan para arrestarle. La referencia es claramente al traidor. Y la versión castellana "se acerca el que me entrega" es literalmente "está al alcance de la mano". Es la misma voz que hallamos en Marcos 1:15, respecto de la cercanía o acercamiento del Reino de Dios.

Capítulo 14:43-52:

A partir de este punto se produce un paralelismo muy estrecho entre la narrativa joanina y los Sinópticos.

El Sanedrín envía un grupo armado, dirigido por el traidor Judas. La señal concertada para la identificación del Maestro en la oscuridad es el beso con el que habitualmente se saludaban.

V.43: Judas era uno de los doce. Para muchos eruditos significa que este pasaje era originalmente independiente de lo que le precede, ya que la presentación de Judas resulta innecesaria en vista de la presentación ya hecha en este mismo capítulo, versículos 10-11.

"Una multitud... de parte de los principales sacerdotes" parece entenderse como un destacamento de la guardia de seguridad del Templo. Sin embargo, el vocablo griego "OCHLOS" tiene un sentido menos oficial, como si se tratara de un grupo formado precipitadamente. La mención de "de parte de los principales sacerdotes" muestra el deseo y la intención de Marcos de que quede claro a quien hemos de atribuir la responsabilidad de estos acontecimientos: Las autoridades del Templo; no el pueblo judío.

VV.44-46: El beso nos muestra la relación discípulo-Maestro. El ósculo era el saludo habitual en la época. Viene a nuestra mente el texto proverbial: "Fieles son las heridas del que ama; pero importunos los besos del que aborrece". (Proverbios 27:6) .

V.47: La abundancia de detalles que hallamos aquí nos hablan de que Pedro estaba presente en estos acontecimientos. Evidentemente, los discípulos - al menos algunos- ofrecieron algo de resistencia al producirse el arresto. Sólo Juan nos dice que quien sacó la espada e hirió al siervo del sumo sacerdote fue Pedro. (Ver Juan 18:10).

VV.48-49: Jesús manifiesta que la forma en que ocurre el arresto no corresponde a la naturaleza de su obra. Destaca el carácter de nocturnidad del hecho, frente a la transparencia de su abierta enseñanza en el Templo y sus aledaños. El término "ladrón" tiene aquí el sentido de "revolucionario".

"¡Que se cumplan la Escrituras!" Esta expresión nos hace pensar en el texto de Isaías 53.

VV.50-52: Ni Mateo ni Lucas nos dan todos los detalles característicos del texto marciano. Para nuestro evangelista son importantes. Escribiendo al dictado de Pedro, nos está diciendo que el autor fue testigo presencial de los hechos. Todos escapan. Puede que el joven que huye sea el propio Marcos, pues él es el único de los evangelistas que nos aporta este episodio. Comienza la soledad de Jesús. Comienza el Calvario.

Mucho se ha especulado respecto a la identidad del joven cubierto con la sábana. ¿De dónde sale este joven tan inadecuadamente vestido en una noche de primavera, cuando todavía hace bastante frío? Los datos son tan mínimos que solo podemos especular. Para algunos, como hemos señalado, pudiera tratarse del propio Marcos. Sin embargo, para muchos más intérpretes difícilmente puede serlo, ya que, tratándose de un recuerdo personal, parecería extraño redactarlo de forma tan comprimida y enigmática. Algunos han visto en este acontecimiento, aparentemente carente de importancia, el cumplimiento del texto profético que dice: "El esforzado de entre los valientes huirá desnudo aquél día, dice el Señor". (Amós 2:16). Pero sea cual sea el sentido, lo importante para nosotros es que este suceso muestra cómo la tradición se remonta hasta los testigos presenciales de los hechos relatados.

Capítulo 14:53-65:

Comienza aquí el relato del juicio de Jesús. Podemos apreciar claramente sus dos aspectos, el religioso y el civil. El orden de los acontecimientos puede esquematizarse así:

El Juicio Religioso:

El cargo es de blasfemia. Jesús es juzgado por el Sanedrín, bajo la presidencia de Caifás. El veredicto es de culpable.

Las diligencias de este proceso son bastante irregulares, ya que la legalidad del Tribunal en sus reuniones sólo tenía lugar entre la salida y la puesta del sol. De ahí se desprende la necesidad de celebrar una vista al alba para confirmar formalmente el veredicto al que ya habían llegado informalmente la noche anterior.

Naturalmente, el reo es presentado ante las autoridades romanas, ya que el Sanedrín carecía de poderes para realizar la ejecución de la sentencia. La pena capital sólo podía ser llevada a efecto por el poder romano invasor. El problema principal radicaba en el hecho de que la causa o cargo contra Jesús era de blasfemia, lo cual carecía de valor ante la corte romana de justicia.

El Juicio Civil:

La "blasfemia se tiene que adoptar aquí contextualmente. Así es como se convirtió en "traición". El juicio se celebra primeramente ante Pilato. Este trata de remitir la causa a Herodes, a mitad de camino entre los judíos y los romanos. (Ver Lucas 23:7-12). Herodes elude la responsabilidad. Finalmente, Pilato sentencia a Jesús a la pena de muerte. El medio es inequívocamente romano: La crucifixión. Es indudable que las autoridades del Templo tienen una clara responsabilidad. Pero Dios, que es riquísimo en misericordia, no permite que Jesús muera a manos de los de su pueblo y estirpe, sino a manos de los gentiles.

Sin embargo, Satanás (¡Dios le reprenda!) procurará en el curso de la historia siguiente descargar de responsabilidad a los romanos (El Imperio), enturbiando los sucesos y añadiendo ignorancia y prejuicio, hasta lograr que millones y millones de cristianos nominales atribuyeran la responsabilidad de la muerte de Jesús, no ya a las autoridades del Templo, sino a todo el pueblo judío, olvidando incluso que la mayoría de la población hebrea no vivía ya entonces en la tierra bendita de Israel, sino en la Diáspora.

V.53: Marcos no menciona el nombre del Sumo Sacerdote, Caifás.

V.54: Evidentemente, la vista se celebra en la residencia del Sumo Sacerdote. Este dato muestra la irregularidad o informalidad. No se utiliza la sala adecuada. Hay precipitación y confusión. Tampoco puede celebrarse de noche. De ahí la necesidad de repetirlo al día siguiente. Pero, por esa misma razón, no podía celebrarse en el día anterior al Shabat o a una festividad, ya que entonces no podría tampoco tener lugar al día siguiente.

Pedro se sienta con los criados, a la lumbre. El griego para "criados" es "HYPERITAI", es decir, "sirvientes".

V.55: El Sanedrín estaba constituido por setenta miembros. El quórum del tribunal por 23.

La búsqueda de testigos implica en el texto la existencia de premura. Es otro dato más que nos habla de urgencia y precipitación. Si se hubiera tratado de una vista en condiciones normales, los testigos habrían estado preparados anticipadamente. Todo muestra irregularidades y defectos de forma y fondo.

V.56: Dichas irregularidades y defectos se hacen claramente manifiestos en este versículo.

V.57-59: Aquí hallamos algo de verdad. Por eso es que Marcos lo cita, mientras que tratándose de las mentiras, se limita a decir que sus acusaciones eran falsas. Efectivamente, Jesús había declarado cosas respecto al Templo. Aquí conviene que repasemos los textos de Marcos 15:29; Juan 2:19; y Hechos 6:14. Esto es lo que Jesús había dicho. La profecía de Jesús respecto al Templo se convierte en una blasfemia, según la versión dada por sus enemigos. Sin embargo, tampoco aquí logran concordancia en los testimonios acusadores.

VV. 60-61: El Sumo Sacerdote "levantándose en medio" procede a efectuar el interrogatorio. El original griego dice "adelantándose hasta el centro". Jesús no responde al interrogatorio del

Sumo Sacerdote, aunque el testimonio en su contra es absolutamente falso. Está cumpliéndose la profecía: Salmo 38:12-14; Isaías 53:7. La pregunta del Sumo Sacerdote nos hace pensar en el respeto tan grande de parte del pueblo de Dios para con el Señor. El circunloquio tiene por objeto evitar el uso del Nombre del Altísimo. "El Bendito" es Dios.

Ahora bien, lo más importante de este texto es la relación establecida por el Sumo Sacerdote entre el Mesías y el Hijo de Dios. Esta es una vinculación que jamás ha vuelto a aparecer en los círculos judíos desde la triste separación entre la iglesia y la sinagoga.

V.62: La respuesta de Jesús está tomada de Daniel 7:13 y del Salmo 110:1. Es interesantísimo considerar detenidamente que las palabras de Jesús, tomadas de estos pasajes, hacen referencia a una ascensión, no a un descenso, como suele interpretarse superficialmente. Para entenderlo esto tenemos que ir al contexto de Daniel 7:13 y allí comprobaremos que se trata de la llegada, del ascenso, del Hijo del Hombre a la mismísima presencia del Padre Eterno, ¡bendito sea! Aplicar este texto a la Segunda Venida de Cristo Jesús como Mesías Triunfante es sacarlo de su contexto, lo que no deja de ser un vicio bastante extendido, proyectando ideas apriorísticas a la Escritura.

Jesús está aquí profetizando su ascensión hasta la presencia del Trono de Gloria del Padre Eterno. La mención a "la diestra del poder de Dios" es semejante al uso de "Hijo del Bendito" en el versículo 61. Ambas voces, "Poder" y "Bendito", usadas como sustantivos, son formas

hebraicas de naturaleza reverencial para evitar tener que pronunciar el Nombre del Altísimo. Mientras aquellos hombres, como nosotros, pensaban en la identidad de Jesús y en los beneficios de su venida, para el Maestro lo maravilloso, lo glorioso, era la inmediatez de su regreso al seno del Padre; su exaltación hasta lo sumo para recibir del Padre el Nombre que es sobre todo nombre: Dominio, gloria y reino: Ver Daniel 7:14.

V.63: El gesto de rasgarse las vestiduras se da en casi todo el oriente antiguo para expresar un profundo pesar. En Israel llegó a formar parte de las formas legales. El hecho de rasgarse la prenda de vestir significa que lo tratado era algo difícilmente reparable, cuando no imposible. Ese era el caso tratándose de un delito de blasfemia, de lo que hemos de deducir que las palabras de Jesús resonaron como blasfemas en los oídos del Sumo Sacerdote.

V.64: Todos secundan al Sumo Sacerdote en su veredicto. Todos los presentes, naturalmente. Recordemos el quórum del Sanedrín: 23 miembros (Ver versículo 55).

V.65: El texto resume el cumplimiento de varias profecías: Isaías 50:6; 53:3-5; Miqueas 5:1; 1ª Reyes 22:24. Las agresiones no parecen proceder de los miembros del Sanedrín, sino de algunos sirvientes o alguaciles. El texto de Lucas 22:63-65 lo aclara perfectamente.

Capítulo 14:66-72:

La negación de Pedro está muy documentada.

No en vano este Evangelio tiene en el apóstol pescador su principal fuente de información.

VV.66-68: Todos los manuscritos antiguos añaden "y entonces cantó el gallo". Sin embargo la referencia al doble canto del gallo aparece en el versículo 72.

VV.69-71: El relato de la triple negación culmina con la alusión a la maldición y los juramentos. Las dos palabras griegas son "ANATHEMATIZEIN" que es el castigo para quien miente, y "OMNUEIN", "jurar", es decir, aseverar mediante un juramento. Esta clase de lenguaje, probablemente habitual entre las clases menos educadas del pueblo, es rechazado por Jesús en su enseñanza: Mateo 5:34-37.

V.72: Se cumple la profecía del Maestro. Hallamos aquí la expresión griega "EPIBALON" que traducimos por "acordarse", pero que literalmente sería como decir "habiendo aplicado su mente" comenzó a llorar.

Capítulo 15:1-15:

Conviene aquí comparar este relato con el paralelo en Mateo, quién sigue a Marcos, insertando dos episodios muy interesantes: el sueño de la esposa de Pilato y el emblemático lavado de las manos del dignatario romano. Lucas aporta los datos del cargo formal presentado ante Pilato; y cómo Jesús es enviado a Herodes: Mateo 27:1-2, 11-26; Lucas 23:1-25.

V.1: No se trata de un juicio sino de una consulta. Esta es también la primera vez que se menciona el nombre de Pilato en el relato evangélico. Sin embargo, no se explica nada respecto a sus orígenes, procedencia, o por qué se encontraba en Jerusalem. Hay, por una parte un claro desprecio por este personaje, y por otra, los primeros lectores del relato eran conocedores del romano imperialista, por lo que no se precisaba hacer una presentación del mismo. Nosotros haremos un poquito de historia: Poncio Pilato fue el quinto procurador de Judea. Desempeñó su cargo entre los años 26 y 36 después de Cristo. Su lugar oficial de residencia era la ciudad de Cesarea. Su presencia en Jerusalem responde casi sin duda al hecho de la proximidad de la Pascua, época en que el número de visitantes hacía aumentar en gran número la población de Jerusalem, con el consiguiente riesgo de tumultos, levantamientos y otros problemas. El lugar de residencia de los dignatarios romanos en Jerusalem solía ser el palacio de Herodes el Grande, fundador de la dinastía. Estos datos, naturalmente, se los debemos al historiador Josefo ("Guerras Judías" II, 14,8) quien también relata que cuando no era así, se alojaban en la fortaleza Antonia, al norte de la explanada del Templo de Jerusalem.

V.2: La pregunta es directa, puro interrogatorio, pero la respuesta del bendito Maestro es enigmática. Las interpretaciones que se han hecho de estas palabras de Jesús son numerosísimas. Para algunos, se trata de una clara y rotunda afirmación. Para otros, Jesús no está ni afirmando ni negando. También hay quienes afirman que Jesús, sabiamente, no responde con un "sí" conclusivo, ya que de ser así habría puesto fin al interrogatorio, y Jesús quiere que el romano prosiga....

VV.3-5: No se especifican los "muchos cargos", las "muchas acusaciones" presentadas contra Jesús. El equipo Pedro-Juan Marcos no quieren repetirlos. El silencio de Jesús es el silencio del Siervo de Dios.

V.6: Comienza aquí el episodio de Barrabás, extremadamente interesante desde el punto de vista histórico, y no menos desde la perspectiva de la reflexión teológica.

La costumbre de indultar a un recluso en ocasión de una festividad importante, como era el caso de la Pascua, era una forma de congraciarse con el pueblo. El gobernador

romano trasladaba en aquellos días su residencia de Cesarea a Jerusalem. Hay muchos precedentes en la historia romana, particularmente tratándose de presos políticos. En las fuentes judías no hallamos referencia semejante.

Barrabás debía haber sido el cabecilla de algún motín o insurrección contra la invasión romana. Probablemente todo habría acabado en un aplastamiento sangriento por parte de los romanos, y el subsiguiente encarcelamiento y juicio del dirigente. Algunos eruditos leen este texto, especialmente la variante de Mateo 27:17, como "¿A quién queréis que indulte, a Jesús Barrabás o a Jesús llamado el Mesías?".

Aquí conviene que consideremos los textos de Mateo 1:16; 4:18; 10:2; 27:17,22.

Según muchos eruditos, la razón por la que el nombre de Jesús precediendo a Barrabás no aparece en los manuscritos es porque el uso del nombre del Señor para referirse a un criminal hubiera resultado ser muy ofensivo para los primeros cristianos. De gran curiosidad es también saber que "Barrabás" podría significar "hijo del padre", lo que plantearía la cuestión de cómo aquella multitud reunida optó por quedarse y recibir al delincuente y rechazar al verdadero "Hijo del Padre".

Juan Marcos insinúa cómo el alto clero del Templo instigó a los congregados, desocupados al servicio de Roma, para que prefirieran a un agitador antes que el dulce Jesús.

Pilato, con su evidente cinismo, pudo detectar la malicia de los sacerdotes del Templo, insistió en la inocencia de Jesús de Nazaret, y al ser aclamado Barrabás, dio la orden de la ejecución de Jesús, pasando la responsabilidad al clamor popular. Sin embargo, no olvidemos que el número de personas reunidas en el patio de la residencia del romano apenas serían unas cuantas decenas. Extender, pues, la responsabilidad de la crucifixión romana de Jesús a todo el pueblo judío es una avergonzante patraña que ha actuado como agente multiplicador de muchos acontecimientos antijudíos en la ulterior historia de occidente.

Para Pilato, Jesús era sencillamente uno de los muchos rebeldes que se alzaban contra el imperialismo romano, aunque las palabras del gobernador evidencian que, efectivamente, nunca le consideró un peligro inminente.

Una vez más la historia nos presenta una curiosa paradoja: El gobernador Poncio Pilato debió olvidarse de Jesús poco después de estos acontecimientos. Sin embargo, si el romano Pilato es conocido y recordado a través del tiempo, lo es sólo, única y exclusivamente por causa de Aquel que padeció bajo su mandato: Jesús el Rey de los judíos.

V.7: Aquí se menciona un levantamiento o resurrección que debía ser conocida para los lectores primeros del relato evangélico de Marcos. Para nosotros no lo es.

De Barrabás se nos dice que estaba "preso". En el griego original hallamos el término DEDEMÉNOS, que literalmente es "atado".

V.8: Al no tratarse de un caso de indulto general, todo parece indicar que el grupo reunido en el patio del palacio del gobernador había venido para pedir la liberación de Barrabás, esperando que Pilato procediera al indulto, según tenía por costumbre.

VV.9-11: En todo esto hay algo que no nos queda claro: ¿Cómo tuvieron tiempo los sacerdotes del Templo para influir en la multitud para no tener en cuenta la insinuación de Pilato? Ver el versículo 9.

VV. 12-14: La astucia político-social de Pilato se hace manifiesta en este auténtico juego.

V.15: Las preguntas de Pilato (Ver los VV. 9, 12 y 14) tienen en sí un propósito eminentemente político: Condenar a Jesús, haciendo caer la responsabilidad sobre el grupo reunido.

La expresión "queriendo satisfacer al pueblo" podría inducirnos a pensar que se trataba de toda la población de Jerusalem. Sin embargo, se trataba solamente del grupo allí reunido. Una traducción más esclarecedora sería, literalmente, "queriendo hacer lo bastante para la multitud."

El griego "FRAGELLOSAS" (azotar) es el prelude de la crucifixión. De nuevo es Flavio Josefo quién nos da muchos detalles al respecto: ("Guerras judías" II,14,9; V, 11,1.).

Lo normal era atar el reo o una columna o poste y proceder a azotarle con un látigo hecho de tiras de cuero con trozos de pedernal o de metal en sus puntas. Este azotamiento se llevaba a cabo hasta que desaparecía por completo la piel del pecho y de la espalda del azotado.

Capítulo 15:16-20:

Jesús ha sido desnudado para ser azotado. La soldadesca le ha dado puñetazos, le ha arrancado la barba, le ha cubierto el rostro de esputos, y ahora le visten mientras se burlan rindiéndole honores y homenajes. Le cubren con la túnica roja de un soldado romano, le colocan una corona hecha de espinas de un arbusto próximo, y le ponen una caña en la mano. La túnica del soldado representa la púrpura imperial; la corona de espinas es la diadema imperial, y la caña hace las funciones del cetro imperial. Los soldados se burlan haciendo mofa, befa y escarnio del bendito Maestro. Se arrodillan ante El y le hacen reverencias. Toda la burla

responde al delito por el que ha sido finalmente condenado, y por el que va a ser ejecutado: Pretender ser el Rey de los judíos. La humillación no puede ser más completa. Es el sufrimiento del Mesías de Israel y Salvador del mundo.

V.16: Ahora será trasladado al pretorio, el latín "PRAETORIUM", término que significa literalmente "la tienda de campaña del General". Por extensión, se trata de la residencia del gobernador. Probablemente, el palacio de Herodes o la fortaleza Antonia.

El castellano de Reina-Valera, "compañía", es el término "BATTALIÓN", equivalencia latina del griego "SPEIRA", que corresponde a lo que conocemos más habitualmente como una "COHORTE" romana, formada por un contingente mínimo de 200 y máximo de 600 hombres.

V.17: Sin duda se trata de una túnica roja de las usadas por los soldados romanos.

La corona de espinas, a la que ya hemos aludido, hemos de entenderla como instrumento de burla; no formando parte del proceso de la crucifixión, propiamente dicha.

V.18: Se trata del saludo reservado para el Emperador: ¡AVE CAESAR IMPERATOR!

VV. 19-20: El relato de la burla y el escarnio es detallado. El vocablo griego "PROSEKUNOUN" es el que traducimos al castellano por "postrarse"; literalmente "hacerle reverencias, poniendo la rodilla en tierra". La crucifixión va a comenzar.

Capítulo 15:21-32:

Jesús comienza su camino al Calvario. Lleva la cruz consigo. Mas exactamente, carga con el "PATIBULUM" o madero horizontal. El vertical esperaba en el lugar del tormento (Ver Juan 19:17). El texto de Lucas da tres referencias que no hallamos en Marcos: "Hijas de Jerusalén"; "Padre, perdónalos:" Lucas 23:26-43 y el episodio del ladrón penitente.

VV. 21-22: Es evidente que la comunidad para la que escribe Marcos conoce muy bien a estos hombres. Citarlos es una garantía de fiabilidad del relato. De ahí que, "uno que pasaba", pueda tener el sentido de un hombre destinado para esta función. Este incidente parece haber tenido repercusiones en esta familia. (Ver Levítico 16:21, 27; Hebreos 13:11-12; Romanos 16:13.

La forma aramea es "GOLGOTA". Su significado es "El lugar de una calavera." Algunos piensan que el nombre tiene su origen en la abundancia de calaveras, esqueletos y huesos que podían hallarse en el lugar. La tradición lo ubica en el lugar donde hoy está situada la Iglesia del Santo Sepulcro, del siglo IV. No podemos localizar el sitio

exacto con certeza. Las ejecuciones no se hacían siempre en el mismo lugar, sino en puntos donde el mayor número posible de personas pudieran contemplarlo, ya que el propósito primordial de las ejecuciones públicas era su valor ejemplarizante y su carácter disuasorio. El versículo 29 sugiere que el punto estaba próximo a una carretera, posiblemente a la salida de una de las puertas de Jerusalem.

V.23: Era habitual drogar a los condenados con el fin de aliviarles del sufrimiento. En esta ocasión el opiáceo o poción letargosa era a base de vino y mirra. Plinio ya menciona esta mezcla en su Historia Natural. (Ver Proverbios 31:6-7).

V.24: La crucifixión era una forma muy antigua de ejecutar a los reos de muerte. El método era conocido ya por los asirios, persas y griegos. (Ver Esdras 6:11). Los romanos adoptaron este suplicio y lo reservaron exclusivamente para los crímenes más horribles, los atentados contra el emperador o la seguridad del estado, así como para los esclavos acusados de rebelión o sedición. La muerte sobrevinía al reo por el calor, asfixia, agotamiento, y/o hemorragia.

Jesús usó la palabra "cruz" repetidas veces como símbolo de sacrificio: Mateo 10:38; 16:24. Su sentido de vergüenza y repugnancia se desprende de textos como Juan 19:31; 1ª Corintios 1:23; Hebreos 12:2).

La forma de ejecutar mediante crucifixión variaba en alguno de sus detalles. Lo habitual era desnudar completamente al reo, tumbarle en el suelo y clavarle los brazos al PATIBULUM (madero horizontal), con los brazos extendidos, el cual debía llevar sobre sus hombros hasta el lugar de la ejecución. Los clavos (CLAVI TRAVALE) eran de 20 centímetros de longitud. Se levantaba el reo, ya clavado al PATIBULUM, y se colocaba sobre el madero vertical formando una CRUX COMMISSA, IMMISSA – llamada también ORDINARIA- o DECUSSATA, es decir, en forma de T, de + o de X. En el caso de la CRUX IMMISSA u ORDINARIA, el madero vertical se proyectaba por encima del travesaño horizontal, con el fin de clavar sobre dicha proyección el TITULUS o tablilla con la inscripción del nombre del reo y la causa de su ejecución.

Entonces se procedía a clavar o atar los pies. Sobre el madero vertical se clavaba un saliente de madera, llamado SEDILE, para que el cuerpo reposara sobre el mismo, sentado a horcajadas, con lo que se evitaba que todo el peso del reo pendiera de las manos –de las muñecas, para ser precisos- y se desgarrara. La muerte se producía generalmente por agotamiento (dificultad en la respiración y oxidación en la sangre). De la pluma de

Cicerón nos llega la referencia de que ésta era la forma más cruel de ejecutar a los criminales: Fatiga, hambre, sed, calor, inmovilidad, vergüenza por la desnudez, crueldad por parte de los espectadores, etc.

La división de la túnica nos remite al Salmo 22:18 (Juan 19:23-24)

V.25: Sabemos por el relato de Juan que Jesús fue llevado a la presencia de Pilato hacia la hora novena: (Juan 19:14). Juan emplea el sistema de horario de los romanos, de manera que esa hora correspondería aproximadamente a las seis de la mañana de nuestro horario. Marcos, que emplea el horario de los judíos, nos dice que fue a la hora tercera del día cuando Jesús fue crucificado; es decir, a las nueve de la mañana.

Probablemente, la hora de la ejecución sería determinada por el propio Poncio Pilato.

V.26: Como ya dijimos, la tablilla con el nombre del reo y el delito por el cual era crucificado era conocida como "TITULUS" por los romanos. Por el camino al lugar de la ejecución era conducido el reo entre los gritos e insultos de parte de la multitud congregada. El TITULUS se le colgaba al cuello, y después se colocaba en algún lugar visible. Al decirnos que la tablilla fue clavada sobre la cruz, podemos estar seguros que ésta, por los datos que ya hemos dado, fue una CRUX IMMISSA. El "TITULUS" indicaba, además del delito, el nombre del condenado, de manera que en el caso de nuestra Salvador, el romano Pilato ordenó se escribiera: "JESÚS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS". (Juan 19:19)Y para general conocimiento y advertencia, se aseguró de que todos los habitantes de Jerusalem entendieran la causa: "Había también sobre él un título escrito con letras griegas, latinas y hebreas: Este es el Rey de los Judíos." (Lucas 23:38).

V.27: Los dos delincuentes o bandidos que fueron crucificados junto a Jesús serían probablemente cómplices de Barrabás. Su compañía podría entenderse como una indignidad más. Sin embargo, incluso en este detalle se estaba cumpliendo una profecía mesiánica. (Ver Isaías 53:12).

VV.28-32: La hostilidad de las autoridades se manifiesta visiblemente en estos versículos. Se repiten los cargos que habían sido presentados contra Jesús: La profecía de la destrucción del

Templo, y su reivindicación mesiánica (Ver 14:53-64).

Capítulo 15:33-41:

Entramos en el relato de la muerte de Jesús en la Cruz. Mateo añade el dato del Terremoto y la resurrección de

algunos fieles. Lucas añade las palabras de Jesús encomendando su espíritu en las manos del Padre.

V.33: Esta oscuridad fue probablemente lo que hasta el día de hoy se conoce por un "siroco negro". La hora sexta son las doce del medio día. La hora novena son las tres de la tarde. También tenemos el dato que nos llega de Virgilio, de un eclipse solar en el mes de Marzo de aquel año.

V.34: Marcos nos da las palabras en el dialecto siríaco o arameo: ELOI, ELOI, ¿LEMÁ SABAJTHÁNI? Mateo las cita en hebreo, tomándolas del Salmo 22:1: ELÍ, ELÍ, ¿LAMA SABACTANI? (Mateo 27:46).

La realidad del pecado fue tan enormemente pesada que Jesús llegó a experimentar un oscurecimiento en su relación con el Padre. El hecho de que Lucas y Juan hayan omitido estas palabras nos indica que debieron considerarlas difíciles de entender.

VV. 35-36: La confusión del Nombre del Señor con el del profeta Elías es una especie de broma de pésimo gusto.

El "vinagre" del versículo 36 es "LA POSCA", una mezcla de agua, vinagre y huevo, que los soldados romanos solían tomar.

V.37: Este grito debió impresionar profundamente a los observadores de la escena, ya que los ejecutados, exhaustos y agonizantes, no solían tener fuerzas para gritar. (Ver Hebreos 5:7; Salmo 31:32; 39:12).

V.38: El simbolismo del significado de la muerte de Jesús es evidente. El acceso a Dios es posible para el gentil por el sacrificio del Mesías: (Ver Hebreos 9:1-12; 24-28; 10:19-25; 6:19-20).

La cortina o velo del Templo era una pieza importantísima entre los elementos simbólicos del mismo. Representaba la inaccesibilidad al Santo de los Santos, es decir, el "Lugar Santísimo". No sólo los gentiles, sino que ni siquiera los hijos de Israel, ni siquiera los sacerdotes podían penetrar en la zona del Templo que separaba esta cortina. Tan sólo el Sumo Sacerdote podía penetrar tras el velo en el Yom Kipur o Gran Día de la Expiación. (Ver Hebreos 9:6-7; Números 18:2-6; Levítico 16:234).

El valor simbólico de la rotura del velo es extraordinario. El sacrificio de Jesús sobre la cruz rasga la separación. Jesús ha entrado en el Lugar Santísimo. Ahora hay libre acceso para los fieles a través de la sangre de Jesucristo. (Ver Hebreos 4:14-5:10; caps. 8:110:25).

V.39: Parece como si este versículo representara para la gentilidad el reconocimiento del Señor. Traducimos "el Hijo de Dios" y no "Hijo de Dios", porque ese es el sentido del griego original. El centurión no es alguien simplemente conmovido por el sufrimiento del reo, sino un gentil que se convierte. Comparemos esta frase con la confesión el

eunuco etíope: "Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco : Aquí hay agua; ¿Qué impide que yo sea bautizado? Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo dijo: "Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios". Y mandó parar el carro, y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó". (Hechos 8:36-38).

VV. 40-41: Las mujeres aparecen repentinamente en el relato de Marcos. Quizá ellas aportaron mucha información sobre la crucifixión. La mención de María Magdalena (de Magdalá, en la orilla occidental del Mar de Galilea), es de quién Lucas nos da mucha información en 8:1-3. Estas mujeres no sólo fueron discípulas de Jesús desde Galilea hasta Jerusalem, sino que le sirvieron con sus bienes. El sentido exclusivamente masculino de los íntimos de Jesús se desmorona cuando consideramos estas referencias:

"María, la madre de Santiago el menor y de José": Aquí ocurre lo mismo que en el versículo 21 de este capítulo, donde se mencionan los nombres de Simón de Cirene y sus hijos, Alejandro y Rufo. Eran hermanos tan conocidos por la comunidad creyente de Juan Marcos que no era preciso hacer ninguna otra presentación.

La alusión al "menor" puede referirse tanto a la edad como a la estatura.

"Salomé" pudiera ser la "madre de los hijos de Zebedeo", según Mateo 27:56.

Capítulo 15:42-47:

Se trata de la preparación para el Shabat, antes de la puesta de sol. Quedaba, pues, poco tiempo para realizar el entierro. Además la Torá es explícita al respecto: "Si alguno hubiera cometido algún crimen digno de muerte, y lo hicierais morir, y lo colgareis en un madero; sin falta lo enterrarás el mismo día, porque maldito por Dios es el colgado; y no contaminarás tu tierra que el Señor tu Dios te da por heredad". (Deuteronomio 21:22-23).

Ahora nos encontramos con José de Arimatea (Arimatea, al norte de Jerusalem). No se ha atrevido a identificarse como discípulo de Jesús durante su ministerio público. Sin embargo, ahora tiene el valor de presentarse ante Pilato para reclamar el cadáver del Maestro.

VV.42-43 : José de Arimatea aparece en el texto griego original como un consejero ilustre. Su fe se define como alguien que "esperaba el reino de Dios". De ahí se deduce su simpatía hacia el movimiento de Jesús.

El término griego "BOULEUTES" correspondería a un "senador" romano, pero tratándose de un contexto judío hemos de pensar que se trataba de un miembro del Sanedrín.

VV.44-45: Ni Mateo ni Lucas nos dan la información de estos dos versículos. La mayoría de las versiones emplean la palabra "cuerpo", pero el griego original usa el término que inequívocamente significa "cadáver". En el versículo 43 aparece "SOMA", "cuerpo". Eso es lo que José de Arimatea le pide a Pilato. En el 45 la voz es "PTOMA", "cadáver". Eso es lo que el gobernador romano le entrega a José: El cadáver de Jesús. Es, pues, una pena que al usar "cuerpo" en ambos casos se pierda el juego de palabras original, mediante el cual Juan Marcos quiere transmitir insistentemente la realidad de la muerte del Maestro.

V.46: Literalmente se nos dice la clase de tejido empleado para envolver el cadáver de Jesús: SINDONA "lienzo fino", que solía importarse de la India, de extraordinaria calidad.

Mateo nos dice que la tumba era pertenencia del propio José de Arimatea, y por Lucas y Juan sabemos que nunca había sido usada (Ver Mateo 27:57-61 y Lucas 23:50-56).

V.47: El tiempo pasado imperfecto "observaban", da la idea de que estas mujeres llevaban allí algún tiempo; probablemente todo el transcurso de la crucifixión. Tengamos presente que por el relato de Juan sabemos que José de Arimatea contó con la ayuda de Nicodemo, y que la tumba se encontraba en un jardín o huerto próximo al Calvario. (Ver Juan 19:38-42).

Capítulo 16:1-8:

El relato de la visita de las mujeres al sepulcro es realmente bello. El respeto al Shabat es evidente. A la puesta del sol se disponen a ir a la tumba del Maestro con especias y plantas aromáticas para ungirle. Bíblicamente ha comenzado el primer día de la semana, que nosotros conocemos como "Domingo". Por la mañana temprano llegan a la tumba y hallan la piedra movida.

Conviene aquí tener presente que en aquellos días los judíos enterraban a sus muertos en sepulcros individuales, fuera de los muros de las ciudades. Solían excavarlos en la roca, como si fueran cuevas, y los cadáveres se depositaban sobre un receso o sobre una mesa de piedra. El acceso de la tumba se cerraba con una gran piedra, a veces rectangular, a veces redonda, sobre un surco, de tal manera que la misma podía deslizarse o rodarse para acceder al sepulcro.

V.1: Se repiten los nombres de las mujeres. Los parientes del muerto solían visitar la tumba durante los tres días siguientes al sepelio.

V.2: El texto griego dice literalmente "el primero después del sábado", lo que implica hacia las cinco de la mañana del primer día de la semana. En realidad, el hebreo no

denomina este día con el numeral ordinal, "primero", sino con el cardinal "uno": "YOM EJAD": "Día uno". Y el hebreo "EJAD" es el mismo vocablo que se emplea para expresar la unidad de Dios en Deuteronomio 6:4.

VV.3-4: Es lógica la pregunta de las mujeres, en vista de las dimensiones de la piedra.

V.5: Se trata sin duda de un ser angélico. Lucas y Juan hablan de dos. Las mujeres se quedaron pasmadas. Aquí aparece una voz griega muy peculiar. Se trata de "EKTAMBEISTAI". Solo la emplea Marcos en este lugar. No aparece nunca más en el resto de los escritos del Nuevo Testamento. Expresa un sentimiento que es mezcla de terror y agitación ante lo absolutamente desconocido; lo que no se puede expresar con palabras por ser incomparable e incontrastable.

V.6: El ser angélico muestra el lugar donde estuvo depositado el cadáver de Jesús.

V.7: Hay una mención especial de Pedro. No en vano se trataba del discípulo que le había negado. Quizá su remordimiento no le hubiera permitido creer en el Señor y su perdón. Pero el Maestro, que conoce el corazón de los hombres, tiene una palabra especial para Pedro. La consideración de estos hechos por parte de Jesús se manifiesta. La primera aparición del bendito señor resucitado, según el registro paulino, fue a Pedro: Ver Lucas 24:31; Juan 21; 1ª Corintios 15:5.

V.8: Muchos expertos creen que este temor por parte de las mujeres, y el subsiguiente silencio, son elementos de carácter apologético. La tumba vacía y la profunda emoción (pasma) de los discípulos destacan el temor reverente ante lo sobrenatural. Sobre el santo temor de Dios veamos Filipenses 2:12; Hebreos 12:28; 1ª Pedro 1:17; Isaías 8:13.

Aquí creen muchos que termina el texto original del Evangelio de Juan-Marcos. Bastantes eruditos creen que los versículos del 9 al 20 son un apéndice añadido posterior, a base de material tomado de Lucas, tanto del relato evangélico que lleva su nombre, como de los Hechos de los Apóstoles.

Algunos han pensado que el relato de Juan Marcos debió perder accidentalmente el final del rollo de papiro que le sirvió de soporte. Esta pérdida, caso de ser cierta, debió ocurrir muy pronto, ya que ni Mateo ni Lucas citan la conclusión del Evangelios de Marcos, a pesar de haber empleado este relato como base para la redacción de sus respectivos evangelios. Otros han querido ver la porción perdida en el relato del capítulo 21 del Evangelio de Juan.

VV.9-11: Eusebio y Jerónimo testifican que estos versículos no aparecen en los manuscritos más antiguos. No se encuentran ni en los manuscritos Sinaítico ni Vaticano, si bien es cierto que en el caso del manuscrito

Vaticano no existe espacio físico para este pasaje, lo que también ha hecho pensar a algunos eruditos que pudiera tratarse sencillamente de una porción desaparecida. En otros posteriores se hallan algunas veces, pero abundan las omisiones y variaciones léxicas y textuales. Sin embargo, tanto Ireneo como Hipólito, entre el segundo y tercer siglos, los citan. Su mención más temprana es del año 180 d.C.

La mención de la aparición a María, en el versículo 9, muestra algunos rasgos del capítulo 24 de Lucas y Juan 20:11 y siguientes.

En este versículo 9 da la impresión que se ignoran los versículos del 5 al 8, tratándose del tema de la resurrección como sino se hubiera dado anteriormente. (Ver Lucas 24:11 y comparar con Marcos 16:11).

¿Qué hemos de decir, pues, respecto a estos últimos doce versículos del Evangelio de Marcos? ¿Hemos de aceptarlos como

verdaderos o son una interpolación o adición de origen espúreo? Algunos creen que en realidad la terminación del Evangelio de Marcos bien pudiera ser tan abrupta como su comienzo. Se inicia el relato con la proclamación de la manifestación del Mesías y se concluye con su resurrección. Sin embargo, otros afirman que es inimaginable que Marcos pusiera fin de manera tan brusca, dejando incompleto el relato de la Resurrección de nuestro Señor. Incluso desde el punto de vista lingüístico es inaceptable para muchos expertos la terminación de una frase con la conjunción GÁR, "por", con la que termina el versículo 8. Puede ser que nosotros hallemos difícil de aceptar una conclusión tan abrupta por causa de nuestra cultura, acostumbrada a dar un final más lento y progresivo a todas nuestras composiciones, tanto literarias como musicales. Sin embargo, al considerar la manera en que Lucas pone fin al libro de los Hechos de los Apóstoles, nos damos cuenta que no era una manera desacostumbrada de hacerlo.

Conviene aquí tener presente que los apóstoles, al menos algunos de ellos, debieron realizar registros sincrónicos de las palabras, acciones y gestos de Jesús. Pudiera ser que en el versículo 8 de este capítulo final del relato marcano terminara la redacción, a toda luz incompleta, del texto de Juan-Marcos.

Tengamos igualmente presente el hecho de que este escrito, como el resto de las Escrituras, no se redactó con los fines editorialistas que motivan hoy la confección de cualquier libro. De hecho, la propia designación "libro" no responde en absoluto al sentido de los escritos que constituyen las Sagradas Escrituras. En este caso tendríamos que considerar la existencia de una rápida transición de una escena a la siguiente. Aquí nos ayudaría

mucho recurrir a la semiótica teatral, particularmente teniendo en cuenta la estructura tan eminentemente gráfica de este Evangelio, pero esto nos llevaría más allá del alcance de este comentario. De manera que estos versículos problemáticos pudiesen ser un resumen de lo que precede, lo que pudiera haber motivado a algunos copistas a omitirlo; o bien, que el propio Marcos añadiera este pasaje como apéndice en una fecha posterior, al igual que podría haber ocurrido con el prólogo del Evangelio de Juan, probablemente insertado posteriormente ante la aparición de la herejía gnóstico-doceta. Pudiera ser esta una explicación de por qué en algunos manuscritos se hallan estos últimos doce versículos, y en otros no.

VV.12-13: Claramente se trata de una breve alusión del relato de Lucas 24;13-35. "De otra forma diferente" parece hacer referencia a una manera distinta a como el Señor se había revelado a María. (Ver también Lucas 24:31; y Juan 20:19-26).

VV. 14-18: Comparar con Lucas 24:41-43. La redacción es muy comprimida. Comparar el versículo 15 con Mateo 28:19; Lucas 24:47; Hechos 1-8 y Marcos 13:10.

El versículo 18 tiene su trasfondo en Marcos 9:38 y siguientes; Hechos 2:4 y siguientes; 10:46; 28:3 y siguientes; 1ª Corintios 12:9, 28; Hechos 5:12; 9:12; 28:8; Santiago 5:14-15.

Aunque puedan ser posteriores, no hay nada - insistimos - en estos textos que no esté perfectamente documentado en el resto de las Sagradas Escrituras.

Sólo hay un dato que carece de documentación en el texto del Nuevo Testamento, y se trata de la bebida del veneno.

VV. 19-20: El relato de la ascensión es brevísimo, pero se destaca que el Cristo resucitado continuará guardando y ayudando a sus discípulos: Salmo 110-1; Hebreos 2:3-4.

Las señales milagrosas no son independientes de la proclamación de la Palabra de Dios, sino, antes bien, la confirmación de la misma.

CONCLUSIÓN

Hasta aquí nuestro comentario del Evangelio según San Marcos: El más sencillo, más breve y, probablemente más antiguo de los relatos de la vida y de los hechos de Jesús de Nazaret.

En el texto de Juan Marcos podemos oír la predicación de Pedro, el apóstol-pescador. Sobresalen las acciones y los gestos del Maestro. Es el Evangelio del discípulo que relata lo que vio, lo que contempló: A Jesús el Mesías, que vino para estar entre nosotros como el Siervo Sufriente. Así se nos presenta desde el mismísimo principio del mismo. (Ver Marcos 1:9-13).

Jesús es el Siervo de Jehová, el Siervo Perfecto, el ejemplo máximo y supremo de servicio. Él es Jehová que viene a servir la salvación a los hombres, y lo hace asumiendo la naturaleza humana: El Verbo es la Palabra de Dios, y es Dios, el Dios que se expresa, que se comunica, que se revela, que sale de sí para hacerse carne y habitar entre nosotros como uno de nosotros, y lo hace no sólo en su condición humana, sino como Siervo.

Por eso comienza el relato con la iniciación del ministerio público de Jesús. Marcos, al dictado de Pedro, pasa por alto toda la infancia de nuestro Señor, así como los antecedentes proféticos, y acomete el relato de la manifestación del Mesías, sin apenas tratar ni siquiera la preparación de su adviento. Uno siente una especie de premura en la redacción; como si el evangelista tuviera prisa por mostrarnos quién es Jesús y cuál es el propósito de su ser y de su hacer.

Ni que decir tiene que no hemos pretendido explicarlo todo. Sólo hemos querido exponer algunas cosas; las que nos han parecido más significativas. Hemos procurado dejar que el texto y su contexto bíblico hablaran más alto que nuestra voz. Hemos disfrutado mucho traduciendo, cotejando y consultando.

Tampoco presentamos una obra concluida. Seguiremos leyendo, investigando y reflexionando en el "hacer" de nuestro amado Señor y Salvador, y no sólo en su "decir". Quizá por eso nos hemos sentido tan poderosamente atraídos por esta versión del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

Damos gracias a Dios por este retrato tan entrañable de nuestra bendito Maestro, en quien creemos ver el verdadero rostro de Dios. Del que nos quiere hijos e hijas; es decir, hermanos menores de Jesús de Nazaret.

Pr. Joaquín Yebra Serrano.

Vallecas Villa, Navidad de 2001.

Contenido:

INTRODUCCIÓN	1	Capítulo 9:14-29:.....	34
COMENTARIO AL EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS	6	Capítulo 9:30-32:.....	34
FONDO HISTÓRICO.....	6	Capítulo 9:33-50:.....	35
COMENTARIO TEXTUAL.....	9	Capítulo 10:1-2:.....	36
Capítulo. 1:1-8:.....	9	Capítulo 10:13-16:.....	37
Capítulo. 1:9-11:.....	10	Capítulo 10:17-31:.....	37
Capítulo. 1:12-13:.....	10	Capítulo 10:32-34:.....	38
Capítulo. 1:14-15:.....	11	Capítulo 10:35-40:.....	38
Capítulo. 1:16-20:.....	12	VV. 35-37:.....	38
Capítulo. 1:21-28:.....	12	Capítulo 10:41-45:.....	39
Capítulo. 1:29-31:.....	12	Capítulo 10:46-52:.....	39
Capítulo. 1:32-34:.....	12	Capítulo 11:1-11:.....	40
Capítulo. 1:35-39:.....	12	Capítulo 11:12-14:.....	41
Capítulo. 1:40-45:.....	13	Capítulo 11:15-19:.....	41
Capítulo. 2:1-3:6:.....	13	Capítulo 11:20-26:.....	42
Capítulo. 2:13-17:.....	15	Capítulo 11:27-33:.....	42
Capítulo. 2:18-22:.....	15	Capítulo 12:1-12:.....	43
Capítulo. 2:23-28:.....	16	Capítulo 12:13-17:.....	43
Capítulo. 3:1-6:.....	16	Capítulo 12:18-27:.....	44
Capítulo. 3:7-12:.....	17	Capítulo 12:28-34:.....	46
Capítulo. 3:13-19:.....	17	Capítulo 12:35-37:.....	47
Capítulo. 3:31-35:.....	18	Capítulo 12: 38-40:.....	47
Capítulo. 4:1-9:.....	18	Capítulo 12:41-44:.....	47
Capítulo. 4:10-12:.....	18	VV.41-42:.....	48
Capítulo. 4:13-20:.....	19	Capítulo 13:1-4:.....	48
Capítulo. 4:21-25:.....	19	Capítulo 13:5-13:.....	48
Capítulo. 4:30-32:.....	19	Capítulo 13:14-23:.....	49
Capítulo. 4:33-34:.....	19	Capítulo 13:24-27:.....	50
Capítulo. 4:35-41:.....	19	Capítulo 13:28-37:.....	50
Capítulo. 5:1-20:.....	20	Capítulo 14:1-11:.....	51
Capítulo. 5:21-43:.....	20	Capítulo 14:12-16:.....	52
Capítulo. 6:1-6:.....	21	Capítulo 14:17-21:.....	52
Capítulo. 6:7-13.....	22	Capítulo 14:22-25:.....	53
Capítulo. 6:14-29:.....	22	Capítulo 14:26-31:.....	54
Capítulo. 6:30-44:.....	23	VV.29-31:.....	54
Capítulo. 6:45-52:.....	24	Capítulo 14:32-42:.....	54
Capítulo. 6:53-56:.....	24	Capítulo 14:43-52:.....	55
Capítulo 7:1-8:.....	25	Capítulo 14:53-65:.....	56
Capítulo. 7:24-30:.....	27	El Juicio Religioso:.....	56
Capítulo. 7:31-37:.....	27	El Juicio Civil:.....	56
Capítulo. 8:1-10:.....	28	Capítulo 14:66-72:.....	57
Capítulo. 8:11-12:.....	29	Capítulo 15:1-15:.....	58
Capítulo 8:13-21:.....	29	Capítulo 15:16-20:.....	59
Capítulo 8:22-26:.....	30	Capítulo 15:21-32:.....	59
Capítulo 8:27-30:.....	30	Capítulo 15:33-41:.....	60
Capítulo 8:31--9:1:.....	31	Capítulo 15:42-47:.....	61
Capítulo 9:1:.....	32	Capítulo 16:1-8:.....	62
Capítulo 9:2-8.....	32		
Capítulo 9:9-13:.....	33		